

Jorge Riechmann, Alberto Matarán, Óscar Carpintero (coords.)

Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas

Univ. de Granada/ CICODE, 2014



Capítulo 1:

¿Cómo pensar las transiciones poscapitalistas?

Jorge Riechmann y Óscar Carpintero

“Es muy probable que se produzca una gravísima crisis del capitalismo en las próximas décadas, que no es lo mismo que decir que esto será así, o que habrá socialismo. Que el futuro esté destinado a ser diferente del presente, por supuesto, no garantiza que será mejor. Bien podría llegar a ser peor. De un modo u otro, no hay nada que sea inevitable, lo cual es excelente, ya que lo inevitable es usualmente desagradable. Y a menos que uno se oponga a lo inevitable, nunca podrá descubrir cuán inevitable era realmente. Pero mientras Occidente conduce sus carretas en círculos cada vez más cerrados, refugiándose y cerrando las puertas a una creciente población alienada, desplazada, desposeída, tanto a nivel local como en el exterior, y mientras la sociedad civil es crecientemente arrancada de cuajo, no hace falta un Nostradamus para anticipar turbulencias en el horizonte.”

Terry Eagleton

“Cuando se persigue el origen de uno cualquiera de los problemas del medio ambiente, salta a la vista una verdad ineludible: las causas radicales de esta crisis no las hallamos en la interacción de hombre y naturaleza, sino en la interacción de los hombres entre sí. Esto es, que para resolver la crisis del medio ambiente hay que dejar resueltos el problema de la pobreza, de la injusticia racial y de la guerra: que la deuda que tenemos contraída con la naturaleza —que es la medida de la crisis ecológica— no pueda ser enjugada persona a persona, usando envases reciclables o poniendo en práctica hábitos ecológicamente sanos, sino que hay liquidarla con la vieja moneda de la justicia social. En suma, que a la paz con la naturaleza debe antecederla una paz entre los hombres.”

Barry Commoner

“El socialismo y el ecologismo —o, al menos, algunas de sus corrientes— tienen objetivos comunes, que implican un cuestionamiento de la autonomización de la economía, del reino de la cuantificación, de la producción por la producción, de la dictadura del dinero, de la reducción del universo social al cálculo de los márgenes

de rentabilidad y las necesidades de la acumulación de capital. Ambos, socialismo y ecologismo, invocan valores cualitativos: el valor de uso, la satisfacción de las necesidades, la igualdad social para unos; la protección de la naturaleza, el equilibrio ecológico para los otros. Ambos conciben la economía como ‘encastrada’ en el medio ambiente, social para unos, natural para los otros. La cuestión ecológica es, desde mi punto de vista, *el gran desafío* para una renovación del pensamiento marxista en el siglo XXI.”

Michael Löwy

Ante un abismo¹

Vamos hacia crisis malthusianas, nos advierten los investigadores e investigadoras a partir del mejor conocimiento científico disponible². “La humanidad está a punto de entrar en una etapa en nuestra historia, caracterizada por la penuria de recursos naturales esenciales (agua, terreno agrícola, alimento) que sólo se había experimentado a nivel local por nuestra especie.”³ Según el *Informe Planeta Vivo* de 2010, la demanda de la población humana supera en un 50% la biocapacidad de la Tierra⁴, y sigue creciendo: ¡estamos empleando ya —con el enorme nivel actual de desigualdad y necesidades humanas insatisfechas— los recursos de un planeta y medio! “La mayoría de los indicadores de salud de los ecosistemas del planeta y de sus provisiones para la vida humana, como la producción de alimentos o la disponibilidad de agua dulce, son negativos. Esta tendencia está directamente relacionada con el rápido incremento de la demanda de recursos naturales por parte del creciente número de consumidores en todo el mundo que se benefician de unos niveles de riqueza material sin precedentes. Al mismo tiempo, miles de millones de personas viven en la pobreza y, en muchos países, la desigualdad va en aumento.”⁵ Y todo ello ¡tras la acumulación del mayor aparato productivo (productivo-destructivo sería una mejor descripción) del que nunca dispuso la humanidad!

¹ Agradecemos su atenta lectura del borrador de este texto a Manuel Casal Lodeiro, cuyos numerosos comentarios nos han permitido mejorarlo.

² “Dos escenarios de pesadilla —la escasez global de recursos vitales y el comienzo de un cambio climático extremo— están empezando ya a converger, y es muy probable que en las próximas décadas produzcan una oleada de agitación, rebelión, competitividad y conflicto. Puede que aún sea difícil discernir cómo será ese tsunami de desastres, pero los expertos advierten de “guerras del agua” sobre disputados sistemas fluviales, de disturbios alimentarios globales provocados por las crecientes subidas de los precios de los productos básicos, de migraciones masivas de refugiados climáticos (que acabarán desencadenando actos de violencia contra ellos) y de ruptura del orden social o de colapso de los Estados. Es probable que, al principio, ese caos estalle básicamente en África, Asia Central y otras zonas del Sur subdesarrollado, pero, con el tiempo, *todas* las regiones del planeta se verán afectadas.” Michael T. Klare, “De cómo la escasez de recursos y el cambio climático podrían producir una explosión global”, publicado en *Rebelión* el 30 de abril de 2013. Puede consultarse en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=167447>. Klare es autor de *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*, Metropolitan Books 2012. Página personal en <http://michaelklare.com/>

³ Carlos Duarte (coord.), *Cambio global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*, CSIC/ Libros de la Catarata, Madrid 2009, p. 25.

⁴ WWF: *Living Planet Report* 2010.

⁵ SMARTCSOs: *Estrategias para la Gran Transición* (informe elaborado por Michael Narberhaus con la colaboración de Christina Ashford, Maike Buhr, Friederike Hanisch, Kerem Sengün y Burcu Tunçer), 2011, p. 4. Publicado en español por la Fundación Ecología y Desarrollo (www.ecodes.org).

Según estimaciones de muchos científicos estamos atravesando ya “puntos sin retorno”: umbrales ambientales críticos que pueden llevar a la biosfera a un nuevo estado, que por lo que barruntamos puede ser muchísimo menos acogedor para la vida humana (y muchas otras formas de vida)⁶. En un importante estudio de 2009, un grupo de treinta científicos identificó nueve límites planetarios contra los que hoy están chocando nuestras sociedades. Según sus cálculos, hemos traspasado ya dos de esos límites, y parcialmente un tercero: la acumulación de gases de “efecto invernadero”, la contaminación por nitrógeno y la pérdida de diversidad biológica⁷. No resulta exagerado constatar que vivimos en el Antropoceno: la era en la que el impacto conjunto de la humanidad en la Tierra iguala o sobrepasa el poder de las demás fuerzas naturales (geológicas y biológicas)⁸.

¿Hacia un ecocidio acompañado de genocidio?

El siglo XX fue trágico. El siglo XXI lo será multiplicadamente. Si no conseguimos dar forma a una sociedad industrial sustentable, por improbable que ello resulte (y hay que conceder que es extremadamente improbable), en este planeta sobran miles de millones de seres humanos. Si prosigue el BAU (*business as usual*, según las siglas anglosajonas que se nos han vuelto tan ominosas), las perspectivas apuntan hacia un genocidio que no tiene parangón en los doscientos mil años de historia de nuestra especie. Las crisis malthusianas pueden entrelazarse con crisis hobbesianas: “por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI”, reza el subtítulo del muy bien argumentado libro de Harald Welzer *Guerras climáticas*.⁹

Las cifras de nuestra demografía son conocidas: como cazadores-recolectores éramos probablemente un millón de *Homo sapiens* en el Paleolítico; apenas catorce millones cuando, hace cinco mil años, transitamos desde las aldeas neolíticas básicamente igualitarias hacia sociedades con Estado, ejércitos y patriarcado; como agricultores preindustriales —y nada sustentables— éramos

⁶ Anthony D. Barnofsky y otros, “Approaching a state shift in Earth’s biosphere”, *Nature*, 7 de junio de 2012, p. 52-58.

⁷ Johan Rockström y otros, “A safe operating space for humanity”, *Nature*, 23 de septiembre de 2009, p. 472-475.

⁸ “Las características específicas del cambio global [1. rapidísimo, 2. antropogénico] han llevado a proponer el término *Antropoceno* para referirse a la etapa actual del planeta Tierra. Es un término propuesto (...) para designar una nueva era geológica en la que la humanidad ha emergido como una nueva fuerza capaz de controlar los procesos fundamentales de la biosfera.” Carlos Duarte (coord.), *Cambio global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*, CSIC, Madrid 2006, p. 24.

⁹ Katz, Buenos Aires/ Madrid 2010.

mil millones hacia 1800; pero hoy somos más de siete mil millones¹⁰. En las condiciones de la crisis ecológico-social que no cesa de agravarse (crisis de recursos energéticos, crisis climática, crisis de biodiversidad, por mencionar sólo sus tres dimensiones más importantes), eso apunta hacia un desplome o colapso que puede iniciarse –que de hecho está prefigurado en el BAU-- en los próximos decenios. Cuando la crisis ecológico-social empuje a cientos de millones de personas a abandonar regiones cada vez más inhabitables, ¿no habrá fuerzas fascistas cada vez más poderosas que traten de imponer un cierre de fronteras aún peor que el actual como política “medioambiental”? ¿No se multiplicarán las “guerras climáticas”, las “guerras del agua” y los conflictos por los recursos naturales? ¿No perderán la vida cientos de millones en el caos social que provocaría un derrumbe económico-ecológico? ¿No estamos ya, de hecho, en los prolegómenos de tal desastre? Creemos que todo nuestro esfuerzo debe encaminarse a evitar ese horror.

¿El comienzo de la catástrofe queda detrás de nosotros?

Bruno Latour nos dice que la catástrofe queda detrás de nosotros, pues en 1947 la población mundial superó el límite que garantizaba el acceso suficiente a los recursos de la Tierra: estaríamos hablando, pues, de unos 2.500 millones de personas¹¹. Escribía Bruce Hoeneisen Frost en 1999: “El límite natural de la capacidad de sustentación de la Tierra, una vez que se agoten el petróleo, el gas natural y el carbón (y suponiendo que la humanidad tenga la sabiduría de no usar reactores nucleares), será de aproximadamente tres mil millones de personas. Esta es la población que pueden sostener las fuentes renovables de energía. (...) El siglo XXI es el período de transición que divide en dos la historia de la humanidad. Por un lado la era del crecimiento ilimitado [basado en los combustibles fósiles]; por otro, la era de la limitación material.”

Dos mil quinientos o tres mil millones, para una sociedad industrial con fuentes renovables de energía... Quizá no sea una mala estimación¹². Si la forma de

¹⁰ Éramos 1.000 millones de personas en 1800, 2.000 millones en 1925, 4.000 millones en 1974, 6.000 millones en 1999; 7.000 millones en 2011; previsiblemente seremos 8.000 millones ya en 2023. La población humana no crecerá mucho más... Algunas reflexiones al respecto en Jorge Riechmann, “Sobre demografía, decrecimiento y crisis ecológico-social”, entrada del 30 de agosto de 2013 en el blog *Tratar de comprender, tratar de ayudar*; puede consultarse en <http://tratarde.org/sobre-demografia-decrecimiento/>

¹¹ Éramos 1.650 millones de seres humanos en 1900, y 2.518 millones en 1950. Véase la entrevista con Bruno Latour en *El País Semanal* del 24 de marzo de 2013, donde el sociólogo y antropólogo francés remite a su libro *Políticas de la naturaleza*, RBA, Barcelona 2013 (original francés de 1999).

¹² La asociación británica (fundada en 1991) *Optimal Population Trust* calcula una población mundial óptima en el rango entre 2.700 a 5.100 millones de habitantes (su web: <http://www.populationmatters.org/>). Manuel Casal Lodeiro recoge las siguientes estimaciones: “Dale Allen Pfeiffer apunta a los dos mil millones como cifra sostenible y advierte de que en la década de 2010-2020 veremos ‘hambrunas como nunca antes ha experimentado la especie humana’ (Pfeiffer, 2003); Paul Chefurka (2007) lo

sustento fuese la caza y recolección –como lo fue durante la mayor parte de la vida de nuestra especie--, la máxima población humana mundial no podría sobrepasar los diez millones de personas (y aún esta cifra es seguramente demasiado alta¹³). Y si el modo de producción fuese la agricultura preindustrial, probablemente no podrían poblar el planeta mucho más de mil millones de seres humanos... (Como ya indicamos antes, ésa era la población total hacia 1800, en los albores del carbón como energía de base, la industrialización y la mecanización.)

Por supuesto, la Tierra no tiene una capacidad de sustentación fija (*carrying capacity*) para la especie humana: la viabilidad de una determinada población humana depende de sus relaciones sociales, su cultura, su tecnología y su forma de usar los recursos naturales. Si hablamos de “crisis malthusianas”, no desde luego en el sentido ingenuo del mismo Thomas R. Malthus, como una simple relación entre población y alimentos. Por indicar una dimensión sencilla, donde come solamente una persona con dieta altamente carnívora, comen cinco personas o más con dieta básicamente vegetariana. Hay que pensar, entonces, en términos de metabolismos sociales (o socioecológicos si se prefiere) y modos de producción¹⁴. Mas precisamente ésa es hoy la cuestión: el metabolismo industrial que se ha desarrollado en los últimos dos siglos es radicalmente insostenible, y la transición hacia una sociedad industrial sustentable resulta –hoy por hoy-- altamente improbable. Pero por esa improbabilidad, precisamente, hemos de apostar en nuestra tremenda coyuntura histórica –lo que en otro lugar hemos llamado el Siglo de la Gran Prueba¹⁵.

CASI NADIE PARECE DARSE CUENTA DE LA INMINENCIA DE LA AMENAZA

“Hoy nadie, ni gobiernos, ni grandes empresas ni formaciones políticas (ni siquiera las de izquierda), parece darse cuenta de la inminencia de la amenaza. Cuando digo inminencia me refiero a lapsos de 15 ó 20 años, que son los años que se necesitan para reorganizar la economía de un país, no a lapsos de pocos años. Así, pues, no se toman medidas. Al contrario, se

sitúa en los mil millones en base a la población histórica constatada en el momento en que se comenzó a explotar el petróleo, corregida a la baja para tener en cuenta la degradación de la capacidad de carga; Brian Fleay (citado en Youngquist, 1999) lo cifra en tres mil millones; David Pimentel (también citado en Youngquist 1999 y según cálculos publicados en Pimentel et al. 1994) lo sitúa en uno y tres mil millones; Richard Duncan (2005), en su interesante *Teoría Olduvai*, estima que tras una gran mortandad, la población se comenzará a estabilizar en torno a los dos mil millones en 2050. Colin Campbell estima (2002) que la población se reducirá muy rápidamente a partir de 2020 pero frenando en torno a 2080 para después irse estabilizando en una suave caída hasta niveles cercanos a los tres mil millones en torno a 2200...” Manuel Casal Lodeiro, “Nosotros, los detritívoros”, publicado en la web de *Ecopolítica* en enero de 2014; puede consultarse en http://www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=155:nosotros-los-detritivoros&catid=23:econom&Itemid=69

¹³ En tiempos preneolíticos, durante el Paleolítico, la población humana no superaba un millón de personas. Hace unos cinco mil años emergieron la vida urbana, el patriarcado y los Estados: se estima que por entonces la población humana ascendía a 14 millones. Cf. Manuel González de Molina y Víctor M. Toledo, *Metabolismos. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria, Barcelona 2011. p. 126, 135 y 202.

¹⁴ Remito aquí a Manuel González de Molina y Víctor M. Toledo, *Metabolismos. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria, Barcelona 2011.

¹⁵ Jorge Riechmann, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del Sol, Tegueste –Tenerife- 2013.

malgastan enormes cantidades de recursos para explotar, por ejemplo, el *fracking* [o fractura hidráulica], alargando artificialmente la agonía del modelo fosilista, en lugar de destinar esas ingentes inversiones en el modelo renovable (aquí dejo de lado los efectos ecológicos nefastos del *fracking*). Todas las iniciativas económicas, o su inmensa mayoría, consisten en más de lo mismo, en seguir con las mismas infraestructuras, sistema de transporte, organización del territorio, etc. El *aterrizaje suave a una sociedad de la escasez* no se prepara. No se invierte en ello.

A falta de un aterrizaje suave, ¿qué cabe esperar? Podemos enumerar los resultados más fácilmente previsibles:

1. **Escasez y empobrecimiento material de los más pobres.** Si los mecanismos de producción y distribución siguen siendo los mismos que ahora (mercantilización general de las actividades y desigualdades brutales en el reparto de la riqueza), los más desfavorecidos se verán arrojados a una vida de privaciones y a una lucha elemental por el sustento.

2. **Acaparamiento** de recursos escasos. Las desigualdades se traducirán en esfuerzos de los ricos para conservar sus estilos de vida acaparando energía y recursos y empujando al resto a niveles más graves de pobreza. Esto acrecentará la conflictividad social y la lucha de clases, que, en el mejor de los casos, puede tener salidas constructivas, aunque no es seguro si no hay proyectos socialistas adecuados a esas nuevas situaciones que puedan generar consensos y frentes de lucha potentes de los trabajadores.

3. **Militarismo.** Los Estados más poderosos tratarán de controlar las últimas bolsas de recursos naturales, empezando por las reservas de energía fósil, por la vía armada. Se intentará proseguir el crecimiento económico consustancial al capitalismo prolongando el modelo fosilista, tal vez con formas nuevas, inéditas. Una esperanza insegura es que la escasez de petróleo también repercutirá en el encarecimiento de las aventuras bélicas y en la incapacidad de las potencias militares para librar todas las guerras que desearían librar, pero esto puede desembocar en sistemas más baratos de hacer la guerra (los *drones* nos dan una pista) y en reclutar ejércitos en los países pobres que hagan la guerra de los ricos a costa de sus vidas.

4. **Hambrunas.** En los países pobres hay regiones donde no ha penetrado la agricultura industrial. Pero también hay muchas regiones que se han especializado en cultivos de exportación, sacrificando la agricultura de subsistencia, de modo que dependen de las importaciones para comer. Se habla de un centenar de países del Sur con "déficit alimentario" (PDA). Con el colapso de los sistemas de producción barata y transporte transoceánico de los alimentos básicos, estos países pueden sufrir graves hambrunas, al menos durante los años que tarden en reconvertir su agricultura hacia la autosuficiencia. Los acaparamientos de cientos de miles de hectáreas por grandes multinacionales o por gobiernos lejanos a que hoy estamos asistiendo con estupor pueden agravar el problema.

5. **Peligro de refeudalización de la vida social.** En el posible caos socioeconómico resultante de estos factores, habrá retornos espontáneos a la autosuficiencia territorial local. Si el Estado no resiste y se hunde, se puede propagar el desorden y pueden surgir formas de organización mafiosa, que aseguren en estos territorios autosuficientes, más o menos aislados, un orden armado a cambio de sumisión. Una especie de hundimiento de un rasgo central de lo público en las sociedades modernas, que es el monopolio estatal de la violencia legítima. Se puede hablar del riesgo de una refeudalización de la vida social.

Seguramente se puede seguir imaginando otros escenarios posibles e incluso probables. Pero los mencionados bastan para dibujar líneas alternativas que permitan oponerse a una deriva catastrófica de esta índole, bajo el principio siguiente: debemos trabajar hoy para evitar caer mañana en este tipo de colapsos sociales. (...) Habría que combinar tres líneas de trabajo: (1) las iniciativas prácticas (volver a la tierra, crear cooperativas, promover redes solidarias) son importantes para ir demostrando que es posible vivir de otra manera, y que esta otra manera puede ser incluso

más satisfactoria que la actualmente dominante; y lo son también como embriones de la sociedad futura. (2) Pero esta acción práctica por abajo no basta: hace falta combinarla con intervención política para disputar el poder a la oligarquía en todos los terrenos y consolidar los avances que puedan tener lugar. (3) Una y otra cosa van asociadas a un combate cultural para someter a crítica el presente, para promover otra visión de las cosas y para consolidar el bloque social popular capaz de imponer la alternativa...”

Joaquim Sempere, “Alternativas a la crisis. ¿Cómo afrontar la futura escasez de energía?”, ponencia en las jornadas “Crisi econòmica, crisi ecològica, crisi de civilització, Què refer?”, Espai Marx, Barcelona, 20 de abril de 2013. Puede consultarse en <http://www.espai-marx.net/es?id=7948>

¿Por qué lo llaman “economía de guerra” cuando quieren decir –deberían decir— ecosocialismo?

Desde hace ya algunos años, analistas hondamente preocupados por la magnitud y la velocidad de la transformación socioeconómica que sería necesaria para evitar despeñarnos en un abismo civilizatorio (la clase de colapso que está en nuestro horizonte desde los años setenta del siglo XX: la publicación del primer informe al Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, en 1972, sirve como hito temporal) señalan que no podemos seguir pensando en términos de *business as usual* dentro del capitalismo, y que por ello sería necesario ir a una “economía de guerra”. Así, por ejemplo, Lester R. Brown y sus colaboradores/as del Earth Policy Institute, quienes piden *una movilización como en tiempos de guerra para salvar el clima*:

“Recortar las emisiones netas de CO2 un 80 por ciento para 2020 para estabilizar el clima implicará una movilización de recursos y una rotunda reestructuración de la economía global. La entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial ofrece un ejemplo inspirador en cuanto a una rápida movilización. El 6 de enero de 1942, transcurrido un mes desde el bombardeo de Pearl Harbour, el Presidente Franklin D. Roosevelt utilizó su discurso del Estado de la Unión para anunciar los objetivos de producción de armas del país. Estados Unidos, dijo, estaba planeando producir 45.000 tanques, 60.000 aviones, 20.000 armas antiaéreas. Añadió: ‘No dejemos que nadie diga que no se puede hacer’. Desde principios de 1942 hasta el final de 1944, prácticamente no se produjeron coches en Estados Unidos. En vez de ello, la mayor concentración de poder industrial del mundo en ese momento – la industria automovilística estadounidense - fue aprovechada para conseguir los objetivos de producción de armas de Roosevelt. De hecho, para el final de la guerra, Estados Unidos había superado holgadamente los objetivos del Presidente. La velocidad de esta conversión desde una economía de tiempos de paz a una economía de tiempos de guerra es asombrosa...”¹⁶

Un importante trabajo de Antonio García-Olivares y colaboradores (investigador del CSIC, científico especializado en simulación matemática y dinámica de sistemas) muestra que se puede concebir un *mix* mundial de fuentes renovables que utilice tecnologías ya probadas y materiales comunes

¹⁶ Lester R. Brown, y otros, *El momento del Plan B*, informe del Earth Policy Institute en 2008, puede consultarse en http://www.ecoterra.org/data/plan_b.pdf

(sorteando a duras penas los fuertes factores limitantes que encontramos en el plano técnico-material, tales como las reservas mundiales de litio, níquel o neodimio), capaz de generar la energía suficiente para una sociedad industrial sustentable. Pero *ello sólo sería posible con una ingente reorientación del esfuerzo inversor* (digámoslo claramente: un esfuerzo incompatible con la organización de las prioridades privadas de inversión bajo el capitalismo), y *se llegaría a una situación de generación estacionaria de energía (básicamente electricidad)*, situación incompatible con la continuación del crecimiento socioeconómico exponencial de los últimos decenios¹⁷.

En España, Antonio Turiel (científico titular del CSIC y presidente del Oil Crash Observatory¹⁸), coautor también del trabajo anterior, calcula que sustituir los aproximadamente 6 exajulios de energía primaria usada anualmente en España por fuentes renovables implicaría instalar un terawatio eléctrico, de modo que *las necesidades de capital de esta transformación se elevarían a 4'12 billones de dólares: tres veces el PIB de España*. Si se adoptase una “economía de guerra” que permitiese destinar *el 10% del PIB cada año* para sufragar esa transición hacia uno de los rasgos básicos de una sociedad sostenible (un sistema energético sostenible), y suponiendo que el territorio nacional pudiese proporcionar toda esa energía renovable (y sin entrar a considerar los problemas de “cuellos de botella” y otras escaseces, por ejemplo en materiales raros, que sin duda aparecerían), *se necesitarían 32 años para completar la transformación* (y sin tener en cuenta costes financieros y otros gastos indirectos). El propio Turiel comenta: “Es evidente que, en el marco de un sistema de economía de mercado, el capital privado no acometerá una inversión tan grandiosa y de tan dudosa o nula rentabilidad”¹⁹. Para convencerse de ello –si es que a alguien le hiciera falta-- basta con haber atendido un poco a la sañuda ofensiva política de las grandes compañías eléctricas españolas contra las energías renovables, a lo largo de estos años últimos...²⁰

¹⁷ Antonio García-Olivares, Joaquim Ballabrera-Poy, Emili García-Ladona y Antonio Turiel: “A global renewable mix with proven technologies and common materials”, *Energy Policy* 41 (2012), p. 561–574.

¹⁸ Además de autor del excelente blog *The Oil Crash* (<http://crashoil.blogspot.com/>)

¹⁹ Antonio Turiel, “El declive energético”, en *mientras tanto* 117 (monográfico sobre *Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático*), Barcelona 2012, p. 23. Por cierto que hay quien piensa que, para evitar lo peor del calentamiento climático, bastaría con inversiones mucho menores: trasladar entre 1 y 2% de la fuerza de trabajo y las inversiones de los sectores “socios” a los “limpios” (Jorgen Randers, *2052 – A Global Forecast for the Next Forty Years* (informe al Club de Roma), Chelsea Green Publishing 2012). Sin embargo, incluso estos analistas como Randers están convencidos de que esa transformación no se producirá, por el cortoplacismo del capitalismo y la democracia representativa...

²⁰ A modo de botón de muestra, una noticia reciente: “El presidente de Iberdrola, Ignacio Sánchez Galán, ha vuelto hoy a arremeter contra las energías alternativas subvencionadas. Durante la inauguración de la ampliación de la central hidroeléctrica de Cortes-La Muela, en Valencia, el Galán ha pedido al Gobierno de Mariano Rajoy que se suspendan las primas a las energías termosolares y fotovoltaicas en un momento en que todavía es posible enmendar el proyecto de ley sobre la reforma del sistema eléctrico. “Más del 50% de la factura eléctrica que pagamos hoy, nada tiene que ver con las centrales de generación como la que hoy inauguramos ni con la red de distribución eléctrica, sino con decisiones políticas e impuestos por energías que en nuestra jerga calificamos de inmaduras”, ha dicho Sánchez Galán. Según el presidente de Iberdrola, las solares solo

Como dice Ugo Bardi, a partir de una consideración termodinámica de la economía (como la que han desarrollado Arto Annala y Stanley Salthe²¹):

“No podemos ir contra la termodinámica, pero podríamos al menos evitar alguno de los efectos más desagradables que se originan por intentar superar los límites de los recursos naturales. Este punto ya fue examinado en 1972 por los autores del primer informe *Límites al crecimiento* sobre la base de sus modelos [fundamentados en la dinámica de sistemas] pero, a la postre, es solo una cuestión de sentido común. Para evitar, o al menor mitigar el colapso, debemos parar de crecer. De esta forma los recursos no renovables durarán más y podremos utilizarlos para desarrollar y usar recursos renovables. El problema es que frenar el crecimiento no proporciona beneficios y que, en la actualidad, las renovables no proporcionan todavía beneficios tan grandes como los de los combustibles fósiles que aún quedan. Por tanto, al sistema no le gusta ir en esa dirección --tiende, más bien, a ir hacia los beneficios más altos a corto plazo, con el sistema financiero facilitando el camino--. El sistema tiende a seguir usando recursos no renovables [y también renovables, claro], incluso a costa de destruirse a sí mismo. Forzar al sistema a cambiar de dirección solo se podría conseguir mediante algún tipo de control centralizado... pero eso, obviamente, es complejo, caro e impopular.”²²

Lo que uno se pregunta es: pero si se reconoce, a poco que uno eche cuentas a partir de supuestos realistas, que respetar las exigencias de rentabilidad de los capitales privados es incompatible con la preservación de una biosfera habitable, ¿por qué no hablar a las claras de ecosocialismo, en lugar de emplear el eufemismo “economía de guerra”?

La “cuestión del sistema”

El investigador belga Daniel Tanuro, desde su análisis ecosocialista de la crisis climática²³, insiste en que *constituye un error mayúsculo ajustar las respuestas al calentamiento climático* –tanto si hablamos de *mitigación* como de *adaptación*, por emplear las expresiones consagradas— *a lo que resulta políticamente factible dentro del capitalismo*, aceptado como un marco irrebasable. En la gran mayoría de los casos, ni siquiera las más tibias medidas de “internalización de externalidades” han resultado posibles en los últimos decenios, al chocar contra la resistencia organizada de los capitales privados²⁴.

producen el 5% de la energía española y suponen un 20% del coste. "Si se suspendiera la producción con estas tecnologías, la factura podría bajar un 10%", ha añadido el ejecutivo, que se ha mostrado convencido de que el Gobierno corregirá unas "decisiones equivocadas" tomadas en el pasado. (...) El presidente de Iberdrola ha criticado también el cierre de centrales térmicas y nucleares..." C. Vázquez, "Galán afirma que la factura caería un 10% sin las primas a solares y fotovoltaicas", *El País*, 15 de octubre de 2013. Puede consultarse en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/10/14/valencia/1381761836_286322.html

²¹ Arto Annala y Stanley Salthe, "Economies evolve by energy dispersal", *Entropy* vol. 11, p. 606-633, 2009.

²² Ugo Bardi, "¿Por qué es el crecimiento económico tan popular?", publicado en *Espai Marx* el 4 de diciembre de 2011. Puede consultarse en <http://www.espai-marx.net/es?id=6820>

²³ Puede consultarse por ejemplo su libro *El imposible capitalismo verde*, La Oveja Roja, Madrid 2011.

²⁴ Se podría repasar aquí la decepcionante historia de los intentos de introducción de una fiscalidad ecológica en diversos países... Uno de los últimos episodios en Francia, en el otoño de 2013: el presidente François Hollande se vio obligado a suspender la aplicación en Francia de la tasa ecológica para vehículos pesados, ante la resistencia del heterogéneo frente

Respetando las exigencias de rentabilidad de los capitales privados, no resulta viable estabilizar el clima del planeta, ni siquiera evitar lo peor del calentamiento global. El calentamiento climático –y más en general la crisis ecológico-social— pone inevitablemente sobre la mesa, en efecto, *la cuestión del sistema socioeconómico*. Pues, en efecto, no se trata de disfunciones parciales sino de una *crisis sistémica*.²⁵

El sistema capitalista tiene una serie de características básicas; también promueve rasgos humanos y relaciones sociales específicas. He aquí diez aspectos clave del capitalismo, tal y como los sintetiza Fred Magdoff:

DIEZ RASGOS CLAVE DEL CAPITALISMO

- El capitalismo tiene que crecer (o entra en crisis) y su auténtica lógica y fuerza motivadora impele al crecimiento.
- No tiene otra fuerza motriz que la acumulación de cantidades cada vez mayores de capital.
- Mediante la creación de las así llamadas “externalidades” (o efectos externos) inflige daños tanto a los humanos como a la biosfera y a los sistemas de soporte vital necesarios para la humanidad y otras especies. En palabras de Paul Sweezy: “Por lo que se refiere al medio ambiente natural, el capitalismo no lo percibe como algo que tiene que ser amado y disfrutado sino como un medio para los fines primordiales de conseguir beneficios y una aún mayor acumulación de capital”
- Promueve el uso de recursos no renovables sin tener en cuenta las necesidades de las generaciones futuras, como si no tuviesen fin, y abusa incluso de recursos renovables como los pesqueros y los forestales.
- Crea una gran desigualdad de ingresos, riqueza y poder tanto dentro como entre países. No solo la clase, sino la raza, el género y otras desigualdades constituyen sus leyes de movimiento.
- Requiere y produce un ejército laboral de reserva –personas conectadas precariamente a la economía, la mayor parte en la pobreza o casi pobreza– de forma que haya trabajadores disponibles durante las fases de crecimiento

común formado por empresarios, transportistas, sindicalistas y diputados de Bretaña. Véase Miguel Mora, “El calvario fiscal de Hollande”, *El País*, 30 de octubre de 2013.

²⁵ Sobre las diferencias entre las tres clases de crisis que suceden en el capitalismo (las crisis periódicas “normales”, las crisis de regulación como la que llevó del capitalismo fordista y keynesiano al capitalismo neoliberal, y por último las crisis sistémicas, véase Michel Husson, *El capitalismo en 10 lecciones. Breve curso ilustrado de economía heterodoxa*, Viento Sur/ La Oveja Roja, Madrid 2013, p. 217 y ss. Hoy, de manera descriptiva, “el cambio climático, la inseguridad alimentaria, las sequías, la escasez de recursos y la pobreza son distintas caras de la misma crisis global de sostenibilidad. (...) Estas crisis constituyen un problema terrible: se trata de cuestiones de una ‘gran complejidad e incertidumbre, que traen consigo importantes riesgos y dilemas sobre la dirección a tomar’ (Rotmans y Kemp 2003:7). A menudo no se pueden adoptar medidas a nivel local porque las causas y las consecuencias de problemas como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad están normalmente alejados geográficamente (tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados) y/o en el tiempo (desde la generación actual hasta las futuras). Por otra parte, los intentos de abordaje del problema de manera convencional y directa suelen fracasar debido a los complicados bucles de retroalimentación del sistema. Por ejemplo, surgen los llamados ‘efectos rebote’ en los que los resultados que en un principio eran positivos son contrarrestados por los efectos secundarios que se generan indirectamente en el sistema (Jackson 2010: 62 y ss.). Del mismo modo, los temas se interrelacionan de manera sistémica, de manera que la solución a un problema a menudo conduce a otro problema (p. ej. la agricultura intensiva permite gestionar la escasez de alimentos, pero también contribuye a que los suelos se vuelvan estériles y que aumenten las emisiones de gases de efecto invernadero). Es evidente que no es posible abordar la crisis de sostenibilidad global de forma adecuada si nos centramos en problemas y síntomas aislados...” SMARTCSOs: *Estrategias para la Gran Transición* (informe elaborado por Michael Narberhaus con la colaboración de Christina Ashford, Maik Buhr, Friederike Hanisch, Kerem Sengün y Burcu Tunçer), 2011, p. 6. Publicado en español por la Fundación Ecología y Desarrollo (www.ecodes.org).

económico y puedan ser fácilmente despedidos cuando no son necesarios en los negocios.

- Promueve la competición económica y política entre países y el imperialismo, lo que conduce a guerras por el dominio y el acceso a los recursos.
- Patrocina y recompensa aquellas características humanas particulares que son útiles para prosperar o simplemente para existir en una sociedad tan posesiva e individualista –egoísmo, individualismo, competición, avaricia, explotación de otros, consumismo– mientras no permite la plena expresión de aquellas características humanas necesarias para una sociedad armoniosa (la cooperación, el compartir, la empatía y el altruismo).
- Conduce al colapso de la salud humana dado que la población opera en una sociedad jerárquica, en la que muchos trabajan bajo condiciones peligrosas y físicamente debilitantes o en trabajos que son repetitivos y aburridos; y a la vez están sometidos a la pérdida de empleo o al miedo a perder su empleo (hay muchos efectos sanitarios adversos a largo plazo que siguen a la pérdida de empleo).
- Conduce al colapso de comunidades sanas porque la gente se vuelve más solitaria en sus perspectivas y conducta y la cultura indígena es reemplazada por la cultura y perspectiva capitalista nacional o internacional dominante. La gente se dedica a conseguir más para ellos mismos y sus familias y depender menos de las relaciones recíprocas con otros.

Fred Magdoff, “Armonía y civilización ecológica”. Artículo (publicado en el número de junio de 2012 de Monthly Review) que fue preparado para su presentación en la conferencia sobre “Armonía y civilización ecológica” organizada por un grupo de académicos chinos visitantes interesados en el marxismo ecológico para el Instituto de Desarrollo Postmoderno de China (IDPC), Claremont, California, el 27 y 28 de abril de 2012. La traducción es de Carlos Valmaseda. Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-110/ensayo/armonia-y-civilizacion-ecologica>

La naturaleza intrínsecamente expansiva del capitalismo choca contra los límites de una biosfera finita. El capitalismo, con su sueño de crecimiento indefinido de los beneficios (que exige el crecimiento indefinido de la producción y el consumo), es *una revuelta contra el principio de realidad*. Si crece, devasta (lo ecológico); si no crece, devasta (lo social). Es una máquina infernal. Nos ha situado ya a un paso del colapso civilizatorio. No podemos seguir tolerando esta demencial manera de organizar los asuntos humanos. No se trata de poner en marcha cambios de pequeña envergadura (ahí, de hecho, hay que reconocer el fracaso de los infructuosos esfuerzos políticos realizados durante los decenios últimos²⁶): la “cuestión del sistema” está sobre la mesa. Pues, como se reconoce incluso desde *think tanks* más bien inclinados hacia el eco-liberalismo como el Worldwatch Institute,

“hacer las cosas un poco ‘mejor’ ambientalmente no detendrá el deterioro de las relaciones ecológicas de las que dependen nuestra alimentación y nuestra salud. Mejorar nuestra actuación no estabilizará el clima. No ralentizará el agotamiento de los acuíferos ni la subida del nivel del mar. Tampoco devolverá uno de los rasgos naturales de la Tierra más visibles desde el espacio, los hielos árticos, a su extensión preindustrial. Para modificar

²⁶ Buscando y rebuscando entre los noventa compromisos internacionales más importantes acordados por los gobiernos, los investigadores de NN.UU. sólo lograron detectar avances significativos en cuatro de ellos (incluyendo el freno al deterioro de la capa de ozono estratosférico y la mejora del acceso al agua potable). UNEP, “World remains on unsustainable track despite of hundreds of internationally agreed goals and objectives”, GEO5, nota de prensa (Río de Janeiro, 6 de junio de 2012).

estas tendencias son necesarios cambios infinitamente mayores que los realizados hasta la fecha...”²⁷

Ya no bastan los cambios graduales

Si se parte del enorme asunto del calentamiento climático, hay que reconocer que, se tome como se tome, tratar de resolverlo, aunque sea con herramientas económicas liberales de tipo *cap and trade*, exige una regulación global de la economía. Más en general, *adaptar la economía mundial a los límites biofísicos del planeta* (asunto ineludible si la especie humana desea tener un futuro más allá de las crisis del siglo XXI, el Siglo de la Gran Prueba) exige una regulación global de esa economía. Reducir las emisiones de dióxido de carbono en las magnitudes y plazos necesarios, no ya para estabilizar el clima del planeta, sino para frenar lo peor del calentamiento (reducir al menos un 5% anual durante casi cuatro decenios, de 2013 a 2050, de manera que en 2050 supusieran aproximadamente una décima parte de las emisiones de 2011), no es compatible con mantener la rentabilidad que exigen los capitales privados en el sistema de producción capitalista...²⁸ Climatólogos como Kevin Anderson,

²⁷ Robert Engelman, “Más allá de la *sostenibilidad*”, en Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013, p. 29.

²⁸ Tanuro sintetiza este enorme asunto en un texto posterior: “El recalentamiento de la atmósfera que implica un aumento de la temperatura superior a 1,5° C en relación a la época preindustrial acarreará catástrofes ecológicas y sociales irreversibles. Los desastres ya están en marcha y el ejemplo más visible lo constituyen los fenómenos meteorológicos extremos. Pero aún estamos a tiempo de evitar lo peor; sobre todo, el incremento de tres metros en el nivel de los océanos que obligaría a emigrar en un plazo breve a cientos de millones de personas. Ahora bien, para contar con el cincuenta por cien de probabilidades de que la subida de la temperatura no supere los 2,4°C, los requisitos a cumplir son draconianos: si se quiere lograr alcanzar el nivel de cero emisiones antes del año 2100 (en realidad, ese año las emisiones deberían de ser negativas, lo que significa que el ecosistema Tierra debería absorber más de dióxido de carbono del que emite) es necesario que los países desarrollados dejen de utilizar los combustibles fósiles de aquí al año 2050 y que las emisiones mundiales de gas de efecto invernadero disminuyan entre el 50 y el 85% en ese mismo periodo. Las energías renovables pueden tomar el relevo. Su potencial técnico es más que suficiente. Pero la transición es extremadamente complicada, porque se trata de reemplazar, en un plazo muy corto, el sistema energético existente por otro completamente diferente y mucho más caro. Los elementos a tomar en cuenta son los siguientes:

* Si se rechaza la tecnología nuclear -y es necesario rechazarla por muchas razones que no desarrollaremos aquí- y si se respeta el principio de responsabilidades compartidas pero diferentes de los distintos países -que es necesario respetar por razones de justicia Norte/Sur evidentes-, de ahí se desprende que el éxito de la transición hacia las energías renovables exige reducir la demanda final de energía en torno a la mitad en la Unión Europea y a las tres cuartas partes en los Estados Unidos.

* Una reducción de tal envergadura no se puede realizar sólo a través de medidas orientadas a ahorrar energía. Junto a ello, es indispensable disminuir la producción material y el transporte. Por lo tanto, no basta con equilibrar la supresión de producciones inútiles o perniciosas con el incremento de producciones ecológicas; es preciso que el balance final sea negativo.

* En términos de emisiones, esto significa que alrededor del 80% de las reservas actuales (de las que se tiene conocimiento) de carbón, petróleo y gas natural no deben ser explotadas. Ahora bien, estas reservas pertenecen a empresas capitalistas y a Estados capitalistas que las contabilizan como activos en sus balances. Su no-explotación equivaldría a la destrucción de ese capital: algo inaceptable para los accionistas. No hay duda.

* Salvo excepciones, las energías renovables son más caras que las energías fósiles y, *grosso modo*, lo seguirán siendo durante las dos próximas décadas. En la práctica, el efecto principal del alza de los precios del petróleo es hacer que la explotación de las arenas bituminosas, del gas de pizarra, de los aceites pesados y de las aguas profundas resulten rentables; lo que les hace rentables desde el punto de vista capitalistas pero totalmente destructivas desde el punto de vista medioambiental, a lo que se añade que, a veces, su tasa de retorno energético (la relación entre el input y el output energético) sea muy pequeña.

Globalmente, la transición hacia las renovables no existe. Es la ONU quien lo constata: ‘La modificación de la tecnología energética se ha ralentizado considerablemente al nivel de mix energético global [la relación entre el uso de diferentes fuentes energéticas] desde los años 1970; no existe ningún dato empírico que demuestre la idea ampliamente extendida de que la modificación de las tecnologías energéticas esté progresando. (...) A pesar del enorme incremento en la

director adjunto del Centro Tyndall para la Investigación del Cambio Climático en Gran Bretaña, señalan que ya hemos perdido la oportunidad para realizar cambios graduales:

“Tal vez, durante la Cumbre sobre la Tierra de 1992, o incluso en el cambio de milenio, el nivel de los dos grados centígrados [con respecto a las temperaturas preindustriales] podrían haberse logrado a través de significativos *cambios evolutivos en el marco de la hegemonía política y económica existentes*. Pero el cambio climático es un asunto acumulativo. Ahora, en 2013, desde nuestras naciones altamente emisoras (post-) industriales nos enfrentamos a un panorama muy diferente. Nuestro constante y colectivo despilfarro de carbono ha desperdiciado toda oportunidad de un ‘cambio evolutivo’ realista para alcanzar nuestro anterior (y más amplio) objetivo de los dos grados. Hoy, después de dos décadas de promesas y mentiras, lo que queda del objetivo de los dos grados exige un *cambio revolucionario de la hegemonía política y económica*”²⁹ (la negrita es del propio Anderson).

Como resume Michel Husson su concienzudo análisis, “los objetivos de reducción de emisiones de dióxido de carbono son inalcanzables dentro de un marco capitalista, a causa de una limitación doble. La internalización de los costes ligados a las emisiones queda limitada por la exigencia de rentabilidad,

difusión de las tecnologías energéticas renovables desde los años 2000, está claro que la trayectoria actual no va, ni mucho menos, hacia una descarbonización total del sistema energético global para el año 2050.’ (UN, *World Economic and Social Outlook 2011*, pp. 49-50).

Una de las razones de esta situación -que contrasta con la imagen difundida por los media- es que la utilización totalmente racional de las renovables precisa de la puesta en pie de un sistema energético alternativo, completamente nuevo, descentralizado, ahorrador y provisto de dispositivos de almacenamiento. En el marco actual de un sistema centralizado y derrochador, 1GW de capacidad eólica intermitente necesita el refuerzo de 0,9 GW fósil; es decir, no se hace más que añadir las energías renovables a las tradicionales. Evitar este solapamiento implica construir en diez años una red ‘inteligente’, lo que constituye un proyecto ‘gigantesco, que precisa de un progreso tecnológico, una cooperación internacional y transferencias sin precedentes’ (*Ibid.*, pag. 52).

Las implicaciones económicas y, por tanto, políticas y sociales, del cambio de sistema energético están bien resumidas en este mismo informe de Naciones Unidas: ‘Globalmente, el costo de la sustitución de la infraestructura fósil y nuclear actual es de al menos de 15 a 20.000 millardos de dólares [de un cuarto a un tercio del PIB mundial-DT]. Entre 2000 y 2008, China, ella sola, incrementó su capacidad eléctrica basada en el carbón en más de 300GW, con una inversión de más de 300 millardos de dólares. Inversión que comenzará a ser rentable a partir de 2030-2040 y que puede ser que funcione hasta el 2050-2060. De hecho, en las economías emergentes, no es sino recientemente que se han desplegado las infraestructuras energéticas, que son totalmente nuevas y de una durabilidad prevista de al menos 40 a 60 años. Está claro, que es bastante improbable que el mundo (sic) decida eliminar de la noche a la mañana entre 15 y 20.000 millardos de dólares de infraestructuras y reemplazarlos por un sistema energético renovable cuyo precio es más elevado’ (UN, *World Economic and Social Outlook 2011*, p. 53).

Si ‘el mundo’ fuera correctamente informado y consultado sobre los desafíos actuales, ‘el mundo’ decidiría, sin ninguna duda, reemplazar el sistema fósil por un sistema renovable. Pero los Estados capitalistas, aunque disponen de esa información, no tomarán esta decisión. A nivel global, son totalmente incapaces de encontrar una solución humanamente aceptable a la acumulación de las dificultades señaladas más arriba. La ley del beneficio se lo impide. Ni el impuesto sobre los combustibles fósiles, ni el mercado sobre los derechos de emisión aportarán la solución. Para que esas medidas resulten mínimamente eficaces, los impuestos o los derechos de emisión deberían situarse, en sectores como el transporte, en 600 o 700 dólares/tm de CO₂, lo que es totalmente impensable. Todos los sectores claves de la economía (automóvil, aeronáutica, construcción naval, química, petroquímica, producción eléctrica, siderurgia, cemento, agroalimentación, etc.) se verían muy penalizadas. Creer que los patronos de las empresas afectadas aceptarán que se toquen sus márgenes de beneficios, creer que los Estados rivales que representan a esos patronos se pondrán de acuerdo para atacar simultáneamente los beneficios de todos los patronos de todos los países, es creer en Papá Noel. Es lo testifica abundantemente el fracaso de las cumbres medioambientales sobre el clima desde hace 20 años (¡veinte años!). ¡Y esta situación no va a cambiar en el contexto de la competencia exacerbada que causa estragos desde 2008!” Daniel Tanuro, “A propósito del *Manifiesto ecosocialista* del Parti de Gauche”, publicado en la web de Viento Sur, 12 de abril de 2013: <http://vientosur.info/spip.php?article7861>

²⁹ Citado en Naomi Klein, “Por qué necesitamos una eco-revolución”, *sin permiso*, 17 de noviembre de 2013. Puede consultarse en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6430>

y la disminución del crecimiento [material que sería necesaria] chocaría con la lógica de la competencia y la acumulación sin fin”.³⁰

No anda entonces tan desencaminada la ultraderecha estadounidense cuando denuncia a los ecologistas consecuentes como socialistas encubiertos (ya saben, sandías verdes por fuera y rojas por dentro), puesto que hacer frente —en la realidad y no retóricamente— a nuestros problemas ecológicos exige, de hecho, intervenir decisivamente en la sacrosanta libertad capitalista de decidir las inversiones sin la menor intervención externa. “Capitalismo verde” es un oxímoron³¹.

Ecologizar la economía exige poner trabas al libre cambio y la operación de los mercados, al poder del capital, a la mercantilización del trabajo y de la naturaleza. Fernando de los Ríos dijo en cierta ocasión: “Si queremos hacer al hombre libre tenemos que hacer a la economía esclava”. Hoy podemos parafrasear: si queremos conservar el mundo, si queremos detener la destrucción de la biosfera y los seres que la habitan, tenemos que someter a la economía a criterios de sustentabilidad y justicia. Una economía ecológica ha de *superar el déficit de regulación en el metabolismo entre sociedades industriales y biosfera* que padecemos en la actualidad.

Nunca la necesidad objetiva de ecosocialismo fue tan grande como hoy, cuando nos asomamos al abismo de un colapso civilizatorio³²... Pero, al mismo tiempo, a escala mundial parecen lejísimos de madurar las condiciones subjetivas para avanzar hacia una sociedad así, después de más de tres decenios de neoliberalismo/ neoconservadurismo y del fracaso del experimento pseudosocialista de la URSS y sus países satélites. Tal es la tragedia que caracteriza a nuestro tiempo.

No podemos pensar en volver a los “viejos buenos tiempos” keynesianos

Hoy las elites socioeconómicas están absortas en la gestión ventajista y cortoplacista de un sistema —el capitalismo neoliberal global financiarizado fosilista patriarcal, por mencionar sólo los adjetivos indispensables— cuyo mal funcionamiento es un inmenso desastre (por ejemplo en la crisis que comenzó

³⁰ Michel Husson, *El capitalismo en 10 lecciones. Breve curso ilustrado de economía heterodoxa*, Viento Sur/ La Oveja Roja, Madrid 2013, p. 182.

³¹ Cf. Husson, op. cit., p. 183; y con más profundidad Daniel Tanuro, *El imposible capitalismo verde*, La Oveja Roja, Madrid 2011.

³² Véase José David Sacristán de Lama, *La próxima Edad Media*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2008; así como el capítulo “Frente al abismo” de mi libro *Interdependientes y ecodpendientes*, Proteus, Barcelona 2012.

en 2007-2008), pero cuyo “buen” funcionamiento lleva a una catástrofe aún mayor. Las mayorías sociales, sometidas en cada vez más países a esa “doctrina del shock” que teorizó Naomi Klein, no cuestionan aún ese sistema (con las valiosas excepciones parciales que hallamos en países como Venezuela, Bolivia o Ecuador). Y por desgracia la mayor parte de las políticas de oposición que se esbozan no van más allá de las ideas de desglobalizar y keynesianizar, como si se pudiera volver a los “viejos buenos tiempos” de los tres decenios que siguieron a la segunda guerra mundial... y que nos llevaron hasta el umbral de los límites biofísicos del planeta, o un poco más allá de ese umbral.

En efecto, ese período supuso una transformación tan masiva de las formas de producción, intercambio y consumo que la biosfera apenas podía soportarlo... No olvidemos que fue hacia 1980 cuando la huella ecológica conjunta de la humanidad superó la biocapacidad del planeta³³. El cambio hacia un sistema energético dominado por el petróleo, a lo largo del siglo XX –en Europa, después de la segunda guerra mundial--, multiplicó por 16 el uso de energía primaria. En aquellos “buenos viejos tiempos keynesianos” tuvo lugar la urbanización en mancha de aceite, el reinado del automóvil, la agricultura industrial basada en monocultivos y altos insumos (que es energéticamente deficitaria), la deforestación masiva, la liberación en el medio ambiente de millares de nuevas sustancias tóxicas y xenobióticas... Un nuevo ciclo de acumulación “neokeynesiano”, al estilo de los “Treinta Gloriosos” (1945-1975), es inviable: no hay ya base natural que lo sustente. No hay espacio ecológico ni recursos naturales que permitan reproducir esa clase de evolución para un planeta poblado por ocho mil millones de seres humanos.

No sirve lo del *Green New Deal*, por desgracia no sirve, porque la economía capitalista mundial ha crecido ya demasiado; porque la crisis ecológico-social es demasiado profunda; porque no están disponibles los enormes aumentos de productividad del trabajo humano que constituyeron la base del capitalismo fordista y keynesiano³⁴; porque hoy no parece existir una clase de capitalistas “ilustrados” dispuestos a tal pacto neofordista/ neokeynesiano, entre las elites del capitalismo neoliberal financiarizado (que se comportan, crecientemente, como bandas de caníbales en guerra contra la biosfera, contra el futuro y contra

³³ Mathis Wackernagel y otros, “Tracking the ecological overshoot of the human economy”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 9 de julio de 2002, p. 9266-9271. De mucho interés también es la actualización del clásico informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento* (originalmente publicado en 1972): Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows y Jorgen Randers, *Limits to Growth: The 30 Year Update*, Chelsea Green Publishing 2004.

³⁴ Véase Michel Husson, *El capitalismo en 10 lecciones. Breve curso ilustrado de economía heterodoxa*, Viento Sur/ La Oveja Roja, Madrid 2013 (sobre todo el capítulo 9: “¿Qué es una crisis?”). El fin del fordismo se desencadenó por la disminución enorme de la atípica productividad que lo había caracterizado, y hoy no hay reservas de productividad suficientes como para impulsar un relanzamiento de la acumulación que diese nueva vida al capitalismo senil que padecemos...

el 99% de la humanidad); y porque el neoliberalismo ha desmantelado el tipo de instituciones mundiales y nacionales necesarias para poner en práctica esa clase de nueva regulación... Así, la “economía verde” que preconizan los sectores “ilustrados” del gran capital es una estrategia para introducir la mercantilización y la financiarización en lo más íntimo del tejido de la vida.³⁵ No se trata tanto de una ruptura con el neoliberalismo como de su continuación por otros medios. Y el “keynesianismo medioambiental”, como explica Bill Blackwater, para funcionar económicamente depende “de que continúe el crecimiento de la economía de consumo —lo que en sus propios términos esta escuela de pensamiento reconoce como medioambientalmente insostenible—. Aún se comprende menos su corolario: si estos proyectos funcionasen medioambientalmente, no serían *económicamente* sostenibles. Al menos no dentro de una economía capitalista. Lo que en realidad hace falta es alguna forma de inversión socializada que no deba conseguir un retorno económico.”³⁶

Hay que insistir en que para evitar una hecatombe climática, ese genocidio climático hacia el que avanzamos a toda velocidad, “alrededor del 80% de las reservas actuales (de las que se tiene conocimiento) de carbón, petróleo y gas natural no deben ser explotadas. Ahora bien, estas reservas pertenecen a empresas capitalistas y a Estados capitalistas que las contabilizan como activos en sus balances. Su no-explotación equivaldría a la destrucción de ese capital: algo inaceptable para los accionistas” (Daniel Tanuro, véase nota 27). Inaceptable para los accionistas, e inaceptable para las fuerzas políticas y militares (comenzando por el gobierno de los EEUU) que defienden los intereses de los accionistas, esos rentistas de la burguesía global que nos están arrastrando al abismo.

El neoliberalismo es una frenética huida hacia delante; pero el “ecokeynesianismo” también sería una huida hacia delante. A menor velocidad, pero también insostenible.

**PROGRAMA ECOSOCIALISTA BÁSICO PARA HACER FRENTE
AL VUELCO CLIMÁTICO, según Daniel Tanuro**

- | |
|--|
| 1. Necesitamos reducir las fuerzas productivas materiales: producir menos, y transportar menos mercancías. Por eso “la reducción radical del tiempo de trabajo -sin pérdida de salario- es hoy la reivindicación ecológica más importante que podemos formular.” |
|--|

³⁵ ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012.

³⁶ Hill Blackwater, “Las contradicciones del keynesianismo medioambiental”, publicado en mientrastanto.org el 26 de febrero de 2013; puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-111/ensayo/las-contradicciones-del-keynesianismo-medioambiental>. Tiene también muchísimo interés su ensayo “The denialism of progressive environmentalists”, en *Monthly Review* vol. 64 num. 2, 2012 (puede consultarse en <http://monthlyreview.org/2012/06/01/the-denialism-of-progressive-environmentalists>).

2. Expropiación (sin indemnización) y socialización de las grandes compañías energéticas, así como de las redes de distribución.
3. El nuevo sistema energético basado en fuentes renovables ha de ser de titularidad pública.
4. Pero ¿de dónde los recursos para esas cuantiosas inversiones? Expropiación y socialización de la banca y el sistema financiero.
5. Gratuidad de los bienes básicos (agua, energía, movilidad), provistos por el sector público, hasta el nivel de satisfacción de necesidades humanas básicas determinado democráticamente.
6. Crear las condiciones políticas y culturales para una responsabilización colectiva sobre lo que se produce, y luego se consume, a través de una dirección democrática de la transición.

Daniel Tanuro, "Los y las marxistas frente a la urgencia ecológica", intervención en la II Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, Banyoles, 24 al 28 de agosto de 2011. Véase también, del mismo autor, "Fundamentos de una estrategia ecosocialista", publicado el 8 de abril de 2011 en la web de *Viento Sur* (<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3811>).

Necesidad de un horizonte alternativo

La primera de las dificultades a la hora de pensar transiciones viables es que hace falta que un número suficiente de ciudadanas y ciudadanos estén convencidos de que "sí se puede" (*yes we can*). Tras varios decenios de avance del imaginario capitalista, de afianzamiento de su hegemonía cultural y sus dispositivos institucionales, encontramos sociedades enteras cuyo horizonte no parece consistir en otra cosa que la compraventa de mercancías. Comprar barato y vender caro (así estemos hablando de zapatos, divisas, fuerza de trabajo, maderas tropicales, pájaros vivos, partes de cuerpos humanos, genes o conocimiento científicos): en eso consiste la vida humana para demasiada gente, sobre todo en las sociedades "desarrolladas" del planeta. Para poder pensar en transiciones ecosocialistas necesitamos *desarrollar cultura alternativa* en múltiples frentes a la vez. Escribía hace no mucho Ignacio Sotelo:

"El capitalismo, como todo, es perecedero y algún día acabará, pero desde el horizonte previsible no se detecta un orden socioeconómico alternativo que pueda funcionar, ni mucho menos una vía para llegar a él. Es este el dato fundamental que hemos de tener muy presente a la hora de imaginar con algún realismo lo que pueda suceder. El socialismo, con las muchas facetas diferentes que tuvo en el pasado, desde el libertario al socialdemócrata, ha dejado de tener un contenido concreto, diluido hoy en pura retórica. Los que lo evocan como alternativa al orden establecido no ofrecen un concepto claro y convincente, ni trazan el camino que conduciría a una meta definida de manera tan imprecisa (...). Un reciente informe de FMI señala que España no recuperará el PIB del 2008 hasta el 2018, manteniéndose un paro en torno al 20 %. Con tamaño descenso del nivel de vida, las instituciones sufren una pérdida de legitimidad y aumenta el descontento social, provocando manifestaciones, huelgas, movimientos como el 15-M o el 25-N, y una variada gama de protestas todavía por ensayar, que el Gobierno tratará de encauzar endureciendo las medidas represivas, combinadas con pequeñas concesiones y el anuncio permanente de que se saldrá pronto del túnel. Al enjuiciar los efectos sociales de la crisis, el hecho contundente que hay que recalcar es que por perversos que sean para una buena parte de la población, y por deslegitimado que haya quedado el sistema, no existe un modelo

alternativo que sea creíble y operativo.”³⁷

Ésta es pues una tarea importante: bosquejar modelos socioeconómicos alternativos que sean creíbles y operativos, y mostrar cómo podríamos avanzar desde aquí hacia allá. En el “Viejo Mundo” euronorteamericano, hoy las corrientes políticas que realmente se hacen cargo de la crítica situación por la que atravesamos —como el ecosocialismo o el ecofeminismo—, y que combinan un análisis serio del capitalismo con el reconocimiento de la cuestión de los límites, no logran cuajar en movimientos políticos con capacidad de arrastre. Cierto que más esperanzadora es la situación en América Latina, con el neozapatismo mejicano, el “socialismo del siglo XXI” en la Venezuela chavista o el Buen Vivir en países andinos como Ecuador y Bolivia (a pesar de todas las contradicciones y servidumbres de estas importantes propuestas); pero en España y Europa, hoy por hoy apenas se ven surgir fuerzas “transistema” que apunten hacia una sociedad justa y sustentable. Para que esas fuerzas sean posibles, la tarea identificada --bosquejar un modelo socioeconómico alternativo que sea creíble y operativo— resulta de suma importancia.

CUATRO GRANDES EJES PARA AVANZAR según François Houtart

1. **Utilizar sustentablemente de los recursos naturales**, pasando de la explotación de la naturaleza a la simbiosis con ella.
2. **Priorizar el valor de uso por encima del valor de cambio**, buscando la satisfacción de las necesidades humanas antes que la acumulación de capital.
3. **Generalizar la democracia** al conjunto de las relaciones humanas.
4. **Promover la interculturalidad y multiculturalidad**, es decir, “la participación de todas las culturas, los saberes, las filosofías, las religiones en la construcción del *nuevo mundo posible*”.

François Houtart, “La crisis del modelo de desarrollo y la filosofía del *sumak kawsay* [Buen Vivir]”, en AAVV, *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*,

³⁷ Ignacio Sotelo: “La reacción social”, *El País*, 3 de diciembre de 2012. Puede consultarse en http://elpais.com/elpais/2012/10/31/opinion/1351709920_121415.html

Josep Fontana puede complementar esta cuestión: “El sistema establecido se siente seguro y tranquilo porque por primera vez desde 1789 puede dormir bien, no hay ninguna amenaza global que parezca que pueda desmontar el sistema. Sin este fracaso de quienes pensaban que era posible una alternativa es evidente que todo habría ido de manera muy diferente, especialmente la forma en que se hace el reparto de los beneficios entre unos y otros. Entre 1945 y 1975 se vive una etapa feliz en los países desarrollados, porque el reparto equitativo de los beneficios de la productividad permite mejorar los salarios, el nivel de vida y el consumo. Pero llega un momento, en 1968, que demuestra que ni en Occidente (el Mayo de París) ni en Oriente (la Primavera de Praga) existe la posibilidad de cambiar las cosas desde abajo. El mundo empresarial y financiero decide que no hace falta hacer más concesiones. Y con Ronald Reagan y Margaret Thatcher comienza la lucha contra los sindicatos; lo que Paul Krugman llama ‘la gran divergencia’, que sigue vigente actualmente, entre los ingresos de los de abajo y las clases medias y los ingresos del 1%, los más ricos. Esto lo determina todo. (...) La crisis [que comenzó en 2007] es un momento en un proceso más largo, que es este que llamaba de la divergencia, que comporta la destrucción de los servicios sociales y el Estado del Bienestar. Es evidente que nadie es inmune a este proceso, que, por otro lado, explica el retroceso de las izquierdas. La socialdemocracia ya se había adaptado previamente. Puede decirse que la actuación del grupo formado por Bill Clinton, Tony Blair y Felipe González tiende a favorecer el proceso. Las medidas que más propician la especulación que desemboca en la crisis de 2008 se dan durante la etapa de Clinton, cuando se anulan las leyes que impedían usar los depósitos bancarios para especular...” Josep Fontana entrevistado por Enric González en la revista *Jot Down*, noviembre de 2012. Puede consultarse en <http://www.jotdown.es/2012/11/josep-fontana-y-enric-gonzalez-o-que-ocurre-en-cataluna/>

Transiciones, en plural

Hablaremos de *transiciones*, en plural (igual que sólo deberíamos hablar de *ecosocialismos* o *ecofeminismos* en plural). A partir de condiciones económicas y culturales muy diferentes, sólo podemos imaginar transiciones poscapitalistas también diversas –y no deberíamos desear otra cosa. La idea de generalizar un modelo social cerrado tiene que ver más con las ilusiones del arbitristo que con la fertilidad de la imaginación utópica –y debería suscitar un fuerte rechazo. El anticapitalismo ha de aspirar a federar diversidades, no a imponer uniformidades. Las líneas generales de avance para una Gran Transición³⁸ (cambio sistémico, una cultura más allá del consumismo, una economía que no se centre en el crecimiento material y no fetichice indicadores como el PIB, etc.) habrán de plasmarse, en el mundo real, en una diversidad de experiencias locales y regionales.

Por otra parte, no deberíamos confiar en ningún automatismo o ley histórica que conduzca a evitar lo peor y avanzar hacia la emancipación humana. Como afirma con elocuencia Anselm Jappe, no hay ninguna tendencia histórica hacia el comunismo, el socialismo, la revolución o la liberación: “ni teleología, ni corriente por la que las fuerzas de la emancipación pudieran dejarse llevar; nada que garantice su victoria, nada de estadios que se sucedan de forma natural”³⁹. Para ver esto con claridad, conviene que nos detengamos un momento en consideraciones de teoría y/o filosofía de la historia.

SISTEMAS, BIFURCACIONES Y LIBERTAD HUMANA

La ciencia de la complejidad nos enseña que en situaciones caóticas derivadas de una bifurcación el resultado es inherentemente impredecible. No sabemos, no podemos saber, cómo terminará todo esto. Lo que sí sabemos es que el sistema presente no puede sobrevivir como tal. Habrá un sistema que lo suceda, o varios. (...) En los sistemas históricos, como en todos los sistemas funcionales vigentes, incluso las grandes fluctuaciones tienen efectos relativamente menores. Eso es lo que queremos decir con sistema. Un sistema tiene mecanismos que tratan de reinstaurar el equilibrio, y han tenido cierto

³⁸ El concepto de Gran Transición fue propuesto en un informe del Global Scenarios Group en 2002: Raskin y otros: *Great Transition. The promise and lure of the times ahead. A Report of the Global Scenario Group*. Stockholm Environment Institute, Tellus Institute, 2002.

³⁹ Anselm Jappe, *Crédito a muerte*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2011, p. 17. El ensayista continúa: “No hay fuerzas creadas ‘a espaldas’ del capital, que finalmente lo abolirán, ni inversión ‘dialéctica’, ni astucia de la razón. La emancipación social, si es que ha de darse, será un salto sin red hacia lo desconocido, no la ejecución de una sentencia dictada por la historia. Por el contrario, la tendencia al desastre sí que es objetiva. La evolución de la sociedad mercantil tiene, en efecto, algo de prefijado, porque sus crisis y su agotamiento se asientan en su mismo núcleo, y su historia es el despliegue de dicho núcleo. Es la catástrofe la que está programada, no la emancipación; las cosas abandonadas a su discurrir espontáneo únicamente conducen al abismo. Si hay ‘leyes’ de la historia, éstas van siempre en el mal sentido; la libertad y la felicidad humana no son nunca su resultado, sino que siempre se logran *contra* ellas” (p. 18).

éxito. Por eso a largo plazo las revoluciones francesa y rusa podrían percibirse como "fracasos". Ciertamente lograron menos en cuanto a transformación social de lo que sus partidarios esperaban. Pero cuando los sistemas se alejan mucho del equilibrio, cuando se bifurcan, las pequeñas fluctuaciones pueden tener efectos serios. Ésta es una de las razones principales por las que el resultado es tan impredecible. No podemos siquiera imaginar la multitud de pequeños detalles que tendrán un impacto crucial.

Traduzco este marco conceptual al lenguaje antiguo de la filosofía griega. Opino que cuando los sistemas funcionan normalmente el determinismo estructural pesa más que el libre albedrío individual y colectivo. Pero en tiempos de crisis y transición el factor del libre albedrío se vuelve fundamental. El mundo del 2050 será lo que hagamos de él...

Immanuel Wallerstein, "Utopística –o las opciones históricas del siglo XXI". El fragmento citado forma parte de las conferencias Sir Douglas Robb impartidas en la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, los días 16, 22 y 23 de octubre de 1997. Traducción castellana disponible en <http://viviendayhabitat.ipvmendoza.gov.ar/material/Hector%20Poggiese/Utopistica%20o%20las%20opciones%20historicas%20del%20siglo%20XXI.pdf>

Una concepción coevolutiva de la historia

Por descontado, el propósito de comprender las fuerzas que operan en la historia humana para ser capaces de ejercer algún control sobre la misma (sin incurrir en esas "ilusiones de control" a las que somos demasiado propensos⁴⁰), siquiera en la forma de evitar abismos, colapsos y catástrofes (a Paco Fernández Buey le gustaba citar la "vía negativa" o de *docta ignorantia* propuesta por Maquiavelo: "conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlos"), resultaría un propósito vano si tuviesen razón las tesis deterministas o fatalistas. Por ello, resulta necesario dedicar un mínimo esclarecimiento a la concepción de la historia subyacente a nuestro análisis⁴¹.

Quizá quien mejor haya desarrollado una perspectiva evolutiva y sistémica, en los últimos decenios, sea Richard B. Norgaard, con sus notables estudios sobre *coevolución*. Esta noción se toma de la ecología, donde se utiliza para explicar el desarrollo paralelo de las características fisiológicas y morfológicas de dos o

⁴⁰ Un sesgo cognitivo bien estudiado --por ejemplo, en los jugadores de azar-- es la *ilusión de control*. Se trata de la tendencia innata de los seres humanos a creer que pueden controlar, o al menos influenciar, resultados en los que claramente no tienen ninguna influencia: por ejemplo, sucesos aleatorios. Por ejemplo, *tendemos a pensar que somos más dueños de nuestros actos que lo que lo son los demás*. Si preguntamos a alguien si él o ella no es libre, está condicionado por los medios de masas, vota a una opción política o consume de manera ostensiva en virtud de los efectos de la propaganda, la respuesta suele ser contundente: "no, no es mi caso, pero sí el de la mayoría de la gente". (Emily Pronin y Matthew B. Kugler (2010): "People believe they have more free will than others", *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 107 (52): 22469-22474). Véase también Robert Trivers: *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*, Katz/Clave Intelectual, Madrid 2013, p. 39-40.

Ahora bien, deberíamos precavernos contra nuestra *arrogancia epistémica*: "Desde luego sabemos muchas cosas, pero tenemos una tendencia innata a pensar que sabemos un poco más de lo que realmente sabemos, lo bastante de ese *poco más* para que de vez en cuando nos encontremos con problemas. (...) Es verdad, nuestro conocimiento crece, pero está amenazado por el mayor crecimiento de la confianza, que hace que nuestro crecimiento en el conocimiento sea al mismo tiempo un crecimiento en la confusión., la ignorancia y el engreimiento. (...) La arrogancia epistémica produce un efecto doble: sobreestimamos lo que sabemos e infravaloramos la incertidumbre." Nassim Nicholas Taleb, *El Cisne Negro*, Paidós, Barcelona 2008, p. 208 y 211.

⁴¹ Una reflexión más profunda en Enric Tello, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Libros del Viejo Topo, Barcelona 2005.

más especies de tal modo que cada una depende de la otra para su reproducción continua.⁴² El concepto amplio (aplicado también a sistemas socioculturales) lo desarrolló Norgaard a partir de los años setenta: lo emplea para definir el desarrollo paralelo e interactivo de las sociedades humanas y la naturaleza⁴³.

El cambio social, a lo largo de la historia, es *un proceso de coevolución entre sistemas sociales y ecosistemas*. Norgaard subdivide los sistemas sociales en sistemas (a) de conocimiento, (b) de valores, (c) de organización social y (d) de tecnología, que coevolucionan entre sí y con los ecosistemas.

“En esta descripción, cada uno de estos sistemas se relaciona con todos los demás, y cada uno cambia e influye en todos los demás. En cada sistema ocurren innovaciones deliberadas, descubrimientos de posibilidades, cambios aleatorios (mutaciones) e introducción de oportunidades, y todo ello influye en la idoneidad [*fitness*] y, por tanto, en la distribución y las propiedades de los componentes de cada uno de los demás sistemas. (...) Como las características de cada sistema ejercen presión selectiva sobre las características de los restantes, coevolucionan de tal manera que cada uno refleja al otro. La coevolución explica el modo en que todo parece estar estrechamente interrelacionado, y al mismo tiempo todo parece estar cambiando.”⁴⁴

Un aspecto interesante es el siguiente: si en el modelo anterior equiparamos --simplificando un poco-- “tecnología” con fuerzas productivas, y “organización social” con relaciones sociales de producción, entonces aparece el materialismo histórico (desarrollado por Marx, Engels y otros autores marxistas) como un caso particular de la perspectiva coevolucionista. Precisamente, el caso particular en que se asigna una particular fuerza causal a la tecnología (a las fuerzas productivas)⁴⁵.

La evolución –ya de trate de la biológica o la social– no está dirigida, y no “progresa” hacia objetivos que quepa conocer de antemano. El papel del azar es importante. No partimos nunca de cero, no hay “tabla rasa” o encerado vacío

⁴² Véase Josep Peñuelas: *De la biosfera a la antroposfera*, Barcanova, Barcelona 1988, apartado 4.3. Un artículo seminal de Paul Ehrlich y Peter Raven en 1964 mostró cómo coevolucionaban los mecanismos de defensa de las plantas y las características de los insectos que se alimentaban de ellas (en una típica “carrera de armamentos” evolutiva). Paul R. Ehrlich y Peter H. Raven, “Butterflies and plants: a study in coevolution”, *Evolution* vol. 18, 1964, p. 586-608. Explica Norgaard: “Las características más importantes de los nichos [ecológicos] de la mayoría de las especies son las características de las otras especies. Cuando la evolución se considera en el contexto de las especies que interactúan, podemos ver cómo las características de las especies ejercen una presión selectiva mutua y coevolucionan juntas (...). En un mundo coevolucionista se pierde toda dirección [evolutiva] y predictibilidad.” Richard B. Norgaard, “Una sociología del medio ambiente coevolucionista”, en Michael Redclift y Graham Woodgate (eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, McGraw Hill, Madrid 2002, p. 170.

⁴³ Cf. por ejemplo Norgaard, “Coevolutionary agricultural development”, *Economic Development and Cultural Change*, no. 32, 1984. Su obra básica es Richard B. Norgaard, *Development Betrayed*, Routledge, Londres y Nueva York 1994.

⁴⁴ Norgaard, “Una sociología del medio ambiente coevolucionista”, op. cit., p. 171.

⁴⁵ Aunque el propio Norgaard no hace eso: “En cualquier momento del tiempo cada sistema determina a los demás. Con el tiempo, ninguno es más importante que otro. (...) Así, la perspectiva coevolucionista explica por qué las opciones son inquietantemente limitadas en el corto plazo: la cultura ha determinado el medio ambiente y el medio ambiente ha determinado la cultura. En cada momento existe una mezcla de conocimiento, valores, tecnologías, organización social y entorno natural coevolucionados. Pero a largo plazo nos dirigimos a la situación igualmente inquietante de que nada determina nada, y de que todo cambia de manera impredecible.” (p. 172)

sobre el que dibujar. Una condición necesaria para una sociedad verdaderamente democrática, dijo en alguna ocasión Tony Judt, es una conciencia colectiva sostenida en el tiempo de que las cosas siempre están cambiando de diversas formas y, sin embargo, el cambio total es siempre ilusorio⁴⁶. Y no hay estado social final especificable de antemano:

“La historia del comportamiento social humano es ineludiblemente ‘evolutiva’ en el sentido de que todas sus formas nuevas se han desarrollado a partir de formas previas, pero no --de ninguna manera-- en el sentido de que el cambio de unas a otras se produzca en dirección de un estado final de cosas que sea posible especificar de antemano: ése es precisamente el error que, justificadamente, desacreditó a los ojos del siglo XX las ideas decimonónicas sobre evolución social.”⁴⁷

Los estados futuros de un sistema complejo como la sociedad no son predecibles, pues “dependen de forma no lineal de las interacciones entre múltiples estados del sistema y múltiples decisiones colectivas de los actores sociales. (...) La dinámica es radicalmente indeterminista, inserta en la incertidumbre de la historia.”⁴⁸ Y por ello “los sociólogos nunca tendrán más posibilidades de predecir el futuro de instituciones y sociedades que los antropólogos de predecir el futuro de las culturas o los biólogos de predecir el futuro de las especies.”⁴⁹ El curso de la historia humana es más cuestión de azar, y de consecuencias no intencionadas ni deseadas⁵⁰, y menos cuestión de elección racional de lo que nos resulta cómodo creer⁵¹. Manuel Sacristán recomendaba en 1979:

“Creo que hay que aceptar bastante más voluntarismo que hasta ahora en el pensamiento revolucionario. Uno de los elementos más necesitados de revisión en el tronco mayoritario del pensamiento marxista es la confianza en el carácter benéfico de los procesos sociales objetivos, por ejemplo aquella inverosímil ingenuidad de Lenin según la cual la marcha de la historia --¡vaya casualidad!-- coincide con los deseos de los socialistas. Mejor no fiarse en intentar alterar el proceso con la voluntad del movimiento.”⁵²

⁴⁶ Tony Judt (junto con Timothy Zinder), *Pensar el siglo XX*, Taurus, Madrid 2012, p. 260.

⁴⁷ W.G. Runciman, *El animal social*, Taurus, Madrid 1999, p. 16.

⁴⁸ Ernest García, “Líneas para un debate sobre el decrecimiento y la naturaleza humana”, en Alberto Matarán y Fernando López Castellano (eds.), *La Tierra no es muda –Diálogos entre el desarrollo sostenible y el posdesarrollo*, Universidad de Granada 2011, p. 220

⁴⁹ Runciman, op. cit., p. 20. Nótese que esta perspectiva asesta un severo correctivo a la idea de control instrumental racional, tan central en la Modernidad. Como señala Norgaard, “la explicación coevolucionista del cambio admite que las personas diseñan nuevos elementos y los introducen en sus culturas, pero su énfasis en la presión selectiva de los componentes de los sistemas existentes, así como en el cambio global dirigido por la naturaleza aleatoria de las mutaciones y las introducciones en todo el sistema, contribuye a explicar por qué los diseños suelen fracasar y sólo ocasionalmente tienen éxito al evolucionar hacia algo bastante inesperado.” Richard B. Norgaard, “Una sociología del medio ambiente coevolucionista”, op. cit., p. 172.

⁵⁰ Desde los orígenes de las ciencias sociales, “la sociología busca las consecuencias involuntarias e inesperadas que tienen las acciones humanas en la sociedad” (Antonio Izquierdo Escribano, *Fundamentos de sociología*, Playor, Madrid 1985, p. 19). Muchos fenómenos sociales pueden ser, a través de la agregación, *resultados no intencionales de acciones intencionales*. “Los fenómenos sociales son efectos de agregación, y estos efectos pueden no ser buscados por los actores” (Raymond Boudon, *La logique du social*, Hachette, París 1979, p. 14). Esto lo han visto muchos sociólogos, incluyendo los clásicos como Max Weber (quien lo llamó *la paradoja de las consecuencias*) o Karl Marx (“los seres humanos hacen la historia, pero no saben que la hacen”). Raymond Boudon habló de los *efectos perversos* de la acción social.

⁵¹ W.G. Runciman, *El animal social*, Taurus, Madrid 1999, p. 170.

⁵² “Una conversación con Wolfgang Harich y Manuel Sacristán” (mayo de 1979), publicada primero en el número 8 de *mientras tanto* (1981) y luego en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds.), *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona 1996, p. 147.

Desde la perspectiva coevolucionista arriba esbozada, habrá que añadir, a la recomendación de más voluntarismo revolucionario, la sugerencia de más modestia epistémica, así como una conciencia renovada de la propia falibilidad. Y tengamos presente que en la medida en que aumenta la incertidumbre, tanta mayor importancia tiene conducirnos según principios (buenos principios), más que orientarnos rígidamente hacia fines. Aunque hoy casi toda la evidencia racional de que disponemos señala que vamos hacia un colapso civilizatorio, sabemos al mismo tiempo que el futuro es inherentemente impredecible, y que nos aguardan sorpresas –para bien y para mal. Hay que seguir trabajando en pro del despertar de las gentes y de la transformación social.

IRREVERSIBILIDAD E IRREVOCABILIDAD

Me parece fundamental distinguir, como hace Antonio Valero, entre irreversibilidad y irrevocabilidad de los procesos. La irreversibilidad termodinámica nos enseña que no se puede volver a la situación inicial o dar marcha atrás a un proceso sin pérdidas (este derivado del segundo principio de la termodinámica conduce a negar la posibilidad del movimiento perpetuo). Pero la irrevocabilidad de un proceso indica la imposibilidad de volver a la situación inicial, por mucha energía y recursos que invirtamos en ello: por ejemplo, cuando un organismo muere no es posible resucitarlo. Esa imposibilidad es la que nos enfrenta, más crudamente que la irreversibilidad termodinámica, a la implacable flecha del tiempo.

En lo social creo que juega más la irrevocabilidad, porque con el paso del tiempo las personas cambian y no cabe reproducir exactamente situaciones anteriores, aunque se puedan recrear procesos e instituciones parecidos. Creo que en este caso es más interesante pensar en las posibles bifurcaciones y grados de libertad o plausibilidad que puede ofrecer la evolución futura, contando para ello con la experiencia que pueden brindar las interpretaciones de la evolución pasada (la historia). El problema estriba en que, sin saberlo, se acostumbra a interpretar la historia desde el paradigma dominante y la visión sesgada del pasado impide ver como algo viable un futuro diferente. Creo que sólo en la medida en la que se consiga relativizar, ver y criticar el paradigma dominante se harán visibles nuevas interpretaciones del pasado y se verán como plausibles también nuevas bifurcaciones de la evolución futura. Creo que esta es la clave de la transformación social en la que debemos pensar...

José Manuel Naredo, comunicación personal (correo electrónico el 10 de agosto de 2013)

Transformar cuantitativa y cualitativamente el metabolismo (entre sociedad y naturaleza)

*La sociedad depende de flujos continuos de materia y energía desde su medio ambiente, y hacia él: ésta es la idea esencial del metabolismo entre naturaleza y sociedad. “Metabolismo” (del griego *metaballein*, “arrojar más allá”, “llevar más lejos”) es una noción procedente de la biología. La suma de todas las*

reacciones bioquímicas de una célula (o de un organismo vivo) constituye su metabolismo. Además, se acepta en general que las comunidades bióticas y los ecosistemas tienen propiedades de *autoorganización* que les permiten optimizar la utilización de energía y nutrientes; y que, por tanto, puede aplicarse la noción de metabolismo a esos niveles. Las sociedades mantienen un metabolismo que, como mínimo, equivaldrá a la suma de los metabolismos biológicos de sus miembros humanos. Pero, más allá de esto, nos interrogamos por el *flujo de energía y materiales a través de los sistemas sociales*, y hablamos entonces de *metabolismo socio-ecológico*, o socio-natural⁵³.

Según Marina Fischer-Kowalski, el metabolismo de un sistema social lo componen los flujos de materiales y energía que mantienen los compartimentos materiales del sistema social. Y estos son las entidades físicas que se están reproduciendo constantemente mediante el trabajo invertido en ese sistema. Para una sociedad en su conjunto, esto abarca lo siguiente:

1. La población humana.
2. Los artefactos: edificios, máquinas, bienes de uso... (A veces se habla de “tecnosfera” en estos contextos.)
3. Los organismos animales alimentados y criados por los seres humanos: animales domésticos...
4. Los organismos vegetales “mantenidos” por los seres humanos: plantas de cultivo...⁵⁴

La humanidad ha conocido hasta hoy, esencialmente, tres regímenes metabólicos. El primero, el de las sociedades cazadoras y recolectoras, y el segundo, el de las sociedades agrarias, estaban basados en la energía solar. Las sociedades agrarias no conocieron el crecimiento continuado, únicamente se movían de un estado de equilibrio a otro. Las novedades técnicas y económicas que puntualmente aparecían quedaron frenadas por la escasez de energía y de

⁵³ Las esferas interconectadas de la producción y el consumo configuran “el *metabolismo sicionatural*, esto es, el conjunto de interrelaciones e interacciones entre los seres humanos y el medio natural del que obtienen los recursos y al que devuelven los residuos, en un complejo proceso en el curso del cual el ser humano transforma el medio natural y se transforma a sí mismo.” Joaquim Sempere, *Mejor con menos --Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica*, Crítica, Barcelona 2009, p. 156.

En el marco de las nascentes ciencias sociales del siglo XIX, fueron Marx y Engels quienes aplicaron el término “metabolismo” (*Stoffwechsel* en alemán) a la sociedad. Como dice Enric Tello, “Karl Marx fue el primero, setenta años antes que Lewis Mumford, en introducir el concepto de metabolismo social en el ámbito de la economía y la historia. A partir de la noción de intercambio metabólico desarrollada por Justus von Liebig y la biología de su tiempo, Marx definió el trabajo humano como la modulación intencional de aquel metabolismo, y en una de las contadas ocasiones en que concretó qué entendía por socialismo lo caracterizó como la organización consciente de un intercambio entre el ser humano y la naturaleza en una forma adecuada al pleno desarrollo humano”. Enric Tello, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Libros del Viejo Topo, Barcelona 2005, p. 273. Una investigación clave sobre este asunto: *La ecología de Marx* de John Bellamy Foster (Libros del Viejo Topo, Barcelona 2004), especialmente el capítulo 5 (“El metabolismo de sociedad y naturaleza”).

⁵⁴ Marina Fischer-Kowalski, “El metabolismo de la sociedad: sobre la infancia y adolescencia de una nascente estrella conceptual”, en Michael Redclift y Graham Woodgate (eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, McGraw Hill, Madrid 2002, p. 135.

combustible. Pero desde el siglo XVIII hasta hoy tiene lugar un cambio de gran calado ecológico y energético: una ruptura con el anterior modelo.

La vieja base orgánica de la economía fue sustituida por una base mineral y las limitaciones en la movilidad fueron superadas con el desarrollo de la máquina de vapor. Aparece el tercer régimen metabólico, basado en las energías fósiles. Y dentro de este régimen “termoindustrial” o “industrial fosilista”, en los últimos doscientos años se ha producido un crecimiento explosivo en el uso de materiales y energía. El consumo global de energías fósiles se ha multiplicado casi por mil desde principios del siglo XIX, lo que supone una tasa de crecimiento anual calculada en un 3’5%. A escala mundial, se consume actualmente (a comienzos del siglo XXI), en sólo un año, tanta energía fósil como en todo el siglo XIX.⁵⁵

EL METABOLISMO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

•En España, la población creció de 28 a 45 millones de habitantes entre 1950 y 2005, pero su impacto ambiental se multiplicó por un factor varias veces mayor. En efecto: las emisiones de gases de efecto invernadero, por ejemplo, aumentaron más del 45% sólo entre 1990 y 2005 (triplicando ya el incremento tolerable según el Protocolo de Kioto).

•El requerimiento total de materiales por habitante se multiplicó por cuatro en el último medio siglo.

•La huella ecológica por habitante casi se triplicó en el mismo período, pasando de las 1,79 ha/hab (52 millones de hectáreas) en la primera de esas fechas a las 4,85 ha/hab (208 millones de hectáreas) estimadas para 2003: esta cantidad supera en tres veces por sí misma la superficie total (terrestre y marítima) correspondiente a nuestro país (62 millones de hectáreas), lo que muestra bien a las claras la insostenibilidad actual de nuestro modo de producción y consumo.

Óscar Carpintero, *El metabolismo de la economía española: recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Lanzarote, Fundación César Manrique, 2005.

Hoy hemos de reducir de manera drástica las perturbaciones que estamos infligiendo a los ecosistemas. Y para ello necesitamos pasar a un nuevo régimen metabólico, el cuarto, basado en las energías renovables.

Generar neguentropía a partir de la energía del Sol

Fue Erwin Schrödinger, en sus famosas conferencias de Dublín de febrero de 1943 (que dieron pie a su libro *¿Qué es la vida?*), quien introdujo la noción de *entropía negativa* (o “neguentropía”) para explicar la “paradoja de Schrödinger”: “¿Cómo consigue un organismo concentrar una corriente de

⁵⁵ Salvador Rueda, “Metabolismo urbano: la ecuación de la sostenibilidad”, dentro del informe CCEIM/ Fundación CONAMA *Cambio global España 2020/ 2050 --Programa ciudades*, Madrid 2009, p. 177. Puede consultarse en http://www.conama9.org/bo/bancorecursos/banco_imagenes/encuentrolocal/Informe%20CGE-CIUDADES.pdf

orden en sí mismo y escapar así a la desorganización del caos atómico prescrito por la segunda ley de la termodinámica?”. La respuesta, en lo que hace al planeta Tierra, puede ser muy breve: fotosíntesis. Es la actividad bioquímica de las plantas verdes --que emplean la energía solar para transformar agua y dióxido de carbono en hidratos de carbono— la principal fuerza neguentrópica de que disponemos: la fotosíntesis constituye la base de toda la productividad de los sistemas naturales y en última instancia sustenta toda la vida de nuestro planeta.⁵⁶

Hemos de pensar el tiempo histórico bajo el signo de la entropía: la segunda ley de la termodinámica establece una fundamental e irreversible tendencia hacia el desorden, pero no obstante existe la posibilidad de crear habitables islas de neguentropía, a imagen y semejanza del proceder de las plantas verdes en la fotosíntesis.

“La principal consecuencia de las leyes fundamentales de la naturaleza, especialmente de la segunda ley de la termodinámica, es la irreversibilidad, dado que los procesos de cambio se encaminan desde el orden al desorden creciente. Georgescu-Roegen ya descubrió, al sentar las bases de la economía ecológica, este proceso aplicado a toda práctica humana. Sin embargo, ello no significa dar la razón a la concepción degradatoria de la historia que tenían los clásicos griegos y romanos. Los seres humanos pueden invertir en condiciones espacio-temporales dadas la entropía en neguentropía, creando orden, aunque ello tenga costes energéticos considerables.”⁵⁷

Las transiciones poscapitalistas habrán de estabilizar la degradación entrópica generada por el metabolismo de las sociedades industriales (donde el crecimiento económico se basa en el consumo creciente de recursos naturales de baja entropía, en la destrucción de las condiciones ecológicas de sustentabilidad y en la desorganización creciente de la corteza terrestre). Podríamos decir que las sociedades industriales han creado *sistemas disipativos* (con flujos lineales de materia y energía, insumos fósiles y de naturaleza no renovable, destrucción de diversidad biológica, etc.) mientras que los sistemas naturales son *regenerativos*⁵⁸. ¡Las transiciones poscapitalistas hacia la sustentabilidad necesitan reconstruir los sistemas humanos de manera que vuelvan a ser regenerativos! Por aquí tocamos la noción de *biomímesis*, suficientemente explorada en otros lugares⁵⁹.

⁵⁶ Una reflexión de largo alcance sobre esto en Enzo Tiezzi, *Tiempos históricos, tiempos biológicos*, FCE, México 1990.

⁵⁷ Manuel González de Molina y Víctor M. Toledo: *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria, Barcelona 2011, p. 48.

⁵⁸ John Fagan, por ejemplo, insiste en cómo la agricultura industrial que se desarrolló en el siglo XX es disipativa, extractiva y frágil; mientras que los agrosistemas que trata de construir la agroecología deben ser regenerativos, autosuficientes y resilientes. Véase John Fagan, “Restauración de las raíces de código abierto del sistema de alimentos para lograr la sostenibilidad y la equidad –intercambio de semillas y conocimientos, toda la comunidad de cooperación y transparencia en la cadena de suministro”, Seminario Internacional “Crisis civilizatoria, ecosocialismo y Buen Vivir”, IAEN, Quito, 10 al 12 de junio de 2013.

⁵⁹ Jorge Riechmann, *Biomímesis*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2006.

Una nueva economía neguentrópica, ha señalado Enrique Leff, no surgirá sin más del pensamiento teórico: “La nueva economía la están construyendo los nuevos movimientos sociales indígenas y campesinos que están reconociendo y reinventando sus cosmovisiones, sus prácticas productivas, reubicando sus identidades en esta reconfiguración del mundo frente a la globalización económica y reasignando valores culturales a la naturaleza...”⁶⁰

Reencastar la economía en lo social y lo ecológico

El gran economista institucionalista y antropólogo económico Karl Polanyi mostró que la economía (entendida, en sentido sustantivo, como la satisfacción organizada de las necesidades humanas, que supone la interacción de unos seres humanos interdependientes entre sí y dependientes de la naturaleza, y que está conformada por las instituciones de cada sociedad) no puede asimilarse a los mercados autorreguladores formadores de precios (un fenómeno muy moderno, y anómalo en términos históricos). Insistió en que a lo largo de la mayor parte de la historia humana (en todas las sociedades y culturas, excepto en el capitalismo industrial de los dos últimos siglos) la economía ha estado “encastrada” en la totalidad social. Reglas sociales, culturales y políticas han regido las formas de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, con criterios diferentes a la racionalidad egoísta maximizadora propia del *Homo economicus* (esa creación de los economistas modernos). “Los hechos de la economía estaban originalmente encastrados en situaciones que no eran, en sí mismas, de carácter económico; ni los fines ni los medios eran principalmente materiales”⁶¹.

Hace ya decenios que el pensador socialdemócrata alemán Erhard Eppler, uno de los pioneros en la reflexión ecologista desde comienzos de los años setenta, indicó —en la estela de Polanyi— que quizá el acontecimiento más importante de la historia moderna haya sido la liberación de la economía de todas las ataduras sociales, políticas y morales. Tras esta “revolución” teórica -- consumada en simultaneidad con los comienzos de la Revolución Industrial--, se consideró que el desarrollo y el crecimiento de la economía sólo había de responder a sus propias leyes: a sus criterios de productividad, eficiencia y rentabilidad. La crisis ecológica muestra a las claras los desastrosos efectos de esa violencia teórica y de las prácticas que la acompañaron. Decimos violencia

⁶⁰ Enrique Leff, *Discursos sustentables*. Siglo XXI, México 2008, p. 41.

⁶¹ Karl Polanyi, “El lugar de la economía en las sociedades” (1957), en Polanyi, *Textos escogidos*, CLACSO/ Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires 2012, p. 86.

porque ninguna actividad económica se agota en su dimensión de productividad y rentabilidad, sino que tiene siempre, *al menos otras dos dimensiones: una dimensión ecológica y una dimensión social*⁶².

"Ahora se puede demostrar que la humanidad en su conjunto, si desea sobrevivir, no puede permitirse por más tiempo una economía que, en vez de tres dimensiones, solamente está preparada para reconocer la existencia de una dimensión. Incluso la propia economía está amenazada si se niega a aceptar la dimensión social y ecológica. Si volvemos la vista atrás en la historia, vemos que la época de una economía más o menos autónoma fue muy corta. Ha durado entre dos y tres siglos, un breve minuto en comparación con la historia humana. Fue simplemente un error pensar que la humanidad se lo podía permitir. Lo que necesitamos no es algo sorprendente o espectacular, sino algo que en la historia humana no sea la excepción sino la regla"⁶³.

No podemos seguir permitiéndonos el productivismo, vale decir la unidimensionalidad de la economía: urge que vuelva a tener vigencia lo que para la mayoría de las sociedades humanas ha sido una trivialidad, la sumisión de las actividades económicas a criterios político-morales, la vuelta a primer plano de esas dos dimensiones hoy “ocultas” de la economía: la dimensión ecológica y la dimensión social.

Poner fuera de juego el “sujeto automático” de la acumulación capitalista

Eric Hobsbawm insistía en que no existe sólo una forma de capitalismo.

“El intento de aplicar un modelo único –el ‘fundamentalismo de mercado’ global anglo-americano— ha sido una aberración histórica, que ha colapsado ahora [con la crisis que comenzó en 2007] y no puede ser reconstruida. Por otro lado, eso mismo sucede en la tentativa de identificar el socialismo únicamente como la economía centralizada, planificada del Estado de los períodos soviético y maoísta. Después de la crisis actual, el capitalismo no va a desaparecer, se va a adaptar a una nueva era de economías que combinarán actividades económicas públicas y privadas. Pero un nuevo tipo de sistemas mixtos tiene que ir más allá de las varias formas de ‘capitalismo del bienestar’ que dominó en las economías desarrolladas en los treinta años que siguieron a la segunda guerra mundial. Debe ser una economía que priorice la justicia social, una vida digna para todos y la realización de lo que Amartya Sen llama potencialidades inherentes a los seres humanos. Debe estar organizada para realizar lo que está más allá de las habilidades del mercado, de los cazadores-de-lucro, principalmente para afrontar el gran desafío de la humanidad en este siglo XXI, la crisis ecológica global. Si este nuevo sistema se compromete con estos dos objetivos podrá ser aceptable para los socialistas, independientemente del nombre que le demos.”⁶⁴

En el mismo sentido pragmático sostienen los Skidelskies, padre e hijo: “Un sistema económico en el que el capital deja de acumularse no es capitalismo, se

⁶² Véase sobre este punto Alfons Barceló, "Los costes sociales y ecológicos del crecimiento", en *mientras tanto* 45, Barcelona 1991, p. 45-60.

⁶³ Erhard Eppler, "Economía y medio ambiente", en *El socialismo del futuro* 3, Madrid 1991, p. 116.

⁶⁴ Entrevista a Eric Hobsbawm: "La era de las incertidumbres", en *El Viejo Topo* 298, Barcelona, noviembre de 2012, p. 51-52.

llame como se llame”⁶⁵ (tenga o no algunos mercados donde se intercambien ciertas categorías de bienes y servicios, podríamos decir). La acumulación de capital, un proceso ciego y automático bajo el capitalismo, ha de dar paso a una economía que conscientemente se autolimita. Como ha señalado Ian Angus, eliminar el lucro y la acumulación como fuerzas motrices de la economía eliminaría la tendencia innata del capitalismo a contaminar y destruir. “Si bien es cierto que las políticas erróneas y la ignorancia han causado algunos problemas ecológicos muy serios, la crisis global a la que nos enfrentamos hoy no es el resultado de políticas erróneas y de la ignorancia: es el resultado inevitable de la forma en que funciona el capitalismo. Bajo el capitalismo, un mundo ecológicamente equilibrado es imposible. El socialismo no hace que la consecución de ese mundo sea inevitable, pero sí la hace posible.”⁶⁶

La cuestión es desmercantilizar (muy especialmente los factores de producción trabajo, naturaleza y capital) y dar pasos decididos hacia economías donde el valor de uso (la satisfacción de necesidades humanas) prime sobre el valor de cambio. Como sugiere Ulrich Brand, “esto implica discutir qué significaría en una ciudad como Buenos Aires la posibilidad de cuadruplicar el transporte público con precios muy bajos y no pensarlo como algo contra el crecimiento, sino en términos de aumento de movilidad de la población. En algunos países de Europa, las huertas comunitarias hacen que hasta un veinte por ciento de la comida esté asegurada por esa vía, lo cual implica un decrecimiento puro desde cierta lógica, pero es sobre todo un mejoramiento concreto de la vida...”⁶⁷

Avanzar hacia una economía homeostática

La idea de una economía homeostática o de “estado estacionario” (*steady-state*) no es novedosa... En el capítulo VI de sus *Principios de economía política*, cuya primera edición es de 1848, John Stuart Mill señaló que el crecimiento de la riqueza no puede carecer de límites. Para él estaba claro que al final del desarrollo (“estado progresivo”) se alcanzaría un *estado estacionario*, por mucho que —tanto entonces como siglo y medio después— les cueste aceptarlo a quienes identifican todo lo económicamente deseable con el “estado progresivo”.

⁶⁵ Robert Skidelsky y Edgard Skidelsky, *¿Cuánto es suficiente?*, Crítica, Barcelona 2012, p. 18.

⁶⁶ Ian Angus, “Cómo llevar a cabo una revolución ecosocialista”, publicado en *mientrastanto.org* el 20 de mayo de 2012. Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-103/ensayo/como-llevar-a-cabo-una-revolucion-ecosocialista>

⁶⁷ Ulrich Brand, “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”, entrevista en *Página 12*, 23 de abril de 2012. Puede consultarse en <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>

Mill fue un economista pionero en resaltar los dolores del crecimiento, y por ello le resultó posible contemplar el estado estacionario sin aversión⁶⁸. Confesó que no le encantaba la idea de que el estado normal de los seres humanos fuese el de luchar permanentemente para lograr hacerse un hueco. No aceptaba que “el pisotearse, empujarse, darse codazos y propinarse patadas en los tobillos unos a otros –todo lo cual constituye la forma actual de vida— sea la más deseable suerte para el género humano”⁶⁹. Como lo harían más tarde los autores de *The Limits to Growth*, Mill insistía en que en ese estadio económico más avanzado *los problemas del crecimiento cedían en importancia ante los de distribución*. Y con una preocupación que se anticipaba en muchos decenios a las inquietudes del movimiento ecologista del siglo XX (“¿cuánto es suficiente?”), escribió:

“Sin duda hay espacio en el mundo, incluso en los países viejos, para un gran aumento de población... pero veo muy pocas razones para desearlo. La densidad de población necesaria para permitir a la humanidad obtener, en el más alto grado, todas las ventajas, tanto de la cooperación como del intercambio social, se ha alcanzado ya en los países más populosos. Una población puede resultar excesiva aunque esté ampliamente alimentada y vestida. Sería un ideal muy pobre un mundo del cual se extirpara la soledad. La soledad, en el sentido de estar solo con frecuencia, es esencial para cualquier nivel de meditación o de carácter; y la soledad en presencia de la belleza y la grandiosidad de la naturaleza es la cuna de los pensamientos y de las aspiraciones que son buenas para el individuo, y de las cuales no podría prescindir la sociedad. Tampoco sería para estar satisfechos contemplar un día un mundo en el que no quede nada para la vida espontánea natural; el suelo, cultivado hasta el último ápice (...); todas las tierras de pasto, aradas (...); todos los cuadrúpedos o pájaros que el hombre no puede domesticar exterminados por su rival en la alimentación... Si la tierra tiene que perder esa gran porción de lo que en ella es agradable, y que se debe a cosas que el crecimiento ilimitado de la riqueza y la población habrían de extirpar para poder soportar una población más amplia pero no más feliz, sinceramente espero, para bien de la humanidad, que los partidarios del estado progresivo se conformarán con ser estacionarios mucho antes de que la necesidad les obligue.”⁷⁰

Entre los economistas contemporáneos, Herman E. Daly ha actualizado y refinado esta perspectiva⁷¹. Cuanto más se acerque el tamaño de la economía a la escala de toda la Tierra, estima Daly, más tendrá que ajustarse al comportamiento físico de ésta. Cuando se produzca ese ajuste estaremos en un estado estacionario, un sistema que permita el desarrollo cualitativo pero no el crecimiento cuantitativo agregado.

⁶⁸ Ramón Tamames, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento*, Alianza, Madrid 1985, p. 30. Véase también Óscar Carpintero, *Entre la economía y la naturaleza*, Los Libros de la Catarata, Madrid 1999, p. 211-219.

⁶⁹ J.S. Mill, *Principles of Political Economy*, Pelican Classics, Penguin, Londres 1979, p. 113; esta edición se basa en la última preparada por Mill, de 1871. Precisamente evocan estas páginas de Mill los autores de la revisión de LTG treinta años después: Donella Meadows, Jorgen Randers y Dennis Meadows: *Los límites del crecimiento 30 años después*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona 2006, p. 403-404.

⁷⁰ Mill, *Principles of Political Economy*, op. cit., p. 116.

⁷¹ Herman E. Daly, *Steady-State Economics* (segunda edición ampliada), Island Press, Washington 1991. Véase también el texto que Daly preparó para su intervención ante la Comisión de Desarrollo Sostenible del Reino Unido: “A steady state economy”, 24 de abril de 2008, disponible en http://steadystaterevolution.org/files/pdf/Daly_UK_Paper.pdf

“El crecimiento es ‘más de lo mismo’; el desarrollo es la misma cantidad de algo mejor o, por lo menos, diferente. Lo que queda del mundo natural ya no puede proveer ni absorber el flujo material necesario para sostener una economía que ya es demasiado grande, y mucho menos una economía en crecimiento. La economía debe ajustarse a las reglas del estado estacionario, buscar el desarrollo cualitativo y detener el crecimiento cuantitativo. Independientemente de que sea fácil o difícil, tenemos que dirigirnos hacia una economía de estado estacionario porque no podemos seguir creciendo. Lo cierto es que el llamado crecimiento económico se ha convertido en crecimiento deseconómico [o antieconómico]. La expansión cuantitativa de la economía incrementa los costes ambientales y sociales más rápidamente que la producción de beneficios, haciéndonos más pobres y no más ricos, al menos en los países con altos niveles de consumo.”⁷²

La idea de una economía homeostática es operar con un *stock* constante de capital físico, mantenido mediante tasas bajas de flujos materiales que no excedan las capacidades regenerativas y asimiladoras de los ecosistemas⁷³. Se trata de una economía de reproducción simple, que evite conscientemente la reproducción ampliada del capital: ello exige mecanismos de control social de la inversión⁷⁴. En semejante economía resulta mucho más importante redistribuir que pretender seguir creciendo.⁷⁵

Reapropiarnos de los bienes comunes...

Bien común y bienes comunes, hemos sugerido alguna vez como una de las consignas básicas hacia una sociedad ecosocialista⁷⁶. *Grosso modo*, podría afirmarse que el Estado produce *bienes públicos*, los mercados *bienes privados*, y las comunidades *bienes comunes*. El capitalismo ha hecho retroceder constantemente la esfera de los bienes públicos y de los bienes comunes; hoy, además de defender lo público, necesitamos trabajar intensamente para reapropiarnos de lo común. Los bienes comunes se refieren a la tierra y a todos

⁷² Herman E. Daly en Isidro López, “Vayamos a menos”, *La Dinamo* 29, marzo de 2009 (puede consultarse en www.ladinamo.org).

⁷³ Varias organizaciones ecologistas europeas, Ecologistas en Acción entre ellas, han creado la *Resource Cap Coalition* para luchar por el establecimiento de topes absolutos en el uso de recursos naturales. Véase Samuel Martín-Sosa, “Hacia una economía con topes de recursos”, *Ecología Política* 43, Barcelona 2012.

⁷⁴ Por ejemplo, en ese modelo de socialismo autogestionario de mercado que es la “democracia económica” de David Schweickart, no hay un “mercado del dinero” donde acudan al mismo tiempo los ahorradores privados y los inversores privados, cuya interacción supuestamente determina el tipo de interés. Los fondos de inversión son sociales, no privados: se generan gravando los bienes de capital (una suerte de “impuesto de patrimonio” para las empresas autogestionadas). Más abajo, en este mismo texto, abundaremos en los detalles de este modelo.

Elementos básicos de un modelo económico socialista moderno, a mi entender, son 1) el predominio de la propiedad social de los medios de producción, 2) la democracia económica en sentido amplio (con la autogestión en su núcleo) y 3) el control social sobre la inversión. El papel de la banca pública en esa clase de modelos, sobre todo en lo referente al elemento tercero, resulta esencial. Se hallará un montón de buenas ideas en AAVV, *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas 2007.

⁷⁵ Algunas ideas adicionales en Wim Dierckxsens, “La transición hacia una economía estacionaria”, en Observatorio Internacional de la Crisis, 19 de julio de 2008 (puede consultarse en <http://www.observatoriodelacrisis.org/2008/07/la-transicion-hacia-una-economia-estacionaria-la-utopia-postcapitalista/>).

⁷⁶ Véase Jorge Riechmann, introducción a *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2012.

sus ecosistemas, incluyendo la atmósfera, los océanos y los ríos y los bosques, así como todas las formas de vida que interactúan con ellos; y también se refieren a los productos del trabajo y la creatividad humanas que compartimos, como las ideas, conocimientos, imágenes o códigos; así como los afectos, las relaciones sociales y similares. Hemos de crear nuevas prácticas, nuevas normas, nuevas instituciones, que se basen sobre principios distintos a la mercantilización y la persecución del lucro privado. Señala el ensayista francés Christian Laval que necesitamos

“volver a definir este principio del ‘común’, que en la teoría histórico-social ha aparecido en distintos momentos en los que podía representarse como vida humana, libre y dinámica. (...) Todo sistema hegemónico genera resistencia, esa resistencia tiene que reinventar nuevas maneras de actuar, de ser... de manera objetiva. La gente sin trabajo, que está en la precariedad más absoluta, se está viendo obligada a tejer nuevos lazos solidarios lo que puede desembocar en una nueva explosión social. Salvando las distancias, como ejemplo está la invención del socialismo entre 1820-1850, aunque son momentos históricos muy diferentes que hay que saber diferenciar. Esperemos que del ‘común’, que de la nueva racionalidad del ‘común’, se constituya, se elabore este sistema político nuevo. A lo largo de la historia se ha pensado muchas veces en la insistencia humana basada en el criterio de lo colectivo y el bien común. Es en eso en lo que tenemos que pensar en el futuro. El común debe ser algo instituido por reglas y basarse en la cooperación entre individuos, no en la competencia.”⁷⁷

Una buena formulación es la que propone François Houtart –en debate con mucha otra gente— como artículo 9 de su *Proyecto de Declaración universal del bien común de la humanidad*: hemos de asegurar el acceso a los bienes comunes y a una protección social universal. Puesto que

“existen bienes comunes indispensables para la vida de los individuos y de los pueblos que constituyen derechos imprescriptibles. Se trata de la alimentación, del hábitat, de la salud, de la educación, de la seguridad afectiva y de las comunicaciones materiales e inmateriales, no solamente en su aspecto cuantitativo, sino cualitativo. Varias formas de control ciudadano o de propiedad social existen para la organización eficaz del acceso a estos bienes y servicios. La ‘Protección universal’ es un derecho de todos los pueblos e individuos, y un deber de las autoridades públicas, que debe ser asegurado por una política fiscal adecuada.”

UN EJEMPLO DE AUTORREGULACIÓN COMUNITARIA

⁷⁷ Christian Laval entrevistado por Rebeca Mateos en Periodismo humano, el 11 de marzo de 2013 (puede consultarse en <http://periodismohumano.com/economia/son-los-estados-quiénes-han-construido-el-sistema-neoliberal-en-el-que-vivimos.html>) En la entrevista, Laval sigue señalando que “existe un eje histórico muy importante desde finales del siglo XVIII con el cual tenemos que reconectar, para pensar en la nueva sociedad como una coproducción de reglas, que serán las mismas que reorganicen las relaciones entre individuos. Se trata de volver a pensar nuevas formas sociales a partir de experiencias muy concretas, como internautas, jóvenes artistas... que pongan en común sistemas de normas no en pequeño comité, sino a nivel social, y así, poder elegir juntos las nuevas reglas democráticas de conducta que regirán la nueva sociedad. La nueva racionalización del común está elaborándose por todas partes actualmente en el mundo, a pesar de que todavía es imprecisa. Por ejemplo, el movimiento altermundialista que nos permite repensar el uso del planeta para el bien común. Hay una necesidad histórica de reinventar una gestión nueva, porque estamos ante un sistema productivista que no es viable, empezando porque los recursos del planeta son limitados. Hay una obligación absoluta de inventar algo nuevo, lo que nos da un impulso de esperanza para que la humanidad no se aboque al suicidio colectivo en las próximas décadas y actúe de manera revolucionaria, no necesariamente violenta. Se deberán inventar nuevas formas de compartir el planeta. Esto hará que se desemboque en otra razón-mundo...”

“Déjenme dar un ejemplo de los cambios que pueden suceder cuando a las comunidades se les da el control sobre su economía (autorregulación). En Venezuela, pescadores a pequeña escala tenían problemas causados por las grandes y perturbadoras capturas hechas por enormes barcos arrastreros. Las técnicas de arrastre no solo capturaban grandes cantidades de pescado, sino que también dañaban el suelo marino y la vida del coral tan importantes para mantener el stock de pescado para el futuro. El gobierno nacional prohibió los arrastreros de las aguas territoriales venezolanas. En conformidad con su enfoque con otras comunidades, se animó a las comunidades pesqueras a tomar decisiones y a gestionar sus recursos colectivamente. Ahora, la cooperativa pesquera de Chuao –un pueblo conocido principalmente por la calidad del chocolate producido a partir de sus árboles de cacao– decide colectivamente cuándo y dónde pescar y cuánto capturar, y el tamaño del stock pesquero a mantener. Son capaces no solo de alimentar a su comunidad, sino también de vender pescado a los mercados de bajo coste gestionados por el gobierno para suministrarlo a la población general. Han ganado un asomo de autosuficiencia (otro pilar de ecosistemas fuertes) gracias a sus propios huertos, la pesca que capturan, el cacao y las bananas que venden. Al controlar la localización, la cantidad y el tamaño de la pesca que capturan se encuentran en una relación metabólica consciente, con vínculos estrechos, planificada (otro pilar importante de los ecosistemas fuertes cuando se aplica a la sociedad) con el mundo natural y basada en el respeto a este recurso y su preservación para las generaciones futuras.

Para resumir, una civilización armoniosa exige una economía y una política bajo el control social. Una en la que las comunidades luchan por: 1) la autorregulación mediante procesos democráticos significativos; 2) la autosuficiencia para las necesidades vitales críticas (aunque la completa autosuficiencia no es ni necesaria ni deseable); 3) la igualdad económica en la que todo el mundo tenga sus necesidades materiales cubiertas –pero no más–, y 4) la aplicación de enfoques ecológicos para la producción, la forma de ganarse la vida y el transporte.”

Fred Magdoff, “Armonía y civilización ecológica”. Artículo (publicado en el número de junio de 2012 de *Monthly Review*) que fue preparado para su presentación en la conferencia sobre “Armonía y civilización ecológica” organizada por un grupo de académicos chinos visitantes interesados en el marxismo ecológico para el Instituto de Desarrollo Postmoderno de China (IDPC), Claremont, California, el 27 y 28 de abril de 2012. La traducción es de Carlos Valmaseda. Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-110/ensayo/armonia-y-civilizacion-ecologica>

Un riesgo en la discusión sobre la reapropiación de los bienes comunes es quedarnos en el nivel micro. La reconceptualización de los bienes comunes, dice David Harvey, está operando a una escala bastante pequeña.

“Muchos de los textos sobre los comunes han tratado con ellos en un micronivel. No estoy diciendo que haya nada malo con eso –tener un huerto comunitario en tu barrio- pero me parece que debemos empezar a preocuparnos y a hablar sobre asuntos a gran escala con los comunes, como el hábitat de una bio-región. Por ejemplo, ¿cómo empezamos a conceptualizar lo que representa la sostenibilidad para todo el nordeste de Estados Unidos? ¿Cómo gestionamos cosas como los recursos hídricos en un nivel nacional? Por no hablar a nivel global. Los recursos hídricos deberían ser considerados un recurso de propiedad común, pero a menudo hay demandas conflictivas para el agua: urbanización, agricultura industrial, y todo tipo de otros mantenimientos de hábitats naturales. (...) El cambio climático debería hacernos reconceptualizar los comunes globales. La pregunta es: ¿Cómo tratamos este problema? ¿Y cómo gestionamos estos asuntos en el futuro? Necesitas mecanismos de ejecución entre estados-nación para combatir estas tendencias o evitar futuras amenazas. ¿Qué ocurre a los tratados internacionales si se destruye a los gobiernos? ¿Quién va a hacer que otros estados dejen de soltar carbono a la atmósfera? No puedes hacer eso organizando “asambleas colectivas” o “comidas comunitarias”. Las

conversaciones sobre si convertir un trozo de tierra en un huerto comunitario no van a combatir los asuntos que enfrentamos como especie. Tenemos que considerar que los comunes existen en diferentes escalas...⁷⁸

Hay que “abrir el melón” del trabajo asalariado en el marco del conjunto de las actividades humanas como ya han hecho las feministas, enfatiza Ulrich Brand, incluyendo las horas de cuidado y de actividad política o comunitaria como actividades centrales para mantener la sociedad. “Me parece importante la perspectiva *4 en 1* de la filósofa Frieda Haug, que propone la orientación de vivir cuatro horas de trabajo asalariado, cuatro horas de un trabajo para nosotros mismos, cuatro horas de cuidado y cuatro horas de trabajo para la comunidad o de trabajo político, como forma de rearticular los modos del hacer y la idea misma de lo común”⁷⁹.

...y priorizar la generación de bienes relacionales

Hay una importante teorización sobre los *bienes relacionales* en algunos economistas y sociólogos que toman nota de que *lo más importante para la vida buena (una vez satisfechas las necesidades básicas) son las relaciones con las personas*. En la medida en que estas relaciones son satisfactorias se pueden considerar como “bienes relacionales” (el amor, la amistad, la participación en la vida pública, el trabajo no alienado, el disfrute de la naturaleza...); y es obvio que los bienes materiales sólo pueden sustituir hasta cierto punto a los bienes relacionales. Pier Paolo Donati considera bien relacional aquel que solamente puede ser producido y disfrutado conjuntamente por aquellos que son los mismos productores y usuarios a través de las relaciones que conectan a los sujetos participantes.⁸⁰

Como antes decíamos, el Estado produce *bienes públicos*, los mercados *bienes privados*, las comunidades *bienes comunes*... y la economía doméstica junto con el “tercer sector” (incluyendo la producción doméstica garantizada sobre todo por las mujeres), así como cada una y cada uno de nosotros cuando vive vinculándose bien con el otro, *bienes relacionales* propios de una “economía del compartir” (a Paco Puche le gusta hablar de “economía del abrazo”).

⁷⁸ David Harvey, “No hay nada malo en tener un huerto comunitario, pero debemos preocuparnos de los comunes a gran escala”, entrevista en *Diagonal*, 15 de marzo de 2013. Puede consultarse en <http://www.diagonalperiodico.net/global/no-hay-nada-malo-tener-huerto-comunitario-pero-debemos-preocuparnos-comunes-gran-escala.html>

⁷⁹ Ulrich Brand, “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”, entrevista en *Página 12*, 23 de abril de 2012. Puede consultarse en <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>

⁸⁰ Pier Paolo Donati, “La crisis del Estado Social y la emergencia del tercer sector: hacia una nueva configuración relacional”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 5, Madrid 1997.

“Por *bienes relacionales* –explica el economista Mauro Bonaiuti– entiendo ese tipo peculiar de ‘bienes’ de los que no se puede disfrutar aisladamente sino únicamente en el marco de una relación entre el que ofrece y el que demanda, como por ejemplo los servicios a las personas (cuidados, bienestar, asistencia) pero también los servicios culturales, artísticos y espirituales-religiosos. Es necesario, en resumidas cuentas, favorecer el desplazamiento de la demanda de bienes tradicionales con un elevado impacto ecológico hacia unos bienes para ‘los que la economía civil tiene una ventaja comparativa específica, es decir, los bienes relacionales. En las sociedades avanzadas hay una demanda específica de calidad de vida. Pero esta demanda no se puede satisfacer a través de la producción de una cantidad mayor de bienes tradicionales’. Es más bien una demanda de atención, de cuidados, de conocimientos, de participación, de nuevos espacios de libertad y espiritualidad. La producción de este tipo de bienes implica/ induce la degradación de cantidades muy modestas de materia/ energía. Pueden en todo caso mantener en perspectiva una parte importante de la futura producción de valor. En los países menos avanzados esto significa ante todo que es preciso evitar la destrucción de los ligámenes sociales, las redes neoclásicas, en nombre de un desarrollo que nunca podrá, por razones ecológicas y económicas, asumir las características del desarrollo occidental.”⁸¹

¿QUÉ SON LOS BIENES RELACIONALES?

“Los bienes relacionales son en primer lugar bienes inmateriales. Como señala acertadamente Martha Nussbaum, amistad, amor y participación civil o política son los tres bienes relacionales básicos en la ética aristotélica. A esta perspectiva explícitamente aristotélica habría que sumar la relación bioética, que se refiere a la relación que tiene el ser humano con la naturaleza. Además, hay que considerar que la relación no puede florecer si uno no tiene capacidad de contemplar su entorno, reflexionar sobre el otro y conocerse a sí mismo; claro está, luego de solventar los problemas materiales. En otras palabras, la participación en la vida civil o política, el tener amigos y amigas, el amar y el ser amados y el vivir en armonía con la naturaleza respetando sus derechos, el tener tiempo para el ocio liberador y la no separación de los componentes mencionados con el mundo del trabajo son la esencia misma de una buena vida.

A diferencia de los bienes públicos o privados, los bienes relacionales sólo pueden disfrutarse por un mutuo acuerdo y respeto; y, puesto que dependen de la interacción con otro ser humano, son apreciados únicamente en la medida en que generan una reciprocidad compartida. De la misma forma, podemos señalar que son bienes co-producidos y co-consumidos, al mismo tiempo, por los sujetos involucrados en la relación.

(...) Los bienes relacionales son aquellos bienes que solo puedo ‘poseer’ en un acuerdo con otro; aquellos bienes que tienen componentes afectivos y comunicativos; aquellos bienes que no tienen un precio de mercado sino que son valorados porque responden a una necesidad subjetiva de interacción, aquellos bienes que son co-consumidos y co-producidos al mismo tiempo por los sujetos involucrados; aquellos bienes que sólo pueden ser disfrutados en la medida que involucren potencial de reciprocidad; aquellos bienes en que la relación, por sí misma, constituye un bien. La producción de bienes relacionales no puede florecer si existen altos niveles de desigualdad social, dado que en sociedades desiguales la posibilidad de mutuo reconocimiento se desvanece.”

René Ramírez Gallegos, *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*, IAEN, Quito 2012, p. 27-28 y 37.

⁸¹ Mauro Bonaiuti, “A la conquista de los bienes relacionales”, en Colectivo Revista *Silence: Objetivo decrecimiento*, Leqtor, Barcelona 2006, p. 42-43.

Hay que destacar, por descontado, que esta producción de bienes relacionales es muy destacada en la “economía del cuidado” sobre la que han llamado la atención muchas pensadoras feministas⁸². Por otra parte, no podemos obviar ciertas cautelas: como recuerda François Schneider, cuando pagamos por las relaciones sociales las transformamos en sentido mercantil; además, una fuente de ingresos “inmaterial” no evitará la concentración y redistribución del consumo material posterior (“un entrenador en desarrollo personal puede seguir deseando comprar una piscina”⁸³).

Desde el Ecuador de la Revolución Ciudadana y el Buen Vivir (*Sumak Kawsay* en quechua/ kichwa) nos llega una importante propuesta de contabilidad macroeconómica en función del tiempo, en vez del dinero, que René Ramírez ha plasmado como “socioecología política del tiempo”. Pues “quizá el termómetro más adecuado para medir el Buen Vivir de una sociedad sea el que nos permite conocer cuánto tiempo vive saludablemente su población haciendo lo que desea hacer; o cuánto tiempo del día se dedica para producir sociabilización (estar con amigos y amigas, familiares, comunidad política), para contemplar arte, producirlo y deleitarse con él, para autoconocerse, para dar y recibir amor”⁸⁴. Ramírez defiende que, una vez satisfechas las necesidades básicas con justicia y de forma sustentable, el objetivo del Buen Vivir consisten en (a) la unificación de tiempo de trabajo y tiempo de vida (aboliendo en lo posible el trabajo alienado), (b) la generación de bienes relacionales y (c) el incremento de la posibilidad de contemplación (en sentido aristotélico) para todos y todas⁸⁵. Esto lleva al autor a elaborar un índice sintético que a nuestro juicio debería encontrar una amplia audiencia y tener un largo recorrido: el IVSBV, Índice de Vida Saludable y Bien Vivida⁸⁶.

Desmercantilizar la deuda social y la deuda ecológica

⁸² Véase por ejemplo Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau: “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”, epílogo a Enric Tello, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, El Viejo Topo, Barcelona 2005. Una perspectiva actualizada en Cristina Carrasco, “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, *Cuadernos de relaciones laborales* vol. 31, nº 1, 2013 (monográfico sobre *Los cuidados entre el trabajo y la vida*) (puede consultarse en <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/41627/39688>). Véase también Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2011.

⁸³ “Conversaciones con François Schneider” (entrevista realizada por Marta Jofra), *Ecología Política* 35 (monográfico sobre “decrecimiento sostenible”), Barcelona 2008, p. 63.

⁸⁴ René Ramírez Gallegos, *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*, IAEN, Quito 2012, p. 17.

⁸⁵ Ramírez, op. cit., p. 27.

⁸⁶ Su metodología de cálculo en el capítulo tercero de *La vida (buena) como riqueza de los pueblos*, op. cit.

La deuda ecológica de las sociedades centrales es aquella acumulada con las periféricas por el expolio de sus recursos, los daños ambientales no reparados, la ocupación gratuita o mal pagada de su espacio ambiental para depositar residuos, las consecuencias que están sufriendo debido al cambio climático o el vertido de contaminantes a espacios comunes (como el agua), y la pérdida de soberanía alimentaria. En otras palabras, como dice Joan Martínez Alier⁸⁷, sería la capacidad de carga expropiada de unas sociedades sobre otras, en situaciones coloniales o neocoloniales.

Como apunta ATTAC-Francia, tras la explosión de las deudas financieras a partir de 2007-2008, ha llegado el momento de reconocer también la deuda social y la deuda ecológica, que expresan respectivamente los vínculos concretos entre los seres humanos y entre ellos y la naturaleza. “Qué nos debemos unos a otros” es la pregunta por la justicia: justicia social y justicia ambiental. Estas “deudas de vínculo” no pueden ser reducidas a deuda económica, ni incluidas en ella. Los intentos de convertirlas en títulos financieros amenazan dramáticamente el porvenir de las sociedades y de la biosfera.

“La deuda social hace renacer la solidaridad entre los humanos, la exigencia de una justicia social y de una responsabilidad compartida, sin cuya presencia las ideas de sociedad y de mundo común pierden todo su sentido. La deuda ecológica expresa, por un lado, un deber de justicia para con los pueblos cuyos recursos han sido saqueados, y por otro una exigencia de cooperación entre la naturaleza y las sociedades, así como el deber de preservar el tejido vital y su renovación. La idea de deuda, entendida como base de organización de las sociedades y de su vínculo con la naturaleza, es una noción simbólica y política, que se opone al imaginario liberal y al productivismo, según los cuales liberarse de toda deuda mediante su rechazo o reembolso, ser el dueño de tu propia casa y ‘no deber nada a nadie’ constituye la ‘libertad’ suprema, y ofrece la posibilidad de sustituir los vínculos sociales creados por la deuda por la acumulación privada de bienes y de títulos financieros”.⁸⁸

Pero esa “libertad” exacerbada y patologizada con las políticas neoliberales ha ido destruyendo los sistemas de solidaridad social que posibilitan, en las sociedades modernas, el reconocimiento de una deuda social y no privada/contractual. Pensemos en los sistemas de jubilación por reparto: como señala ATTAC-Francia en el texto que estoy glosando, más allá de los ingresos que garantizan y de la justicia social que representan, manifiestan una solidaridad entre las diferentes generaciones. Esta deuda intergeneracional se transmite del pasado al futuro e integra al individuo en una historia común. La privatización de las pensiones (y análogamente con los sistemas de educación y salud pública), en los sistemas de capitalización gestionados por fondos financieros,

⁸⁷ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres*, Icaria, Barcelona 2005.

⁸⁸ ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012, p. 131.

convierten la “deuda social” en deuda monetaria y destruyen así el vínculo social.

Convertir la deuda ecológica en deuda monetaria y financiera es el enorme asunto de la “economía verde” que en años recientes trata a toda costa de promover el capital. “La economía verde es (...) algo más que el cambio de color del capitalismo: es una extensión del capital cuyo fin es la captura de los ciclos de reproducción de la naturaleza, un desposeimiento de la base natural de las sociedades.”⁸⁹ No debe permitirse esta mercantilización exacerbada de los bienes naturales y los servicios ecosistémicos.

Sacarnos de la ciénaga tirando de nuestros propios cabellos (praxis, cultura y conversión en la autoconstrucción humana)

Cada orden social ahorma a los seres humanos que necesita. También el capitalismo neoliberal tiene su modelo antropológico. Pero podemos visualizar nuestra esperanza en la rebaba que siempre rebosa fuera del molde. Nunca encajamos exactamente. Nunca conseguimos acoplarnos del todo a lo que el orden social exige de nosotros.

Frente a la imagen de la “invasión de los ultracuerpos”, frente a ese “idealismo negativo” que se empantana en el pesimismo de la dominación total (todo está controlado, no hay márgenes para la libertad, el sistema de dominación del capitalismo neoliberal ha colonizado incluso nuestras subjetividades y nuestro inconsciente y por ello es invencible), hay que responder con otra imagen: el esfuerzo contracultural del Barón de Münchhausen, que logra extraerse de la ciénaga a sí mismo --¡y a su caballo!-- tirando hacia arriba de sus propios cabellos⁹⁰. Nos parece una forma adecuada de visualizar la importante idea de *autoconstrucción humana*⁹¹: la construcción consciente de nuevos vínculos sociales y nuevas subjetividades que logren escapar –siquiera parcialmente– de la trampa del Capital⁹². Los seres humanos no podemos menos de ser artistas de nuestra propia vida, o mejor artesanos: pero sin ninguna concesión

⁸⁹ ATTAC-Francia, op. cit., p. 132.

⁹⁰ Lo he desarrollado en Jorge Riechmann, “De una cultura de la *hybris* a una cultura de la autocontención”, capítulo 9 de *Interdependientes y ecodependientes*, Proteus, Barcelona 2012.

⁹¹ Y prefiero esta fórmula artesanal a la más demiúrgica de la “autocreación” de Nietzsche.

⁹² Se puede destacar, como lo hace Pedro García Olivo, que esto entronca con las buenas y viejas tradiciones anarquistas del siglo XIX, e incluso más atrás, con el desafío existencial de los cínicos en la antigua Grecia... Véase García Olivo, “Liberalismo y biopolítica. En torno a la auto-creación ética del sujeto”, en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012. Para una actualización del legado de los cínicos antiguos a la era de la crisis socio-ecológico global, véase José Alberto Cuesta, *Ecocinismos. La crisis ecológica desde la perspectiva de la filosofía cínica*, Eds. de Intervención Cultural/ Biblioteca Buridán, Barcelona 2011.

al esteticismo. (No hay que exagerar en la idea de “autoconstruirnos”. En cualquier caso se trata de una obra no de ingeniería sino de bricolaje -- podríamos decir echando mano de la teoría y la práctica del poeta anarquista Antonio Orihuela.)

Como se sabe, las tradiciones marxistas usan aquí el venerable concepto griego de *praxis*, ya desde las *Tesis sobre Feuerbach* de Karl Marx. En la tercera formuló la realimentación dialéctica entre ser conformado por las circunstancias y dar forma a las mismas: “La teoría materialista de que los seres humanos son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los seres humanos transformados son producto de circunstancias distintas y de una educación transformada, olvida que son los seres humanos, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado (...). La coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.”⁹³

Pues, en efecto, “sin la práctica, no se puede lograr el pleno desarrollo de las capacidades humanas. Sin el protagonismo que corresponde a las personas no se pueden generar las personas que correspondan a la buena sociedad.”⁹⁴ El eslabón clave (*key link*), insiste el profesor marxista canadiense Michael Lebowitz, es la *relación entre desarrollo humano y práctica*. “Sólo mediante la práctica pueden desarrollarse las capacidades humanas (...). Mediante la práctica revolucionaria en nuestras comunidades, nuestros centros de trabajo y en todas nuestras instituciones sociales nos producimos a nosotros mismos como algo muy distinto a los seres humanos empobrecidos y mutilados que produce el capitalismo.”⁹⁵

Pero, para autoconstruirnos a través de la *praxis*, ¿no habrá antes que romper, siquiera parcialmente, la vieja subjetividad? ¿No habrá que fracturar al sujeto humano para recomponerlo otra vez? Por eso hay que situar al Barón de Münchhausen cerca de la idea cristiana de *conversión*. Que puede también entenderse en sentido laico; Manuel Sacristán sugirió lo siguiente:

“Todos estos problemas tienen un denominador común, que es la transformación de la vida cotidiana y de la consciencia de la vida cotidiana. Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece, para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador: tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba una *conversión*. (...) Mientras la gente siga pensando que

⁹³ Por ejemplo en Joaquim Sempere: *Marx: el arma de la crítica* (antología), Catarata (col. Clásicos del Pensamiento Crítico), Madrid 2013, p. 69.

⁹⁴ Michael Lebowitz, *La alternativa socialista: el verdadero desarrollo humano*, Monte Ávila, Caracas 2013, p. 11.

⁹⁵ Lebowitz, op. cit., p. 18.

tener un automóvil es fundamental, esa gente es incapaz de construir una sociedad comunista, una sociedad no opresora, una sociedad pacífica y una sociedad no destructora de la naturaleza.”⁹⁶

Vale la pena recordar que este tema de la “conversión” ocupaba también a Cornelius Castoriadis, más o menos por los mismos años que a Sacristán. Así, el pensador griego (o greco-francés, si se quiere) evocaba la instauración de una verdadera democracia como “transformación radical de lo que los seres humanos consideran importante y sin importancia, valioso y sin valor, en una palabra, una transformación psíquica y antropológica profunda, y con la creación paralela de nuevas formas de vida y de nuevas significaciones en todos los dominios.” Y seguía: “Tal vez estamos muy lejos de ello, tal vez no. La transformación social e histórica más importante de la época contemporánea, que todos hemos podido observar durante la última década, pues fue entonces cuando se hizo verdaderamente manifiesta, pero que se encontraba en curso desde hacía tres cuartos de siglo, no es la revolución rusa ni la revolución burocrática en China, sino el cambio de la situación de la mujer y de su papel en la sociedad.”⁹⁷

Que desaparezca el ego sin que desaparezca el sujeto moral: en sus buenos momentos, tanto las tradiciones religiosas como la militancia de izquierdas propician esa transformación esencial. También cabe situar aquí las reflexiones y propuestas de Edgar Morin acerca de una “reforma del ser”.

REFORMA Y AUTOCONSTRUCCIÓN DE LO HUMANO

“Vengo proponiendo desde hace largo tiempo la idea de una reforma del conocimiento, de una reforma del pensamiento. Ese es el proyecto que se encuentra en *La Méthode*. Pero cada vez estoy más convencido de que, actualmente, hay que hablar de una reforma del espíritu (en el sentido de *mind*), de una reforma de ‘algo’ más profundo, más personal, más subjetivo. En definitiva, una reforma del ser, de nosotros mismos. Para decirlo con más precisión, parto de lo que denomino la trinidad humana, que evidencia que cada uno de nosotros es a la vez ‘individuo’, ‘parte de una especie’ y ‘parte de una sociedad’.

Estamos dentro de la sociedad, pero la sociedad está dentro de nosotros a través de su lenguaje, sus normas, sus ideologías; gracias a nuestra capacidad de reproducción, permitimos que la especie perdure, siendo a la vez parte de ella. Cada término es recursivo, generando al otro y siendo generado por él, siendo ‘causa’ y ‘producto’ a la vez. Los tres términos citados son indisociables, complementarios y están imbricados unos en otros.

Dentro de esta perspectiva, ya no puede reducirse todo a la mera reforma social. Es una idea que debemos abandonar. Han fracasado todos los intentos de reformar la sociedad a partir de las estructuras. Hoy en día,

⁹⁶ Manuel Sacristán: conferencia “Tradición marxista y nuevos problemas” (Sabadell, 3 de noviembre de 1983), ahora en *Seis conferencias –Sobre la tradición marxista y los nuevos problemas*, edición de Salvador López Arnal, Los Libros del Viejo Topo, Barcelona 2005.

⁹⁷ Cornelius Castoriadis, “Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad”, en Jacques Attali, Cornelius Castoriadis, Jean-Marie Domenach y otros: *El mito del desarrollo*, Kairós, Barcelona 1980, p. 216.

todo espíritu maniqueo, dogmático o fanático contribuirá a algo peor que aquello que combate. Este tipo de enfoque revolucionario pervirtió no sólo a la revolución, sino también a la sociedad resultante de ella. Así que, siendo necesario en nuestra sociedad el militante en tanto que animador social, dedicado al prójimo, el militante tal y como lo hemos conocido me parece mucho más nefasto que útil. Claro está que, dada la complejidad de la realidad, algunos militantes sectarios pueden llevar a cabo acciones beneficiosas en tal o cual lugar. Sin embargo, si vamos a un nivel más fundamental, este modelo ya no resulta conveniente. Teniendo en cuenta los tres términos ('individuo', 'especie' y 'sociedad'), la reforma debe pasar necesariamente por una reforma del individuo, convirtiéndose así en autorreforma.

Tomemos la educación como ejemplo. Solamente espíritus ya reformados pueden poner en marcha una reforma institucional capaz de formar más espíritus reformados. Si al comienzo no se cuenta ya con algunos espíritus reformados, las reformas fracasarán. Por esa razón, ya no creo en las reformas globales decididas por tal o cual ministro, pues las personas encargadas de llevarlas a cabo serán frecuentemente incapaces de hacerlo. Como adepto al pensamiento complejo, sé que no basta con agitar la palabra 'complejidad' para reformar los espíritus. Adeptos poco formados e inconscientes de la complejidad que encierra la palabra 'complejidad' pueden cometer tantas o más tonterías que los otros.

(...) Esta reforma no puede quedar satisfecha solamente con iniciativas individuales, como entrar en un sistema filosófico zen al uso de los occidentales, practicar el yoga y la concentración meditativa. Además, tengamos en cuenta que si la meditación de tipo oriental, que consiste en 'hacer el vacío', es muy fecunda, también existe una meditación de tipo occidental que consiste en reflexionar sobre lo que se ha vivido a lo largo del día, lo que se ha hecho en una situación determinada... La reforma del espíritu afecta a todo. Es un aspecto nuclear de algo que está vinculado al resto del contexto humano. Hay que abordarla desde todas las perspectivas, pero comenzando por el problema del autoexamen."

Edgar Morin, "Reforma del pensamiento y reforma del ser", entrevista en *Iniciativa Socialista* 63, invierno 2001-2002. Puede consultarse en <http://www.inisoc.org/63morin.htm>

William Ospina escribía acerca de la capital de su país, Colombia: "Hay quienes sostienen que Bogotá es sólo una inmensa mole de fealdad y de desorden, sin nada que pueda ser utilizado para construir una ciudad verdadera y una cultura ciudadana. Pero siete millones de personas son siete millones de historias humanas llenas de sentido, de pasado y de esperanza; con esa materia básica se han cumplido siempre las grandes tareas históricas, y nadie tiene derecho a descalificar a un pueblo de la posibilidad de transformarse."⁹⁸ Esta *capacidad de autotransformación* de los seres humanos nos remite a una formulación interesante del politólogo israelí Avishai Margalit: él enfatiza la capacidad de reevaluar la propia vida en un momento dado, y de cambiarla a partir de ese momento, como sede de la dignidad humana. Se trata de "la capacidad de los seres humanos de arrepentirse de sus pecados, en el sentido secular del término: esto es, de abandonar los malos derroteros. Creo que los humanos poseen esta capacidad. Aunque no todas las personas tengan la misma

⁹⁸ William Ospina: *¿Dónde está la franja amarilla?*, Mondadori, Cota (Colombia) 2012, p. 93

capacidad de cambiar, la propia posibilidad del cambio las hace dignas de respeto.”⁹⁹

Algunas trampas y dilemas en las transiciones

Cabe identificar una serie de dilemas que funcionan como verdaderas trampas a la hora de visualizar el “más allá” del capitalismo. Acabamos ya de mencionar una de ellas, el *dilema de la subjetividad*. El capitalismo tiene algo de sistema social total, por no decir totalitario. El sistema de la mercancía se expande mercantilizándolo todo. Necesitaríamos nuevas subjetividades (rebeldes, antagonistas, alternativas) para transformar la realidad; pero el capitalismo ahorma las subjetividades de manera que resultan funcionales al propio capitalismo¹⁰⁰.

En segundo lugar tenemos lo que podríamos llamar el dilema del *business as usual* (BAU): cuando el sistema funciona, devasta lo ecológico (y también otras dimensiones); cuando no funciona devasta lo social (aunque también otras dimensiones). José David Sacristán de Lama lo enunciaba también así: “Si se reduce el consumo, el sistema no funciona, y si no se reduce el consumo se agotan los recursos”¹⁰¹.

Hemos de considerar también lo que cabe llamar el *dilema de la transformación*. Ésta se presenta tan complicada que quizá sólo resulte posible aunar suficiente voluntad colectiva y tratar de movilizar suficientes recursos para el cambio cuando ya le veamos las orejas al lobo; pero entonces será probablemente ya demasiado tarde, no dispondremos de esos recursos que serían tan necesarios.

Dicho de otra forma, levemente distinta (podríamos hablar aquí del *dilema de*

⁹⁹ Avishai Margalit, *La sociedad decente*, Paidós 2010, p. 66.

¹⁰⁰ En ocasiones Marx, hegelianamente, se zafaba de este dilema del sujeto postulando que el mal produce dialécticamente el bien; el propio capitalismo engendraría una clase obrera consciente y antagonista que superaría el capitalismo. Pero no resulta prudente, desde luego, seguir abrigando esa esperanza... Hannah Arendt decía ser implacable defendiendo – antimandevilianamente y antihegelianamente— que el mal no se desarrolla en el bien, y el bien no se desarrolla en el mal. Lo recuerda el filósofo Carlos Fernández Liria (en un enjundioso artículo escrito junto a Luis Alegre Zahonero): Arendt manifestaba no compartir “el gran entusiasmo de Marx hacia el capitalismo. En las primeras páginas del *Manifiesto comunista* podemos encontrar el mayor elogio del capitalismo que jamás hayamos leído. (...) [Marx] estaba rodado por las más horribles consecuencias de este sistema, y a pesar de ello pensó que era una gran cosa. Era también hegeliano y naturalmente creía en el poder de lo negativo. Pues bien, yo *no* creo en el poder de lo negativo, de la negación, si constituye la terrible desgracia de otra gente. (...) El bien no se desarrolla en el mal, y el mal no se desarrolla en el bien. En esto soy implacable” (Arendt en *De la historia a la acción*, citada en Fernández Liria y Alegre Zahonero, “Marx y Polanyi: la posibilidad de un diálogo”, *Areas* 31, 2012, p. 57-58). Los dos autores observan más abajo: es un disparate competir con el capitalismo para acelerar la historia, lo que se impone es detenerla.

¹⁰¹ José David Sacristán de Lama, *Los próximos veinte años*, p. 30.

cuándo empezar): en épocas de vacas gordas, no hay estímulos para la transición, todo el mundo tiende a acomodarse a lo existente; en épocas de vacas flacas, no hay suficientes recursos para luchas decisivas.

La inventiva técnica y los mercados competitivos son recursos de adaptación que potencian las posibilidades de un ser *–Homo sapiens sapiens–* que ya en sí mismo, antes de desarrollar técnicas ni mercados modernos, era todo un campeón de la adaptación a las circunstancias más diversas. Pero esas extraordinarias capacidades de adaptación inducen a lo que podríamos llamar una *trampa de la confianza*: podremos hacer frente a cualquier cosa que sobrevenga. Y ese exceso de confianza nos ciega ante la dureza del futuro que nos estamos preparando. Ni siquiera el más experto artista de la fuga puede encontrar la salida de un auténtico callejón sin salida.

Tres oposiciones tradicionales que hemos de superar

Hay al menos tres oposiciones tradicionales que exigen ser superadas, si es que queremos avanzar hacia transiciones ecosocialistas y ecofeministas. La primera es la *oposición entre la toma del poder estatal y la auto-organización comunitaria*. La nueva sociedad no puede construirse “desde arriba”, por la actuación de aparatos de poder independizados de las comunidades concretas; pero, al mismo tiempo, las y los militantes de base no pueden prescindir de la acción institucional a todos los niveles (incluyendo el ámbito de la Tierra como un todo: recordemos las observaciones de David Harvey antes citadas a propósito de los riesgos de debatir sobre los bienes comunes sólo a nivel micro). Debería resultar meridianamente claro, después de todas las experiencias revolucionarias del siglo XX, que (a) llegar al gobierno no es tomar de verdad el poder; (b) no basta con estatizar, ni siquiera con socializar los medios de producción principales para construir algo que podamos denominar socialismo; (c) no hay cambio social radical sin cuestionar todas las formas de dominación (no sólo la política o económica; también la dominación sexual, racial, cultural, la dominación sobre la naturaleza no humana...); (d) aunque no debemos aspirar a construir prometeicamente un Hombre Nuevo (el Hombre Nuevo no es más que el hombre viejo en situaciones nuevas, decía el socarrón Bertolt Brecht), sin embargo no podemos prescindir de transformaciones culturales profundas (recordemos lo que se dijo antes sobre “conversión” en sentido laico); (e) más allá de los criterios generales, seguimos aún necesitando definir y construir en la práctica modelos económicos socialistas viables.

No cabe pensar en transiciones poscapitalistas hacia la sustentabilidad sin asambleas de base (y una fuerte inyección de democracia directa en todo el sistema político), sin democracia deliberativa y participativa complementando la representación, sin pluripartidismo, sin la autoorganización de las ciudadanas y ciudadanos en la gestión de la economía y la sociedad entera. Es necesario ahondar en la autoorganización democrática (insistamos: no hablamos sólo de democracia política, sino también de democracia social, cultural y económica) y lograr que los cambios legislativos de alcance estatal y supraestatal se basen en las creaciones sociales concretas, en los avances emancipatorios de las comunidades de base. “Las soluciones mercantiles son un callejón sin salida, pero también lo son las soluciones burocráticas instauradas sin la participación de las poblaciones. La creación de formas que no se basen ni en la propiedad privada ni en la pública [sino que se apoyen en los bienes comunes], y que apuesten por la autoorganización ciudadana, supone conceder oportunidades a los procesos democráticos, así como permitir que dichas poblaciones asuman el control de sus vidas”¹⁰². Hacia algo parecido apunta Mike Davis:

“[Hemos de] reconocer que no hay soluciones realistas a la actual crisis planetaria. Ninguna. Una transición pronta y pacífica hacia una economía de bajas emisiones de carbono y a un capitalismo de estado racionalmente regulado no es, ahora mismo, más probable que la realización de un anarquismo barrial capaz de conectar espontáneamente y a escala planetaria las distintas comunidades. Quien se limite a hacer extrapolaciones a partir de la actual correlación de fuerzas, lo más probable es que llegue a un bárbaro equilibrio de triaje [selección en situación de catástrofe], fundado en la extinción de la parte más pobre de la humanidad. Por mi parte, estoy convencido de que el socialismo/anarco-comunismo —el imperio del mundo del trabajo a escala planetaria— es nuestra única esperanza. Pero es condición epistemológicamente necesaria para que se produzca un debate estratégico y programático serio en la izquierda la elevación de la temperatura en las calles de todo el mundo. Sólo la resistencia puede despejar y aclarar el espacio conceptual que se precisa para sintetizar el significado de las utopías de pequeña escala y sin estado [como las que propugna Rebecca Solnit] con la grande, confusa y enlodada pero heroica herencia legada por dos siglos de luchas obreras y anticoloniales contra el imperio del capital.”¹⁰³

La segunda oposición tradicional que ha de ser superada es la que se da entre *cambios en la vida cotidiana (y los entornos cercanos)* y *cambios sistémicos*. Seguimos necesitando extender una “revolución de la vida cotidiana”, generar cambios culturales profundos, y conectar esa estrategia gramsciana o mariateguiana de construcción de hegemonía —de largo alcance pero previsiblemente lenta— con cambios en las relaciones de poder político que

¹⁰² ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012, p. 129.

¹⁰³ Mike Davis, “Debate sobre el futuro del socialismo: necesitamos la elocuencia de la protesta callejera”, *sin permiso*, 3 de mayo de 2009. El artículo de Solnit al que se refiere puede consultarse en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2544>

permitan afianzar lo ganado y pensar en pasos ulteriores. El filósofo ecosocialista estadounidense Joel Kovel ha popularizado la noción de *prefiguración*: deberíamos pensar el capitalismo no solamente como un modo de producción, sino como un modo de existencia que nos coloniza muy profundamente (en lo epistemológico, en lo axiológico, en lo ontológico...). Prefiguración significa que, en el nivel “molecular” (los individuos y su entorno social inmediato), aquí y ahora, nos esforzamos en comenzar a plasmar al menos embrionariamente lo que sería una existencia más allá del capital, el valor, el dinero, el trabajo asalariado...¹⁰⁴

La vida cotidiana en comunidades de base puede proporcionar el crisol necesario para las nuevas subjetividades que necesitamos en el Siglo de la Gran Prueba¹⁰⁵. Se trata de reconstruir y expandir el “sector público voluntario” del que hablaban hace ya decenios ecomarxistas como Manuel Sacristán, o la “esfera pública no estatal” a la que se refieren los sectores libertarios y autónomos¹⁰⁶. Experiencias comunitarias de base, con autogestión avanzada, donde se generen espacios de autonomía que permitan combatir contra la fragmentación de la vida —asunto ya bien analizado por los situacionistas desde los años cincuenta— tendiendo puentes entre esos añicos a los que nos reduce la dinámica del capitalismo: fragmentos de trabajo, de vida cotidiana, de ocio, de cultura, de actividad política... Hemos de construir a partir de la fuerza de lo común: del poner en común, del actuar en común, del cambiar juntas y juntos¹⁰⁷. Como indica el filósofo y activista francés Jean Zin, no hay muchos caminos abiertos “salvo la vía municipal o comunal. Si creyera que se puede tomar el poder sobre el mundo, ¿por qué me preocuparía por las pequeñas iniciativas locales? No hay otro comunismo que el de la comuna, en esta democracia del cara a cara donde sabemos bien que no se puede decidir sobre todo sin preocuparse por los vecinos...”¹⁰⁸ Y sin embargo los espacios de

¹⁰⁴ Jorge Riechmann ha publicado una charla de Fred Ho sobre estrategia revolucionaria y prefiguración en msublog el 13 de julio de 2013: <http://tratarde.org/para-la-nocion-de-prefiguracion-esencial-para-los-ecosocialistas-estadounidenses-una-conferencia-de-fred-ho/> ... El texto procede de <http://www.newclearvision.com/2013/06/27/revolutionary-maroons/>

¹⁰⁵ Véase Jorge Riechmann, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del Sol, Tegueste –Tenerife— 2013.

¹⁰⁶ Véase por ejemplo Joan Rovira, “Más allá de los ciclos de protesta: apuntes sobre la construcción de autonomía en el barrio de Sants”, en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012, p. 1 y 9. Rovira remite a Ch. Ealham, *La lucha por Barcelona*, Alianza, Madrid 2005.

¹⁰⁷ “Hay quien vive solo, sin compañero, sin hijos ni hermanos; trabaja sin descanso y no está contento con sus riquezas: ‘¿Para quién trabajo yo y me privo de satisfacciones?’ (...) Mejor dos juntos que uno solo: tendrá buena paga su fatiga. Si uno cae, lo levanta su compañero. Pobre del solo si cae: no tiene quien lo levante...” *Eclesiastés* (Quohelet) 4, 7-9.

¹⁰⁸ Vale la pena citar algo más de su análisis: “Pasado el período de las elecciones [en Francia, que llevaron a François Hollande a la presidencia y al Partido Socialista al gobierno de la nación] y de las esperanzas revolucionarias más locas, volvemos a la realidad y la situación es aún más catastrófica de lo que se pretende. Todo parece perdido en todos los frentes, con márgenes de maniobra reducidos a la mínima expresión. *Dream is over*, el sueño ha acabado. Lo más grave, nunca lo repetiremos lo suficiente, son los problemas ecológicos, que se anuncian cada vez más imposibles de solucionar con el desarrollo de los países más poblados (después de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, unidos bajo el nombre de BRICS, vienen los Next eleven, con economías que despegan: Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, Corea del Sur, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Turquía, Vietnam ...), mientras nos dirigimos a un récord de población donde la presión sobre los recursos llegará a su máximo. En lo inmediato, los problemas económicos son los que están destinados a agravarse de forma

contrasociedad deberían ser “caminos para llegar a las mayorías y no espacios donde refugiarse”¹⁰⁹.

La tercera oposición sería la que enfrenta, en términos socialistas clásicos, *pensamiento científico* y *pensamiento utópico*. Como decía Paco Fernández Buey a finales de 2010, en una de sus últimas entrevistas, “no creo que haya que contraponer análisis concreto del capitalismo en su fase actual con el ideal, con la utopía. Al contrario, más bien pienso que esta división que ha sido casi permanente en el pensamiento occidental, y sobre todo en el europeo, entre pensamiento científico y pensamiento utópico, es algo que tenemos que superar”¹¹⁰. Junto al análisis lo más riguroso y científico posible de las realidades existentes, es importante –en ello insistía el pensador palentino— reafirmar el ideal, incluso cuando puede parecer “utópico” por muy alejado del “sentido común neoliberal” que hoy prevalece¹¹¹.

permanente, a la espera del crack de la deuda y el aumento de la inflación. La presión presupuestaria se combina con la presión del desarrollo de los otros continentes para dismantelar las protecciones sociales y perjudicar nuestro “modelo europeo”.

(...) No veo ninguna otra vía que nos quede abierta salvo la vía municipal o comunal. Si creyera que se puede tomar el poder sobre el mundo, ¿por qué me preocuparía por las pequeñas iniciativas locales? No hay otro comunismo que el de la comuna, en esta democracia del cara a cara donde sabemos bien que no se puede decidir sobre todo sin preocuparse por los vecinos. No hay duda de que implicar a un ayuntamiento en experiencias alternativas como las monedas locales y las cooperativas municipales parece utópico. Al menos se puede apostar por el número y lo local forma parte en todo caso de nuestro radio de acción. Si hay que actuar y no dejar que nos dominen, que sea a este nivel, donde podemos ver el resultado de nuestros actos al menos y no refugiarnos en la nostalgia de ideologías añosas o querer reconstruir una Francia mítica. Aquí también, la urgencia debería ser decisiva.

Lo local es al menos lo que nos queda cuando se ha perdido todo y entremos en economía de guerra, o el sistema monetario se derrumba como en Argentina. Inútil decir que nadie se interesa por la relocalización, ni siquiera los Verdes realmente, en un momento en que es la única forma de tener una economía un poco más sostenible (incluso si esto no nos evitará las penurias previstas, y tengo que confesar que me cuesta convencerme a mí mismo).

No, esperamos que una solución milagro nos salve de todos los problemas que nos esperan y nos impacientamos porque no llega. No soy adivino, no sé si la debacle será rápida y repentina y si nos permitirá volver a empezar o si sólo será un largo declinar que acumule tensiones, pero no debemos sobreestimar nuestros medios de evitar la agravación de la situación ecológica y social. Más valdría prepararse para lo peor y tomar las medidas en consecuencia para organizar la resistencia local a las crisis sistémicas que están por llegar. No obstante, no haremos nada antes de ser forzados por los hechos, esto se ve tanto en la ecología como en la política europea o en la cuestión de la regulación financiera. Nuestra libertad es muy limitada. Vamos a estar jodidos y vamos a tener que hacer frente a esta situación juntos, con la gente de nuestro alrededor, tal y como son...” Jean Zin, “No sobreestimemos nuestros medios”, consultado en el blog Ecopolítica:

http://www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=144:no-sobreestimemos-nuestros-medios&catid=26:polca&Itemid=70

¹⁰⁹ Josep M^a Antentas, “Derrotar al Régimen y construir una democracia socialista”, conferencia en la En la IV Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, La Granja (Segovia), 20 al 25 de agosto de 2013.

¹¹⁰ Francisco Fernández Buey, “No nos resignemos a lo que hay” (entrevista), *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 120, Madrid 2012-13, p. 30.

¹¹¹ Insistía Susan George en que hoy asistimos a una suerte de “revolución de los ricos, y el resultado es que la están ganando. Son una clase social; antes era un fenómeno de dimensión nacional, pero la novedad ahora es que han adquirido una dimensión internacional, y son nómadas. Y están ganando porque en los últimos 40-50 años se han dedicado a promover su ideología para convertirla en algo de sentido común en todo el mundo, y lo han conseguido. En contraste, las corrientes progresistas no se han tomado sus ideas suficientemente en serio; piensan que sus ideas son lo bastante buenas como para no necesitar ser defendidas. Por su parte, los integrantes de la clase de Davos son una especie de gramscianos de derechas en el sentido de que persiguen la hegemonía cultural: tomar la Universidad, los medios de comunicación, las iglesias, la economía... dominar de arriba a abajo, hasta conseguir que esas ideas –del tipo de ‘el mercado es el que mejor sabe’, o ‘lo privado siempre es mejor que lo público’– sean lo normal. Por supuesto, no están interesados en una vida digna para todos ni en redistribuir la riqueza...” George entrevistada por Nuria del Viso, de FUEM-Ecosocial, en 2013; puede consultarse en <http://www.fuhem.es/ecosocial/articulos.aspx?v=9239&n=0>

¿Cómo movernos desde aquí hasta allá?

¿Cómo avanzar desde nuestro insostenible presente hacia una sociedad ecosocialista?¹¹² ¿Cómo pensar las transiciones? En primer lugar, resulta desalentador comprobar cómo las numerosas experiencias cooperativas y comunitarias ensayadas desde hace dos siglos dentro del marco capitalista han acabado, en la gran mayoría de los casos, siendo reabsorbidas por éste. Y en segundo lugar, resulta deprimente constatar que las experiencias de gestión económica no capitalista, con planificación central imperativa, que siguieron a la revolución soviética en 1917 condujeron a la postre a monumentales desastres sociales y ecológicos.

No es éste el lugar para desarrollar un análisis crítico de tales fenómenos. El marxista estadounidense Eric Olin Wright, tras recordar que la idea marxista tradicional del socialismo era que se requería una ruptura brusca, una revolución que adopta la forma de discontinuidad completa, duda de la pertinencia de seguir pensando en esos términos: “Esto, en el mundo actual, me parece una fantasía. No puedo imaginarme cómo podría esto ocurrir en EE.UU. o la Unión Europea, e incluso en países pobres, menos desarrollados, no parece que pueda ser posible en la época actual. Por lo tanto, tenemos que pensar en alternativas.”¹¹³

Wright continúa señalando que desde el marxismo clásico se ha pensado la cuestión de la transición de dos formas contrapuestas. La transición del capitalismo al socialismo se veía como radical ruptura revolucionaria entre dos órdenes sociales incompatibles; por el contrario, en la transición del feudalismo al capitalismo se veía al segundo emerger gradualmente, en un largo proceso, de los intersticios del orden feudal.

“Un futuro viable para una transición al socialismo es mucho más probable que tenga el carácter de la anterior transición {desde el feudalismo} al capitalismo que la idea leninista de una ruptura masiva e intensa. Es decir, que tenemos que pensar en el capitalismo como en un complejo orden social en el que los derechos capitalistas de propiedad y las relaciones de clase tienen muchas dimensiones en las que están implicados diferentes tipos de poder. Las luchas por el socialismo, pues, deberían considerarse como luchas sobre el punto hasta el que aspectos de esos derechos de propiedad están sujetos al control social y democrático al servicio de los valores básicos socialistas de comunidad e igualdad. (...)”

¹¹² Reelaboramos aquí un fragmento del libro de Jorge Riechmann *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2012), p. 69-70 y 189-190.

¹¹³ Erik Olin Wright: *Reflexiones sobre socialismo, capitalismo y marxismo*. Secretaría de Estudios y Programas de CC.OO. de les Illes Balears, Palma de Mallorca 1997, p. 28. Una observación aquí: cabe sostener que “esa discontinuidad se va a producir, por vía del colapso entrópico de la civilización industrial. Por tanto, si se une la estrategia rupturista con el conocimiento adecuado de la discontinuidad civilizatoria, podría ser una oportunidad única, por supuesto irrepetible, para esta estrategia de toma del poder...” (Manuel Casal Lodeiro, comunicación personal, 14 de enero de 2014).

Esta es una visión de una transición al socialismo sin un destino preestablecido. Está guiada por un firme compromiso con los valores socialistas: igualdad, comunidad, democracia radical, pero no proporciona un plano de las instituciones del destino final. Las instituciones que pueden llegar eventualmente a constituir el nuevo ‘socialismo’ surgen de un proceso de innovación social y lucha que comienza dentro del capitalismo e intenta desgastar el poder sin límites del capital y la lógica del capitalismo durante un tiempo de duración no especificada.”¹¹⁴

Como señalaba el gran William Morris en 1893, “la primera victoria real de la Revolución Social será el establecimiento no de un sistema completo de comunismo en un solo día, lo cual es absurdo, sino de una administración revolucionaria cuyo objetivo definido y consciente será el de preparar, por todas las vías posibles, a la vida humana para dicho sistema...”. Cabe combinar la afirmación de William Morris con la formulación del ecosocialista estadounidense Fred Magdoff para resumir el objetivo principal del movimiento en la actualidad: “una administración revolucionaria cuyo objetivo definido y consciente será el de preparar, por todas las vías posibles, a la vida humana para una civilización ecológica”.¹¹⁵

Un proceso largo y difícil

Planteemos un ejemplo concreto de hoy en día: el desarrollo de las biotecnologías, especialmente los cultivos y alimentos transgénicos¹¹⁶. Aquí, el nudo crucial de las luchas que se están peleando en los últimos años es *el problema de la mercantilización de la vida*: la compatibilidad o incompatibilidad entre seres vivos y mercados capitalistas, que abarca desde la posibilidad de patentar materiales biológicos y los mismos seres vivos hasta la comercialización de partes del cuerpo humano, pasando por el coordinado asalto que un puñado de transnacionales realizan para intentar controlar la enorme porción del “pastel” económico mundial que se basa en procesos biológicos: aproximadamente el 40% (y creciendo)¹¹⁷. Es evidente que la lucha contra las patentes sobre la vida, por ejemplo, no nos conduce a una toma del poder político, la destrucción del viejo Estado y la construcción de uno nuevo: y sin embargo apenas cabe hoy imaginar una lucha anticapitalista con mayor trascendencia.

¹¹⁴ Erik Olin Wright, op. cit., p. 32. El trabajo más reciente de este notabilísimo autor ha desembocado en *Envisioning Real Utopias*, Verso, Londres 2010.

¹¹⁵ Citado en Ian Angus, “Cómo llevar a cabo una revolución ecosocialista”, publicado en *mientrastanto.org* el 20 de mayo de 2012. Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-103/ensayo/como-llevar-a-cabo-una-revolucion-ecosocialista>

¹¹⁶ Asunto que abordé con detalle en Jorge Riechmann: *Transgénicos: el haz y el envés* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2004) y también en *Qué son los transgénicos. Bioingeniería y manipulación de los alimentos* (RBA/ Integral, Barcelona 2011).

¹¹⁷ Véase el informe del Grupo ETC: *¿Quién controlará la economía verde?*, 2011. Puede descargarse en <http://www.etcgroup.org/es/node/5298>

También los ecomarxistas estadounidenses John Bellamy Foster y Fred Magdoff señalan que la transición hoy necesaria hay que concebirla como un proceso difícil y probablemente muy largo, no como un “asalto al Palacio de Invierno”. Pues “la lucha es en última instancia contra el sistema del capital. Sin embargo, tiene que comenzar oponiéndose a la lógica del capital, esforzándose aquí y ahora por la creación, en los intersticios del sistema, de un nuevo metabolismo social arraigado en el igualitarismo, la comunidad y una relación sustentable con la Tierra. Las bases para la creación de un desarrollo humano sustentable deben surgir desde el interior del sistema dominado por el capital, sin ser parte de él, como la misma burguesía lo hizo desde los ‘poros’ de la sociedad feudal. Al cabo, estas iniciativas pueden volverse lo suficientemente poderosas para constituir las bases revolucionarias de un nuevo movimiento y una nueva sociedad.”

Retengamos la última analogía sobre la transición que necesitamos: la comparación correcta no sería con tal o cual comuna autogestionada que en última instancia acaba siendo devorada por la dinámica de mercantilizar todo lo divino y lo humano, sino con el largo proceso de gestación de la sociedad burguesa en los intersticios de la sociedad feudal. En suma, lo anterior nos conduce a pensar en

- movimientos sociales guiados hacia los objetivos lejanos por valores de supervivencia y emancipación (valores feministas y ecosocialistas como sustentabilidad, igualdad, comunidad, cuidado, suficiencia, el Buen Vivir de los pueblos indígenas andinos...);
- acumulación de fuerzas y creación de contrapoderes en previsión de los momentos de ruptura (enseguida una breve reflexión sobre ello);
- y aunque la historia sea imprevisible y el destino final permanezca indeterminado en cuanto a su configuración institucional concreta, en cada cruce de caminos debería estar claro cuál es aproximadamente la siguiente etapa: para ello se tratan de fijar objetivos de alcance intermedio (para alcanzar los cuales se traman *programas alternativos de alcance medio*, como ya propusimos hace años¹¹⁸).

Resulta útil la reflexión de Amador Fernández-Savater sobre la necesaria *pluralidad de tiempos* en la que tendrían que operar los movimientos de supervivencia y emancipación:

“Hay una contradicción irresoluble entre la aceleración brutal del tiempo de destrucción del capitalismo (que en segundos devora derechos que se consiguieron en décadas) y

¹¹⁸ Jorge Riechmann, "Necesitamos programas alternativos de alcance medio", *Viento Sur* 2, Madrid 1992, p. 69-79. Reimpreso como Separata 1 de *Jaén, ciudad habitable* (revista de la Asamblea Local de Izquierda Unida en Jaén), 1993.

nuestro ‘vamos despacio porque vamos lejos’. ¿Entonces? Responder a la urgencia con urgencia nos agota y nos empuja a apostar por salidas simplificadas, medio redentoras y llenas de trampas. Santiago Alba Rico explica en algún sitio que estamos poseídos por una concepción hollywoodiana del tiempo (trepidante, repleto de novedades, con desenlace inmediato) que poco o nada tiene que ver con el tiempo de la transformación social verdadera (o de la vida misma). ¿Se trata entonces de darse tiempo y cultivar la paciencia? Es difícil recomendar esto en una realidad en desintegración. ¿Sería posible oponer al tiempo acelerado del capitalismo, no una lógica de la urgencia simétrica y opuesta, ni tampoco simplemente la lentitud o el largo plazo, sino una *pluralidad de tiempos*? Aprender a articular o movernos entre distintos tiempos: la urgencia de lo inmediato, el tiempo largo de la producción de nueva subjetividad. Desde luego es más fácil de decir que de hacer. Ni el milagro ni la construcción lineal de un edificio piso a piso, necesitamos (¡urgentemente!) otras metáforas temporales...”¹¹⁹

LA “CIVILIZACIÓN ECOLÓGICA” (ECOSOCIALISTA) SEGÚN FRED MAGDOFF

Fred Magdoff, en un artículo publicado en Monthly Review, llama a construir “una civilización verdaderamente ecológica, en armonía con los sistemas naturales”. Magdoff enumera ocho características que dicha civilización debería reunir. Debería:

1. dejar de crecer una vez que las necesidades humanas básicas estén satisfechas;
2. no empujar a la gente a consumir más y más;
3. proteger los sistemas de apoyo a la vida natural y respetar los límites de los recursos naturales, teniendo en cuenta las necesidades de las generaciones futuras;
4. tomar decisiones basadas en necesidades sociales/ecológicas a largo plazo, sin ignorar las necesidades a corto plazo de las personas;
5. operar en la medida de lo posible con fuentes actuales (incluido el pasado reciente) de energía, en lugar de con combustibles fósiles;
6. potenciar las capacidades humanas y una cultura de la cooperación y la reciprocidad, compartiendo y responsabilizándose con los vecinos y la comunidad;
7. hacer posible el pleno desarrollo del potencial humano;
8. promover una toma de decisiones políticas y económicas auténticamente democrática para abordar las necesidades locales, regionales e interregionales.

Una nota sobre la violencia

El deseo de evitar cualquier clase de violencia, siempre que sea posible, no debería hacernos olvidar nunca que *no hay transformaciones importantes de ninguna sociedad de clase sin actos de fuerza por parte de los de abajo*. No habrá un más allá del capitalismo, ni revoluciones –transformaciones sociales radicales— sin cambios de envergadura en las correlaciones de fuerza. Decía Rosa Luxemburg pocas semanas antes de perder la vida –asesinada por las fuerzas contrarrevolucionarias en Alemania--: “El socialismo no es cuestión de elecciones parlamentarias, sino cuestión de fuerza. Los proletarios deben

¹¹⁹ Amador Fdez—Savater, “¿Y si llevamos el cansancio en nuestra mirada?”, publicado en *eldiario.es* el 15 de noviembre de 2013. Puede consultarse en http://www.eldiario.es/interferencias/llevamos-cansancio-mirada_6_197090304.html

enfrentarse con la burguesía en una lucha de clases sin tregua, pecho a pecho.”¹²⁰ Hoy describiríamos el enfrentamiento clasista con términos quizá más complejos que “proletariado” y “burguesía”, pero lo esencial de la enseñanza de Luxemburg –o de otros clásicos como Marx, Engels y Lenin— permanece: no habrá sociedades ecosocialistas o ecofeministas sin esas “luchas sin tregua, pecho a pecho” mantenidas probablemente durante varias generaciones¹²¹.

**UN EJEMPLO: LA TEORIZACIÓN DE LA TRANSICIÓN EN ECUADOR
POR RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS¹²²**

“Una perspectiva de izquierda innovadora no debería excluir las herramientas del mercado, sino subordinarlas al interés general, y debería incorporar la pluralidad de economías que existen y que han sido invisibilizadas al momento de construir el orden social hegemónico; nos referimos a las economías cooperativa, asociativa, del cuidado, entre otras. La sociedad del buen vivir o del *sumak kawsay* que se consagra en la Constitución de la República del Ecuador [de 2008] se propone edificar una economía ecológica, social y solidaria, que busca ser una economía «con mercado» no capitalista, y no «de mercado capitalista». (...) En Ecuador –a partir del proceso denominado «Revolución Ciudadana» y como producto de una crisis de hegemonía de las alianzas dominantes– ha habido avances muy importantes en la ruptura con el lado capitalista de la economía, dado que parte de ese sector (principalmente ligada al capital financiero) vio debilitada su capacidad de imponer sus intereses en el campo de las políticas públicas. El desplazamiento de las representaciones gremiales de los empresarios de las instituciones públicas ha sido una de las principales acciones políticas en este sentido. Así, en todo consejo de políticas públicas en el nivel estatal en el que tuvieran voz y voto diversas fracciones del capital privado se eliminó su representación y, por tanto, su influjo en la determinación de la agenda pública; por ejemplo, en el ámbito bancario, de comercio exterior y en los sectores estratégicos. Por otro lado, quizá la política más clara en la que se ha dado tal separación entre Estado y poderes económicos privados ha sido en la recientemente aprobada Ley de Regulación y Control del Poder de Mercado. Con esta ley se pone fin al abuso en que han incurrido los capitalistas en Ecuador al explotar a los pequeños y medianos productores, e incluso al avasallar a los propios ciudadanos en tanto consumidores. Asimismo, esta legislación norma la separación de la banca de los medios de comunicación y de otros negocios económicos fuera de su ámbito de acción estrictamente financiero. Además, someter a transnacionales petroleras y energéticas a contratos de prestación de servicios en los que queda claro que los recursos no renovables son propiedad del conjunto de los ecuatorianos representados por el Estado; declarar ciertos tramos de la deuda externa como ilegítimos; crear el impuesto a la salida de capitales y llevar adelante reformas tributarias con énfasis en los impuestos directos son otras medidas que ponen de manifiesto el nuevo equilibrio entre el capital y el poder político como espacio de representación del bien común y de los intereses generales. (...) No

¹²⁰ Rosa Luxemburg en la asamblea general extraordinaria del USPD (socialdemócratas independientes) de la región del Gran Berlín, 15 de diciembre de 1918. Recogido en Gilbert Badia, *Los espartaquistas (documentos)*, colección Maldoror de la Editorial Mateu, Barcelona 1971, p. 103.

¹²¹ Una interesante reflexión sobre violencia revolucionaria en Sylvie Laurent, “Gandhi, Luther King, Mandela: ¿es posible la no violencia?”, en la web de *Viento Sur* (www.vientosur.info), 21 de diciembre de 2013. Puede consultarse en <http://www.vientosur.info/spip.php?article8593>

¹²² René Ramírez es uno de los principales dirigentes de la izquierda dentro de la “Revolución Ciudadana” y ha desempeñado altos cargos en los gobiernos de Rafael Correa. Actualmente (en 2013) es Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

es aventurado sostener, en este marco, que así como la revolución liberal alfarista producida en Ecuador [en 1895] tuvo como uno de sus principales objetivos construir un Estado laico, la denominada «Revolución Ciudadana» [a partir de 2007] ha tenido como objetivo separar al Estado de los poderes económicos fácticos. (...) Estas medidas han dado paso a algo que es fundamental y constituye el primer objetivo del *Plan Nacional para el Buen Vivir* y de un proyecto de izquierda: redistribuir la riqueza y buscar la igualdad social. ¹²³

“La construcción de la sociedad del Buen Vivir tiene que estar asociada a la construcción de un nuevo modo de acumulación y redistribución. (...) La propuesta plantea una estrategia nacional endógena y sostenible para el Buen Vivir con una inserción estratégica y soberana en el sistema mundo. Esta estrategia consiste en implementar políticas públicas que modifiquen los esquemas de acumulación, redistribución y distribución con un enfoque territorial que permita reducir las inequidades. En este marco, la planificación de la inversión pública, los incentivos tributarios productivos y las políticas de crédito público buscan superar el modelo primario exportador, democratizar el acceso a los medios de producción y generar empleo de calidad. (...) La nueva estrategia está orientada a construir, en el mediano y largo plazo, biópolis: una sociedad del «bio-conocimiento», de servicios eco-turísticos comunitarios y de productos agro-ecológicos. Biodiversidad es sinónimo de vida y por lo tanto de información; sin embargo, hoy en día no genera riqueza porque no existe ni la industria ni el conocimiento que permita sacar provecho de dicha información. Esto implica generar valor agregado a través de poner a trabajar éticamente la vida al servicio de los seres humanos respetando siempre los derechos de la naturaleza. A diferencia de perspectivas ortodoxas de crecimiento, esta nueva estrategia incorpora al conocimiento, el diálogo de saberes, la información, la ciencia, la tecnología y la innovación como variables endógenas al sistema. (...) Si en la era del individualismo y el egoísmo se buscaba crecer y luego redistribuir «por goteo», la era de la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación se busca *distribuir produciendo y producir redistribuyendo*. En este marco, la construcción y el impulso de una economía popular, social y solidaria constituye la principal herramienta para incorporar la redistribución en el propio proceso de generar valor agregado. Desde esta perspectiva, la estrategia endógena y sostenible responde a lineamientos de mediano plazo con un horizonte de 16 a 20 años, que se alcanza de manera progresiva considerando cuatro momentos principales.

La **primera fase** es de transición en términos de acumulación, en el sentido de dependencia de los bienes primarios para sostener la economía; no así, en términos de redistribución, considerada como el centro del cambio en este período, y en general como eje de la estrategia en su conjunto. A través de un proceso de sustitución selectiva de importaciones, impulso al sector ecoturístico comunitario, agroecológico y de inversión pública estratégica que fomente la productividad sistémica –con énfasis en la conectividad– se sientan las bases para construir la industria nacional y producir cambios sustanciales en la matriz energética, motores de generación de riqueza en este período. La desagregación tecnológica a través de su transferencia, la inversión en el extranjero para la formación de capacidades humanas (especialmente en ciencias básicas y bio-disciplinas), la inversión en desarrollo infantil, el auspicio de una agricultura ecológica y el fortalecimiento de condiciones adecuadas para el ecoturismo comunitario son las prioridades dentro de esta primera fase. (...) Para una efectiva sustitución de importaciones se sugiere incentivar principalmente el desarrollo de las siguientes industrias nacientes: petroquímica; bioenergía y biocombustibles (de segunda y tercera generación, que no comprometan la

¹²³ René Ramírez Gallegos, “Izquierda y ‘buen capitalismo’. Un aporte crítico desde América Latina”, *Nueva Sociedad* 237, enero-febrero de 2012, p. 35-37. Puede consultarse en http://www.nuso.org/upload/articulos/3818_1.pdf

soberanía alimentaria ni la frontera agrícola); metalmecánica; biomedicina, farmacéutica y genéricos; bioquímica; hardware y software; y servicios ambientales como la compensación mundial por mantener crudo en tierra. Adicionalmente se asigna prioridad a actividades generadoras de valor agregado con importantes efectos en la generación de empleo y la satisfacción de necesidades básicas, tales como la construcción (con énfasis en vivienda social), alimentos, pesca artesanal, artesanía, turismo comunitario, textiles y calzado.

(...) En la **segunda fase**, el peso relativo de la nueva industria nacional se incrementa frente a la de base primaria, y se busca consolidar un superávit energético, principalmente a través de la producción y consumo de energía limpia y bioenergía. En esta fase se apuntala la estrategia de generación de riqueza a través del eco-turismo comunitario y se busca que, desde el propio proceso productivo, se distribuya el excedente a través del reforzamiento de la economía popular, social y solidaria. Ligada a las industrias nacientes, se prioriza la inversión en investigación y desarrollo, gracias a una alianza virtuosa tripartita: universidades, industria (pública o privada) e institutos públicos de investigación o centros tecnológicos de investigación. Con este horizonte, la consolidación de un sistema de educación superior de cuarto nivel y de centros de excelencia en investigación aplicada será la prioridad en esta fase. En este período la generación de ingresos para la economía nacional mantiene una dependencia – aunque menor a la primera fase– de la extracción responsable y sustentable de recursos naturales no renovables.

La **tercera fase** consolida una estrategia de diversificación y sustitución de exportaciones. Se espera que la industria nacional satisfaga la demanda interna y genere excedentes para exportación. Asimismo, la estrategia busca sustituir exportaciones por bienes con mayor valor agregado y no exclusivamente dependientes de procesos extractivos. En esta fase, el peso relativo de la industria nacional será un tanto superior al peso relativo en la economía de los bienes primarios (exportables). La inversión en ciencia y tecnología impulsará la innovación productiva en aspectos relacionados con la industria, cuyas importaciones, en un primer momento, se buscó sustituir. De la misma forma, en esta fase se consolida un sistema de seguridad social que permite acumular riqueza para la inversión pública que requiera el país.

En la **cuarta fase**, la estrategia tiene como objetivo el despegue de los bio-servicios y su aplicación tecnológica. Se busca que el tamaño relativo de este tipo de servicios –principalmente de bio-conocimiento– y de los servicios turísticos tenga un peso superior al generado por el sector primario. Los servicios de conocimiento que se auspicien estarán vinculados con las industrias nacientes que se fomentaron desde la primera fase.”¹²⁴

Pero también cabe pensar en avances rápidos y decisivos, bajo ciertas condiciones

Uno de los investigadores que con más ahínco ha teorizado un modelo socialista viable, desde comienzos de los años noventa del siglo XX, es el profesor de la Loyola University (en Chicago) David Schweickart. El siguiente recuadro recoge los rasgos básicos de su propuesta.

¹²⁴ René Ramírez Gallegos: “Socialismo del *sumak kawsay* o biosocialismo republicano” en Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades): *Socialismo y sumak kawsay. Los nuevos retos de América Latina*, Senplades, Quito, 2010, p. 68-71. Disponible en www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones

**UN MODELO VIABLE Y EFICAZ DE SOCIALISMO DE MERCADO:
LA DEMOCRACIA ECONÓMICA DE DAVID SCHWEICKART EN SEIS RASGOS**

1. La gran mayoría de las unidades productivas están dirigidas democráticamente por sus trabajadores y trabajadoras: se trata de cooperativas autogestionadas (mas los trabajadores no son propietarios de las empresas: la propiedad de los medios de producción es social).
2. La democracia económica es una economía de mercado: existen mercados de bienes de capital y de bienes de consumo (aunque no mercados de trabajo ni mercados de capitales).
3. La nueva inversión se controla socialmente: el fondo de inversiones es generado mediante impuestos. No hay un "mercado del dinero" donde acudan al mismo tiempo los ahorradores privados y los inversores privados, cuya interacción supuestamente determina el tipo de interés. Los fondos de inversión son sociales, no privados: se generan gravando los bienes de capital (una suerte de "impuesto de patrimonio" para las empresas). Siendo la fiscalidad la fuente de los fondos de inversión, no hay razón para pagar a los particulares interés por sus ahorros, ni tampoco en los préstamos personales. Las nuevas inversiones se deciden mediante procedimientos democráticos, quizá a través de planes y una red de bancos públicos locales e interconectados. No hay banca privada. No hay acciones, ni bonos, ni instrumentos financieros especulativos.
4. El Gobierno central --y quizá también otras administraciones-- funciona como empleador de último recurso, ofreciendo un empleo relativamente poco remunerado a cualquier persona físicamente apta que quiera trabajar pero que no encuentre otro empleo satisfactorio. Hay pleno empleo, en términos macroeconómicos.
5. Existe tanto un sector de pequeños negocios privados, como un sector capitalista empresarial dinámico sin limitaciones al tamaño de las empresas. Pero a) una empresa fundada por un capitalista emprendedor puede venderse en cualquier momento, *mas sólo al Estado* (por una suma igual al valor de los activos en la estimación que sirve de base imponible al impuesto sobre los bienes de capital); y b) la empresa *tiene que venderse al Estado* cuando su propietario, un empresario dinámico "schumpeteriano", se jubile o muera (no se puede legar a herederos). No hay capitalistas pasivos parasitarios, no hay rentistas.
6. Se practica un "proteccionismo socialista", con aranceles en las fronteras, frente a países con niveles de desarrollo significativamente distintos. Pero si se trata de importaciones desde un país más pobre, los aranceles recaudados deben ser reembolsados al país de origen (bien a su Gobierno, si está auténticamente comprometido con la salud y el bienestar de sus trabajadores, o a sindicatos del país u ONG que tengan esos objetivos). Se desarrollan, además, políticas que beneficien directamente a los países más pobres (transferencias tecnológicas, cooperación educativa, etc.)

Véase Schweickart, "Democracia económica: propuesta para un socialismo eficaz", en AAVV, *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas 2007. Schweickart ha expuesto con más detalle su modelo en *Más allá del capitalismo* (Sal Terrae 1997, que es la traducción de *Against Capitalism*, Cambridge University Press 1993) y en *After Capitalism* (2002).

¿Cómo pensar la transición hacia un tipo de socialismo semejante? Schweickart descarta los "viejos modelos (insurrección popular, huelga general, guerra de guerrillas)" pero observa que, en una sociedad capitalista desarrollada --como los EEUU donde él vive, o los países de la Unión Europea-- las empresas que técnicamente serían las más fáciles de expropiar y democratizar (transformándolas en cooperativas autogestionadas) son aquellas

cuya propiedad está más diseminada, es decir, aquellas cuyas acciones se negocian públicamente. La mayoría de los propietarios no tienen conocimiento alguno acerca del funcionamiento interno de “sus” empresas: son rentistas, “capitalistas pasivos” –si es que no se trata de meros trabajadores y trabajadoras jubilados, o en espera de serlo, que han invertido sus ahorros en esas entidades nebulosas. Por otra parte, estas compañías por acciones que se negocian en Bolsa representan también el “alto mando” de la economía, los actores económicos clave en economías cada vez más globalizadas.

Supongamos, dice Schweickart, que una grave crisis económica causa un desplome estrepitoso de las Bolsas de valores (pensemos en la crisis masiva de los bancos de ahorro y crédito que padeció EEUU a finales de los años ochenta; o, más recientemente, en la crisis financiera que arrancó en 2007, y que ha conducido a nacionalizaciones *de facto* de buena parte del sistema bancario de muchos países, incluyendo el nuestro). Supongamos que llega al poder un gobierno con el mandato de resolver el problema (sobre todo, la evaporación de las esperanzas de jubilación de millones de pensionistas, o gente en espera de serlo). A cambio de esas acciones casi sin valor, el gobierno ofrecería la garantía de una pensión anual pagada por una Seguridad Social bien organizada. De hecho, el gobierno podría ofrecerse a comprar las acciones en poder de cualquiera a un precio por encima de su valor de mercado en ese momento. En un tiempo breve, el gobierno tendría el control del “alto mando” de la economía, y podría entregar a esas empresas a sus trabajadores/as para que las gestionaran democráticamente. Si además el gobierno decretara un impuesto sobre los activos de capital (eliminando el sistema de préstamos a interés), nacionalizara el sistema bancario y se comprometiera a convertirse en empleador de último recurso, estaríamos ya en presencia de una versión de la Democracia Económica a lo Schweickart.¹²⁵

Una observación en este punto. Es una razonable regla metodológica que las instituciones que tratemos de imaginar y diseñar para una sociedad buena –ecosocialista y ecofeminista, digamos– estén concebidas para producir buenos resultados con sujetos que fueran individualistas, egoístas, calculadores, oportunistas y perezosos –o incluso “un pueblo de demonios”, por emplear la colorida imagen de Kant–. Así nos curaremos en salud, evitando el sólito reproche de “pedir a la naturaleza humana más de lo que ésta puede dar”, y nos moveremos sobre el terreno firme de una antropología sobria y desengañada. Pero, *al mismo tiempo*, no deberíamos olvidar ni por un momento que avanzar

¹²⁵ David Schweickart, “Democracia económica: propuesta para un socialismo eficaz”, en AAVV, *Derecho a decidir. Propuestas para el socialismo del siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas 2007, p. 81-83.

hacia esa sociedad buena, dando los inciertos pasos desde aquí hasta allá, requiere de mucha gente actos de bondad desinteresada, altruismo y esfuerzo cooperativo que se hallan en las antípodas de aquella triste versión del *Homo economicus* capitalista que asumíamos por parsimonia metodológica. Las instituciones (sobre todo las nuevas que tratamos de construir) no deberían presuponer santos, héroes ni heroínas para funcionar bien; pero –no nos engañemos en algo tan importante– la vida político-moral del ser humano no puede salir ni medio bien sin considerables dosis de santidad y heroísmo. En sentido laico, claro está.

Diez principios para avanzar

Para una estrategia de supervivencia y emancipación Enric Duran ha propuesto cinco principios que vale la pena considerar:

1. *Coherencia entre medios y fines*. Los medios para realizar la transformación deben concordar con las metas que se buscan.
2. *Construcción dialéctica entre estructuras y valores*. “El cambio de valores es necesario para cambiar las estructuras, pero para realizar un cambio de valores profundo y amplio son necesarias nuevas estructuras que los fomenten y permitan práctica. Por tanto el cambio entre valores y estructuras se retroalimenta y debe ser paralelo.”¹²⁶
3. *Generar grupos locales*, apostando por la descentralización y la acción local, pero con amplitud de miras y pensamiento global. Enseguida ampliaremos este principio con algunas consideraciones adicionales sobre los grupos de base.
4. *Minimizar la violencia* sobre los seres humanos; crecer en el respeto por la libertad y la vida de las personas.
5. *Desobediencia integral*, usándola en cada contexto de forma que se potencie nuestra capacidad transformadora.

Y podríamos añadir todavía cinco principios más que se nos antojan importantes:

6. *Radicalidad sin sectarismo*. Como indica Agustín Moreno evocando a Paulo Freire, el mayor riesgo para un proyecto de transformación real no es la radicalidad sino los sectarismos. Freire: “La radicalidad es tolerante, mientras que el sectarismo es ciego y antidemocrático, aferrado a sus certezas. El radical está al servicio de la verdad, mientras que el sectario

¹²⁶ Enric Duran, “La Cooperativa Integral Catalana: un camino para avanzar hacia una transformación social autogestionaria”, en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012, p. 51.

está al servicio de su verdad, que además pretende imponer”¹²⁷. Por eso, el debate a fondo para aunar proyectos y propuestas debe ir de consuno con formas cordiales de hacer política, una clase de respeto que permita confluir a los diversos y desmontar los sectarismos bloqueadores.

7. *Saber conectar las necesidades personales con las colectivas, los objetivos inmediatos con los lejanos.* “Cualquier entidad o colectivo debe servir realmente para solucionar problemas materiales y no meras abstracciones. Un ejemplo a seguir en esta dirección es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca [en la España de 2010-2013], que pese a unos objetivos aparentemente reformistas (reformular una ley injusta) constituye una de las organizaciones más revolucionarias e innovadoras en los últimos tiempos. Un modelo que parte de la autoorganización y empoderamiento de los propios afectados, que soluciona un problema muy concreto, y que ha demostrado una gran capacidad de incidencia.”¹²⁸

Luchas para obtener victorias inmediatas frente a la destrucción capitalista, y luchar por un más lejano futuro ecosocialista y ecofeminista, no deben ser ni son actividades separadas, sino aspectos de un único proceso.

8. *Construcción de mayorías.* Según las conocidas palabras de Marx, la liberación de la clase trabajadora debe ser obra de los propios trabajadores. Una transformación revolucionaria ecosocialista no podemos pensarla como fruto de una intentona minoritaria. Ello es así no porque la democracia sea moralmente superior (que lo es), sino porque los profundos cambios necesarios no pueden ser llevados a cabo, y no serán estables y duraderos, si no los apoya, los genera y los pone en práctica de manera activa el mayor número posible de personas. Sólo el compromiso activo de la mayoría pueden acabar venciendo a los poderosísimos oponentes a quienes nos enfrentamos.

9. *No abandonar la batalla directamente política* (la lucha por el control de las instituciones, incluyendo desde luego los gobiernos centrales de los Estados-nación). La tentación del refugio en lo cercano, confortable y controlable es muy grande: pero sólo construyendo comunidades de base y asambleas locales no seremos capaces de derrotar al formidable y muy estructurado poder que tenemos enfrente. Como señala John Brown/ Juan Domingo Sánchez Estop, una estrategia “de éxodo” (a) no es necesariamente incompatible con un momento insurreccional posterior, sino que lo prepara y (b) no puede desentenderse de la pelea dentro de las

¹²⁷ Paulo Freire citado por Agustín Moreno, “Construir la alternativa”, publicado en *Cuarto Poder* (www.cuartopoder.es) el 1 de abril de 2013.

¹²⁸ Joan Rovira, “Más allá de los ciclos de protesta: apuntes sobre la construcción de autonomía en el barrio de Sants”, en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012, p.11.

instituciones existentes.¹²⁹

10. *Internacionalismo y antiimperialismo*. Muchos de los desafíos son planetarios: debemos hacerles frente creando *conciencia de especie* a través de formas de praxis concreta. Muchas de las injusticias son globales, y las clases dominantes del Norte acumulan la mayor responsabilidad: los ecosocialistas hemos de ser la voz más fuerte a favor de una justicia climática y ecológica mundial. “Se ha dicho muchas veces que las personas del Sur global y las comunidades indígenas de todos los rincones del mundo son las víctimas primarias del cambio climático y de otras formas de destrucción medioambiental. Lo que no se dice tan a menudo, pero resulta incluso más importante, es que los principales criminales medioambientales son ‘nuestros’ capitalistas en el Norte. Ello conlleva una especial responsabilidad de los ecosocialistas de los países ricos de combatir las políticas de nuestros gobiernos y de las empresas radicadas en nuestros países. Hoy en día, los combates más importantes por la justicia ecológica están teniendo lugar en el llamado Tercer Mundo. Lo mínimo que nosotros, en los países imperialistas, podemos hacer es dar publicidad a esos movimientos y mostrar el rol que

¹²⁹ “Carece de consistencia la voluntad abstracta que persigue un ideal sin haber realizado ya su deseo en su propia acción. Si queremos educación pública y otros servicios públicos, si queremos los bienes comunes necesarios para la vida civilizada, no podemos esperar a que el Estado privatizador nos los regale: nuestro objetivo -incluso si fuerzas amigas llegan al gobierno- es neutralizar la acción privatizadora y expropiadora del Estado y constituir desde abajo un espacio público y unos servicios públicos no estatales.

El Estado no constituye lo común, en el mejor de los casos lo tutela y lo gestiona, en el peor se comporta como propietario de unos bienes que la sociedad le ha confiado, pero que no son suyos y puede en cualquier momento privatizarlos, robárselos a la sociedad. La única garantía de que esto no ocurra es que se disponga de bienes comunes al margen del Estado, que la propia sociedad desarrolle sus propios servicios públicos y tutele sus propios bienes comunes. Lo público y lo estatal no solo no coinciden, sino que, como vemos hoy, pueden entrar en abierta contradicción cuando el Estado en régimen neoliberal no solo es Estado propietario (como en la doctrina política y jurídica clásica) sino Estado empresario privado, Estado privatizado y privatizador. Sin una base social que constituya unos comunes ajenos a todo control estatal, la batalla está perdida. (...)

Nos espera una larga marcha. Lo primero es desobedecer la ley [LOMCE o “ley Wert”] desde los propios centros y por todos los medios. Lo segundo luchar contra la privatización, por ejemplo poniendo a disposición manuales gratuitos. Tercero: hacer participar a padres, alumnos, gente del entorno en la gestión efectiva de los centros públicos. Todo esto dentro del Estado. Fuera (si existe ese “fuera”) organizar todo un sistema cooperativo de enseñanza y de apoyo a la enseñanza y a la educación popular. No es nada revolucionario (o tal vez sí, pero no utópico): se trata de lo que ya hacía el movimiento obrero a finales del XIX y principios del XX con las casas del pueblo, los ateneos libertarios, etc. Hay ya en marcha muchas iniciativas de este tipo, cada una de ellas con características propias, desde la cooperativa Artefakte de Barcelona, que publica libros e imparte cursos muy interesantes y de excelente nivel, hasta la Universidad Popular de Ciempozuelos, pasando por una amplia red de centros sociales, centros culturales alternativos, entre los que figura el de Móstoles junto a otros muchos de la periferia madrileña, buenos periódicos alternativos como Voces de Pradillo, etc., etc. Esto no quita que haya que ganar las elecciones (hoy día, en Europa occidental, pero también en la propia América Latina, la insurrección popular tiene un inevitable momento electoral) y participar en instancias de gobierno a todos los niveles, en la perspectiva de frenar al Estado privado-privatizador y, de apoyar desde los poderes públicos los medios y marcos de empoderamiento social ya existentes.

El comunismo no es para un lejano porvenir, sino una necesidad vital del hoy y se va construyendo ya mismo. Los capitalistas lo han entendido mejor que nosotros y utilizan en su gestión del trabajo vivo las relaciones comunistas que caracterizan a nuestra especie: la comunicación, el lenguaje, los afectos, la capacidad de autoorganización y de cooperación horizontal, etc. Esas mismas fuerzas que el capital secuestra mediante disciplinas de empresa o mediante el sutil control financiero de la deuda, pueden ya ser libres: son las que crean el mundo, no es el capital y aún menos la forma particularmente parasitaria del poder financiero que lo crea. Parece que la izquierda mayoritaria llevase una revolución del capitalismo de retraso.” John Brown, “Retos de la Marea Verde”, publicado el 27 de octubre de 2013; puede hallarse en <http://vientosur.info/spip.php?article8441>

desempeñan en ellos nuestros capitalistas locales.”¹³⁰

Una última observación sobre el tercero de estos principios: hay importantes lecciones que extraer de movimientos como las “Iniciativas de Transición” en el Occidente euronorteamericano¹³¹, las ecoaldeas de los “neorrurales” en el sur de Europa¹³², o de la “nueva ruralidad comunitaria” que viene desarrollándose en América Latina¹³³ (y de la que las comarcas neozapatistas constituyen un espléndido ejemplo). Ello sin desmedro de experiencias más cercanas y tan sugestivas como Marinaleda¹³⁴, Véspera de Nada (la Asociación por una Galicia Sin Petróleo)¹³⁵, el proyecto Auzolan en Euskal Herria¹³⁶ o el Instituto de Transición Rompe el Círculo (en Móstoles, Madrid)¹³⁷.

Todo lo anterior presupone, claro está, que no se produzca un colapso catastrófico en los próximos decenios, en este “Siglo de la Gran Prueba” que estamos viviendo.

¿QUÉ CABE ESPERAR EN EL PRÓXIMO DECENIO?

Las conjeturas de Immanuel Wallerstein

“Trastornos globales en el mediano plazo”

Publicado en el diario *La Jornada* (México),
12 de enero de 2013

Hacer predicciones en el corto plazo (para uno o dos años) es un juego tonto. Hay demasiados vuelcos y giros en el mundo real político/económico/cultural. Pero podemos intentar hacer afirmaciones plausibles para el mediano plazo (una década o más) basados en un marco teórico trabajable, combinado con un sólido análisis pragmático de tendencias y limitaciones.

¿Qué es lo que sabemos del sistema-mundo en el que estamos viviendo? Primero que nada, que se trata de una economía-mundo capitalista, cuyo principio básico es la incesante acumulación de capital. Segundo, que es un

¹³⁰ Ian Angus, “Cómo llevar a cabo una revolución ecosocialista”, publicado en *mientrastanto.org* el 20 de mayo de 2012.

Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-103/ensayo/como-llevar-a-cabo-una-revolucion-ecosocialista>

El editor de la revista estadounidense *Climate and Capitalism* continúa: “Y además: A) Debemos mostrar nuestra solidaridad de la manera más concreta que podamos. B) Debemos dar especial énfasis y apoyo a las demandas planteadas por el Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba [2010]. C) Debemos exigir a nuestros gobiernos apoyo financiero para la adaptación al cambio climático, incluyendo el desarrollo de una agricultura ecológicamente responsable. D) Debemos exigir transferencias directas de tecnologías relacionadas con las energías renovables y con otros sectores relevantes, de manera que los países más pobres puedan alcanzar el desarrollo económico sin contribuir al calentamiento global. (Quiero subrayar que, a menos que logremos eso, y hasta que ocurra, nadie en el Norte tiene derecho a criticar las opciones energéticas y de desarrollo adoptadas por los gobiernos y los movimientos progresistas del Tercer Mundo). E) Debemos oponernos a las llamadas soluciones de mercado y a la mercantilización de la naturaleza. Eso incluye el rechazo al comercio de derechos de emisión en todas sus formas. F) Debemos dar la bienvenida en nuestros países a los refugiados climáticos, ofreciéndoles oportunidades de vida decente y plenos derechos humanos.”

¹³¹ Joseba Azkarraga Etxagibel, Tod Sloan, Patricio Belloy y Aitzol Loyola, “Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las Iniciativas de Transición”, *Polis* 33, 2012. Puede consultarse en <http://polis.revues.org/8400>

¹³² La web de la Red Ibérica de Ecoaldeas es <http://rie.ecovillage.org/>

¹³³ David Barkin, “Hacia un nuevo paradigma social”, *Polis* 33, 2012. Puede consultarse en <http://polis.revues.org/8400>

¹³⁴ José Candón Mena, “Marinaleda. Un ejemplo de gestión colectiva municipal en el campo andaluz”, en *Libre Pensamiento* 73, otoño de 2012. Joan Benach, María Menéndez, Salvador López Arnal, Jordi Mir y Carles Muntaner: “Promover una revuelta cultural. A propósito de Marinaleda y la creación de consciencia colectiva popular”, *sin permiso*, 21 de octubre de 2012. Puede consultarse en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5336>

¹³⁵ <http://www.vesperadenada.org/>

¹³⁶ <http://www.auzolan.info>

¹³⁷ <http://mostolesinpetroleo.blogspot.com.es/>

sistema histórico que, como todos los sistemas (desde el universo como un todo hasta los más mínimos sistemas nanoscópicos), tiene vida. Surge a la existencia, vive su vida normal, de acuerdo con reglas y estructuras que crea, y luego, en cierto punto, el sistema se aparta demasiado del equilibrio y entra en una crisis estructural. Tercero, que nuestro actual sistema-mundo ha sido un sistema polarizante, en el que existe una brecha que crece constante entre los Estados y al interior de los mismos.

Ahora estamos en una crisis estructural así, y hemos estado en ella por unos 40 años. Continuaremos en esta crisis por otros 20 a 40 años. Este es el promedio de tiempo que dura una crisis estructural en un sistema histórico social. Lo que ocurre en una crisis estructural es que el sistema se bifurca, lo que esencialmente significa que emergen dos modos alternos para finalizar la crisis estructural cuando colectivamente se elige una de las alternativas.

La principal característica de una crisis estructural es una serie de fluctuaciones caóticas fuertísimas de todo -los mercados, las alianzas geopolíticas, la estabilidad de las fronteras estatales, el empleo, las deudas, los impuestos. La incertidumbre, en el corto plazo, se vuelve crónica. Y la incertidumbre tiende a congelar la toma de decisiones económicas lo que, por supuesto, empeora la situación.

He aquí algunas de las cosas que podemos esperar en el mediano plazo. Casi todos los Estados enfrentan, y seguirán enfrentando, un apretón entre la reducción del ingreso y el incremento de los gastos. Lo que casi todos los Estados están haciendo es reducir los gastos en dos maneras. Una ha sido recortar (o incluso eliminar) muchísimas de las redes de seguridad que se han construido en el pasado para ayudar a la gente ordinaria a lidiar con las múltiples contingencias que enfrenta. Pero hay un segundo modo también. Casi todos los Estados están recortando las transferencias de dinero a las entidades estatales subordinadas -las estructuras federativas, si el Estado es una federación, y los gobiernos locales. Lo que esto hace es simplemente transferir la necesidad de incrementar impuestos a estas unidades subordinadas. Si hallan esto imposible pueden ir a la bancarrota, lo que elimina otras partes de las redes de seguridad (notablemente las pensiones).

Esto tiene un impacto inmediato en los Estados. Por un lado, los debilita, conforme más y más unidades buscan escindirse si lo consideran ventajoso económicamente. Pero por otro lado, los Estados son más importantes que nunca, conforme las poblaciones buscan refugio en las políticas proteccionistas (mantener nuestros empleos, no los suyos). Las fronteras estatales siempre han cambiado. Pero hay la perspectiva de que cambien con mucha mayor frecuencia ahora. Al mismo tiempo, las nuevas estructuras que vinculan los Estados existentes (o sus subunidades) -tales como la Unión Europea (UE) y la nueva estructura sudamericana (Unasur)- continuarán floreciendo y jugando un papel geopolítico creciente.

Los malabares entre los múltiples sitios del poder geopolítico se tornan mucho más inestables que nunca en una situación en que ninguno de estos sitios estará en posición de dictar reglas interestatales. Estados Unidos fue alguna vez un poder hegemónico con pies de barro, pero que sigue siendo lo suficiente poderoso como para provocar daños por torpeza. China parece tener la posición económica emergente más fuerte, pero es menos fuerte que lo que ella misma o los otros piensan. El grado al que se acerquen Europa occidental y Rusia sigue siendo una pregunta abierta, y sigue estando en la agenda en ambos lados. El modo en que India juegue sus cartas sigue siendo algo que en gran medida no ha decidido India. Lo que esto signifique para las guerras civiles como la de Siria, hasta ahora tiene que ver con cómo quienes intervengan desde fuera se cancelen mutuamente y los conflictos internos se organicen más que nunca en torno a grupos de identidad fratricidas.

Reiteraré mi postura largamente argüida. Al final de la década veremos algunas realineaciones importantes. Una es la creación de una estructura confederada que vincule a Japón a una China (reunificada) y a una Corea (reunida). La segunda es una alianza geopolítica entre esta estructura confederada y Estados Unidos. Una tercera es una alianza *de facto* entre la

Unión Europea y Rusia. Una cuarta es la proliferación nuclear a una escala significativa. Una quinta es un proteccionismo generalizado. La sexta es una deflación mundial generalizada, que puede tomar dos formas -sea una reducción nominal de los precios o inflaciones rampantes que tienen la misma consecuencia.

Obviamente, éstos no son resultados felices para casi nadie. El desempleo mundial aumentará, no va a caer. Y la gente ordinaria sentirá los pinchazos de forma muy severa. La gente ya ha mostrado que está lista para responder luchando de múltiples formas, y esta resistencia popular crecerá. Nos encontraremos en medio de una vasta batalla política para determinar el futuro del mundo.

Aquellos que tienen riqueza y privilegios hoy no se sentarán sin hacer nada. Será más y más claro para ellos que no pueden asegurar su futuro a través del sistema capitalista existente. Buscarán implementar un sistema que no se base en un papel central del mercado, sino en una combinación de fuerza bruta y engaño. El objetivo clave es asegurar que el nuevo sistema garantice la continuación de tres rasgos clave para el actual sistema -jerarquía, explotación y polarización.

Por otra parte, habrá fuerzas populares por todo el mundo que buscarán crear una nueva clase de sistema histórico, uno que todavía no ha existido, uno basado en una democracia relativa y una relativa igualdad. Es casi imposible de prever lo que significará esto en términos de las instituciones que el mundo podría crear. Aprenderemos en la construcción de este sistema en las décadas venideras.

¿Quién ganará esta batalla? Nadie lo puede predecir. Será el resultado de una infinidad de acciones nanoscópicas emprendidas por una infinidad de nanoactores en una infinidad de nanomomentos. Y en algún punto la tensión entre las dos soluciones alternativas se inclinará definitivamente en favor de una o la otra. Esto es lo que nos brinda esperanza. Lo que cada uno de nosotros haga en cada momento acerca de cada uno de los puntos inmediatos cuenta. Alguna gente le llama a esto el efecto mariposa. El batir de las alas de una mariposa afecta el clima de uno al otro extremo del mundo. En ese sentido, hoy todos somos pequeñas mariposas.

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/12/index.php?section=opinion&article=020a1mun>

El crisol de la acción

Necesitamos cambiar valores, actitudes y formas de conducta. Pero estos cambios no se dan porque sermoneemos acerca de los mismos: se cambia desde la acción. Desde la práctica basada en valores de supervivencia y emancipación, como antes ya señalamos. Pues como señalaba también Paco Fernández Buey en la entrevista antes citada, “la educación es fundamental en la formación de conciencia (...). [Pero] no por mucho escribir libros de ética y no por mucho explicar ética en clase seremos mejores personas. (...) Y no por mucho tener en la boca la palabra ‘moral’ la gente se comporta mejor. (...) No nos hacemos virtuosos a base de discursos, sino en la relación con los demás (...). [De ahí] la importancia de la coherencia moral.”¹³⁸

¹³⁸ Francisco Fernández Buey, “No nos resignemos a lo que hay” (entrevista), *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 120, Madrid 2012-13, p. 29. El pensador palentino recordaba a continuación la *asimetría entre el bien y el mal*: en palabras del viejo Maquiavelo, si hay que aspirar al paraíso, lo que debemos es conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlos.

Son los movimientos sociales pujantes los que consiguen resocializarnos como seres humanos: quebrar y recomponer nuestras subjetividades en el crisol de la acción común. Esto lo podemos nombrar con una vieja y buena palabra griega: *praxis*.¹³⁹ De entre las muchas experiencias valiosas que en tal sentido están avanzando en el mundo, vale la pena mencionar las estrategias de construcción del poder popular en la Venezuela bolivariana. En 2013 están en construcción algo más de doscientas comunas en Venezuela; 43 de ellas ya legalizadas; y 18 funcionando a pleno rendimiento¹⁴⁰.

O por las buenas, o por las malas

El choque contra los límites biofísicos de la Tierra (que visualizamos en la conjunción del final de la era del petróleo barato, el calentamiento climático y la erosión de la base de recursos naturales y servicios ecosistémicos) hace inviable la continuidad del capitalismo tal y como lo conocemos. La transformación tendrá lugar *velis nolis*, por las buenas o por las malas. Las incógnitas son el grado de control, racionalidad y justicia que pueda darse en las inevitables transiciones. Como escribían Joseba Azkárraga y otros autores:

“Podemos provocar una ‘transición ordenada’ hacia otros modos de producir, consumir y vivir. Es la vía de la planificación razonable en materia de tecnología, sociedad, territorio, cultura y economía. Supondría que buena parte de la humanidad emprendería un camino voluntario hacia menores consumos de energía y materiales, y menor generación de residuos. Es decir, un camino hacia la autocontención, la suficiencia, y la interiorización de los límites. Es la transición hacia el bienestar recorrido de forma racional, voluntaria y con el máximo consenso posible, descubriendo que se puede vivir bien, incluso mejor, con menos.

O tendremos que hacerlo de manera obligada, a través de una ‘transición desordenada’, en un proceso con índices más altos de sufrimiento, inequidad, conflictos sociales provocados por la frustración, autoritarismo, desorden sistémico y militarismo. Es decir, la profundización en la lógica caótica: conflictos globales, interestatales e intraestatales crecientes, con el objeto de morder una parte mayor de la tarta que va quedando. Si no se opta por una salida con altos grados de acuerdo, cooperación y consenso, entrar en una fase de mayor escasez supondrá enfrentar la agudización de los conflictos redistributivos, tanto entre los diferentes estados como entre los distintos estratos sociales de una misma sociedad (grupos sociales con desigual acceso al poder y a la riqueza). Esto se daría —ya se está dando— en un contexto en el que el poder destructivo de las armas (hoy tanto en manos de los estados como de grupos privados) es inmensamente mayor que en los grandes conflictos armados del siglo XX.

(...) Probablemente, el futuro será una mezcla compleja de elementos de transición ordenada y desordenada. Sin embargo, sería un acto de voluntarismo no partir de un hecho objetivo: la cultura y políticas ultra liberales de los últimos tiempos han provocado, por un

¹³⁹ El psicólogo social Kurt Lewin solía provocar diciendo que “no hay nada más práctico que una buena teoría”, y no es que decir algo así carezca de sentido; pero, aun con ese importante matiz, debemos acabar reivindicando la primacía de la práctica.

¹⁴⁰ Información de Esquisa Omaña, investigadora del Centro de Estudio de las Transformaciones Sociales del IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), el 24 de junio de 2013.

lado, una fuerte desacreditación de la intervención política e institucional en los procesos económicos y sociales; por otro, una notable desarticulación de múltiples redes comunitarias...”¹⁴¹

“¿Seremos capaces” –se pregunta Pedro Prieto en una de sus electromisivas sobre crisis energética — “de cambiar por voluntad propia o será el forzamiento de las consecuencias de nuestros actos lo único que nos moverá?” Ay, es una vieja y triste pregunta... En una carta a Nikolai F. Danielson, el 24 de febrero de 1893, Friedrich Engels escribía: “Nosotros, hombres y mujeres, desgraciadamente somos demasiado estúpidos para alzarnos y realizar un verdadero progreso antes de ser empujados a ello por sufrimientos desmedidos.” Hoy, Jean François Brient escribe: “Mi optimismo se basa en la certeza de que esta civilización está a punto de derrumbarse. Mi pesimismo, en todo lo que hace por arrastrarnos en su caída.” Y también, en un ensayo notable, Paul Kingsnorth se pregunta: ¿cómo va a ser el futuro cercano?, y su respuesta dista de ser alentadora:

“Yo apostaría por una extraña y poco sofisticada combinación del colapso en curso, que seguirá fragmentando tanto la naturaleza como la cultura, y una nueva oleada de ‘soluciones’ tecno-verdosas que verán la luz en un intento fallido de evitarlo.”¹⁴²

Nuestra propia respuesta: como tan a menudo en la *mesopotamia humana* (la expresión es de Santiago Alba Rico y Carlos Fernández Liria en *El naufragio del hombre*), cabe suponer como más lo probable no un cambio guiado por voluntad racional, ni tampoco un mero ajustarse a lo inevitable, sino un “humano, demasiado humano” hacer de la necesidad virtud, salvando en el último momento los pocos muebles que aún sea posible, y todo ello, por desgracia, padeciendo pérdidas y sufrimientos espantosos. Es terrible que hoy nuestra esperanza se vea confinada en ese rincón.

CINCO ACTIVIDADES QUE NO SERÍAN UNA PÉRDIDA DE TIEMPO, INCLUSO SI NOS PRECIPITAMOS EN UN COLAPSO ECOLÓGICO-SOCIAL

Si piensas que puedes sacarnos de la trampa del progreso con nuevas ideas o nuevas tecnologías estás perdiendo el tiempo. Si piensas que la conducta habitual de “convencimiento” va a funcionar hoy donde no funcionó ayer, estás perdiendo el tiempo. Si piensas que la máquina puede ser reformada, domesticada o dominada, estás perdiendo el tiempo. Si se te ocurre un gran plan para un mundo mejor basado en la ciencia y el argumento racional, estás perdiendo el tiempo. Si tratas de vivir en el pasado, estás perdiendo el tiempo. Si idealizas cazar y recolectar o envías bombas a los dueños de tiendas informáticas, estás perdiendo el tiempo. Por eso me pregunto: en este

¹⁴¹ Joseba Azkarraga Etxagibel, Tod Sloan, Patricio Belloy y Aitzol Loyola, “Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las Iniciativas de Transición”, *Polis* 33, 2012. Puede consultarse en <http://polis.revues.org/8400>

¹⁴² Paul Kingsnorth, “Ecología oscura. Buscando certezas en un mundo pos-verde”, traducido por Sara Plaza y publicado en su blog *Civallero & Plaza* (compartido con Edgardo Civallero) el 21 de mayo de 2013. Puede consultarse en <http://civalleroypalza.blogspot.com.es/2013/05/ecologia-oscura.html>. El texto original apareció en el número de enero/ febrero de 2013 de la revista *Orion*, y puede consultarse en www.orionmagazine.org

momento de la historia, ¿qué no sería una pérdida de tiempo? Y llego a cinco posibles respuestas.

Una: retirarse. Si haces esto, mucha gente te llamará "derrotista" o "fatalista", o asegurará que estás "quemado". Te dirán que tienes la obligación de trabajar por la justicia climática o la paz mundial o el fin de todo lo que está mal, y que "luchar" es siempre mejor que "renunciar". Ignóralos, y participa de una tradición muy antigua y práctica: abandonar la pelea. Retírate, no de manera cínica, sino con sentido crítico. Retírate para poder sentarte en silencio y sentir, intuir, entender qué es lo correcto para ti y qué es lo que la naturaleza podría necesitar de ti. Retírate porque negarse a seguir contribuyendo al avance de la máquina -a dar otra vuelta de tuerca- es una posición profundamente moral. Retírate porque la acción no es siempre más efectiva que la inacción. Retírate para examinar tu visión del mundo: la cosmología, el paradigma, las suposiciones, el sentido de la marcha. Todo cambio verdadero empieza con una retirada.

Dos: preservar la vida no humana. Los revisionistas continuarán diciéndonos que ya no queda nada en estado salvaje, que la naturaleza es para las personas y que el progreso es Dios, y seguirán estando equivocados. Todavía queda bastante diversidad natural pero puede desaparecer en poco tiempo. El imperio humano es la mayor amenaza a lo que queda de vida sobre la tierra, y tú eres parte de él. ¿Qué puedes hacer -hacer realmente, a nivel práctico- al respecto? A lo mejor puedes comprar un pedazo de tierra y devolverla a su estado silvestre; a lo mejor puedes dejar crecer tu jardín a su antojo; a lo mejor puedes trabajar para un grupo de conservación o establecer uno tú mismo; a lo mejor puedes poner tu cuerpo delante de una excavadora; a lo mejor puedes emplear tus habilidades para evitar la destrucción de otro lugar en estado natural. ¿Cómo puedes crear o proteger un espacio para que la naturaleza no humana respire mejor?; ¿cómo puedes dar a algo que no seamos nosotros la oportunidad de sobrevivir a nuestros apetitos?

Tres: ensuciarse las manos. Préndete en algo: algún trabajo práctico, algún lugar, alguna manera de hacer. Agarra tu guadaña o cualquier cosa parecida que tengas, sal fuera y realiza un trabajo físico al aire libre rodeado de cosas que no puedes controlar. Olvídate de tu ordenador portátil y deshazte de tu teléfono inteligente si tienes uno. Afiánzate en las cosas y los lugares, aprende o practica habilidades convivenciales a escala humana. Solo haciéndolo, más que hablando de ello, es como se aprende a distinguir lo real de lo que no lo es, y lo que tiene sentido de lo que es pura cháchara.

Cuatro: insistir en que la naturaleza tiene un valor más allá de su utilidad. Y decírselo a todo el mundo. Recuerda que eres una forma de vida entre muchas y piensa que todo tiene un valor intrínseco. Si quieres llamar a esto "ecocentrismo" o "ecología profunda", adelante. Si quieres denominarlo de otra manera, pues muy bien. Si quieres volverte hacia las sociedades tribales en busca de inspiración, hazlo. Si eso te resulta demasiado empalagoso, levanta la vista hacia el cielo. Siéntate sobre la hierba, acaricia el tronco de un árbol, date un paseo por la montaña, cava el huerto, echa un vistazo a lo que hay en el suelo, maravíllate con todo lo que cabe en eso que llamamos vida. Valóralo por lo que es, trata de comprender lo que es, y siente nada más que lástima o desprecio hacia quienes te digan que su único valor estriba en lo que pueden obtener de ello.

Cinco: construir refugios. Las próximas décadas probablemente cuestionarán la mayor parte de lo que pensamos sobre el progreso, y sobre lo que somos en relación al resto de la naturaleza. Las tecnologías avanzadas desafiarán nuestro sentido de lo que significa ser humano al tiempo que continuará la marea de extinción. El actual colapso de las infraestructuras sociales y económicas y del entramado de la vida misma pondrá fin a mucho de lo que valoramos. En ese contexto, pregúntate: ¿qué poder tienes para conservar lo valioso -criaturas, destrezas, cosas, lugares? ¿Puedes trabajar, con otros o en solitario, para crear lugares o redes que sirvan como refugio ante la tormenta que se está desatando? ¿Puedes pensar, o actuar, como el bibliotecario de un monasterio en la Alta Edad Media, protegiendo los libros

antiguos mientras los imperios se levantaban y se hundían más allá de sus muros?

A estas alturas, resulta evidente que en los cinco últimos párrafos he estado interpelándome a mí mismo. Estas son las cosas que ahora mismo tienen sentido para mí al pensar en lo que se viene y en lo que yo puedo hacer, todavía con cierto placer y determinación. Si no sientes desesperación en momentos como este, es que no estás vivo del todo. Pero también tiene que haber algo más allá de la desesperación; mejor dicho, algo que la acompañe, como un compañero de camino. Este es mi planteamiento actual. Supongo que es el desarrollo de una filosofía personal para un período oscuro: una ecología oscura. Nada de esto va a salvar el mundo: no se trata de salvar el mundo, y quienes dicen que sí es de quienes tienes que salvarlo...

Paul Kingsnorth, "Ecología oscura. Buscando certezas en un mundo pos-verde", op. cit.

Veinte elementos para un programa de transición poscapitalista...

Jorge Riechmann

En cierto momento de *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2012), hacia el final del capítulo 8, me atreví a esbozar lo que podrían ser líneas maestras de un “programa de transición”. Lo completo y actualizo aquí.

1. *Reforma ecológica de la Contabilidad Nacional*, para disponer de indicadores adecuados que permitan evaluar la economía en su comportamiento biofísico (más allá de la esfera del valor monetario).
2. *Socialización del sistema de crédito*. Banca pública fuerte que canalice la inversión necesaria para la transición económico-ecológica.
3. Entre los mecanismos más interesantes para *la planificación indirecta no burocrática de la inversión* en economías con sectores de mercado importantes se hallan los *descuentos y recargos en los tipos de interés*. La banca pública presta dinero a las empresas con ciertos descuentos o recargos en el tipo de interés, *decididos para cada sector de bienes de consumo en función de criterios sociales y ecológicos*.
4. *Reforma fiscal ecológica*, para “internalizar” una parte de los costes externos que hoy provoca nuestro insostenible modelo de producción y consumo. La figura central sería un fuerte *ecoimpuesto sobre los combustibles fósiles*. Se haría en el marco de una
5. *Distribución más igualitaria de la riqueza y los ingresos*. “*Nuevo contrato fiscal*” que globalmente aumentaría la tributación de las rentas altas y del capital, y pondría más recursos en el sector público (y desde luego eliminaría los paraísos fiscales). Una fuerte política redistributiva es exigible por justicia, pero también necesaria para lograr los otros objetivos político-económicos.
6. *Intensa reducción de las disparidades salariales*.
7. *Reducción del tiempo de trabajo*, de manera que se pueda *disfrutar de mucho más ocio* (entendido no como consumismo en el tiempo libre, sino como *actividades autotélicas* –aquellas que se buscan por sí mismas, no como medio para otros fines--, que son una de las claves principales de la vida buena)...
8. ...y buscando las condiciones para que la reducción del tiempo de trabajo

- se traduzca en nuevo empleo (ello dista de ser automático), con *control de las trabajadoras y los trabajadores sobre la creación de empleo. Trabajar menos (solidaridad social) y consumir menos bienes destructores de recursos escasos (solidaridad internacional e intergeneracional) para trabajar todos y todas, y consumir de otra forma.*
9. *El Estado como empleador de último recurso, creando un “tercer sector” de utilidad social para atender a las demandas insatisfechas (por ejemplo las que se refieren a la “crisis del cuidado”). Así, el pleno empleo estaría garantizado.*
 10. *Todo el trabajo socialmente necesario (remunerado o no, productivo o reproductivo, asalariado o voluntario) daría lugar directamente a derechos de protección social, vale decir, incluiría en el sistema de Seguridad Social de forma directa (y no por matrimonio, filiación u otras situaciones).*
 11. *Políticas activas de empleo; formación continuada a lo largo de toda la vida laboral; sistemas renovados de recalificación profesional.*
 12. *Fiscalidad sobre el consumo lujoso, ya sea por medio de impuestos sobre el gasto (tipos impositivos crecientes por encima de cierto nivel de gasto), ya mediante tipos altos de IVA a los bienes de lujo.*
 13. *Estrategia de fomento de los consumos colectivos para mantener un alto nivel de satisfacción de necesidades con mucho menor impacto ambiental.*
 14. *Provisión de bienes y servicios públicos de calidad por parte de un sector de la economía socializado: energía, transporte, comunicaciones, vivienda, sanidad, educación...*
 15. *Transición energética ecosocialista y plan de reindustrialización ecológica. Infraestructuras para la sustentabilidad: energías renovables, transporte colectivo, ciudades y pueblos sostenibles...*
 16. *Fuertes restricciones a la publicidad comercial. Para empezar, una reforma impositiva: no permitir a las compañías declarar la publicidad como gastos de empresa desgravables.*
 17. *Reducción de la escala física de la economía hasta los límites de sustentabilidad. Economía “de estado estacionario” en ese sentido (no necesariamente en cuanto a la “creación de valor”). Yo prefiero la expresión *economía homeostática*, una economía dinámica que deja de expandirse materialmente (y estabiliza su “flujo metabólico” de materiales y energía en niveles de sustentabilidad).*
 18. *Aplicación del principio de biomímesis (reconstruir los sistemas humanos imitando algunos rasgos importantes de los sistemas naturales, de forma que los primeros sean más compatibles con los segundos),*

generalizando estrategias que ya han dado sus frutos en algunos sectores y disciplinas (agroecología, química verde, ecología industrial, etc.)

19. Estrategia de *ecoeficiencia*.
20. *Desglobalizar y relocalizar* lo esencial de la producción.